

ESPACIO LAICAL

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 21 Nro. 1, 2025

JUBILEO 2025



**Solo lo que se ama
puede ser salvado.
Solo lo que se abraza
puede ser transformado
Papa Francisco**

— • ÍNDICE • —

Religión

Nuestra Iglesia es sinodal, unida, viva, 4
atenta, pero también es una iglesia pobre.
No estamos solos, ACN nos apoya

Fe, sí; ideología, no 9
» *Por Alberto García Fumero*

Voz de la Iglesia: Cardenal Juan García, 11
Arzobispo de La Habana, sobre el Jubileo
de la Esperanza

Cuba

La crisis de Cuba, con los ojos 14
de un veterano misionero asturiano:
«Hay más necesidad que nunca»
» *Por Marcos Palacio*

Fuga de granujas 16
» *Por Jorge Domingo Cuadriello*

Páginas rescatadas

El ocaso de los héroes 21
» *Por Ludwig Schajowicz*

Cultura

Baquero, el instinto indomable 28
» *Por José Prats Sariol*

Homenaje a Ivette Fuentes de la Paz 36
» *Por Jorge Domingo Cuadriello*

De las entrañas de la Isla

Religión, esclavitud y política 39
en la Cuba decimonónica
» *Por Jorge Camacho*

Gerardo Castellanos: el amante 45
más devoto de Guanabacoa
» *Por Félix Julio Alfonso López*

El nacionalismo laboral cubano 49
y los españoles, 1878-1902
» *Por Santiago Prado Pérez de Peñamil*

En Diálogo

Los gobiernos auténticos en Cuba 57
(1944-1952): un acercamiento al tema

Participan en este Número 75

Imagen de Contraportada:
Fábula del Bosque y el Hacha.



Ahora se podrá adquirir *Espacio Laical* en la oficina de la redacción de la revista, Centro Cultural Padre Félix Varela, en el horario comprendido entre las 10:00 a.m. y las 3:00 p.m., de lunes a viernes.

Espacio Laical

PROYECTO DEL CENTRO CULTURAL PADRE FÉLIX VARELA

Año 21 Nro. 1, 2025

DIRECTOR

Dr. Nelson O. Crespo Roque

EDITOR y JEFE DE REDACCIÓN

Jorge Domingo Cuadriello

ASISTENTE EDITORIAL

Xiomara Fernández Almeida

DISEÑO

José A. González Baragano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. José Andrés Pérez
y MSc. Mario Rivero

EDICIÓN WEB

Ing. Daniel Estévez González

DIRECCIÓN

Tacón s/n entre Mercaderes y Chacón. La Habana Vieja,
La Habana.CP 10100.

E-MAIL: espaciolaical@ccpadrevarela.org

PÁGINA WEB: www.espaciolaical.net

PORTADA

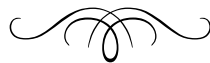
Jubileo de la Esperanza 2025.



Los trabajos firmados expresan la opinión de los autores. Se permite la reproducción de los materiales, total o parcialmente, siempre que se indique la fuente.

Nuestra Iglesia es sinodal, unida, viva, atenta, pero también es una iglesia pobre. No estamos solos, ACN nos apoya

La Iglesia en Cuba sigue adelante en su labor pastoral, aún en medio de la difícil y compleja situación económica y social que afronta en los últimos años. Entre las organizaciones que la ayudan en su misión se encuentra la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), la cual ha presentado una nueva campaña de ayuda: «La Iglesia en Cuba, donde contigo nada es imposible». El pasado 5 de septiembre de 2024 Mons. Emilio Aranguren, Obispo de Holguín (en esas fechas Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba), intervino en la Rueda de Prensa de presentación de la nueva campaña. *Espacio Laical* transcribe partes de esta intervención, la cual puede ser consultada en su integridad en el sitio web de Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN).
www.ayudaalaiglesianecesitada.org/noticias/la-iglesia-en-cuba-pide-ayuda-para-continuar-su-mision



Rueda de prensa para presentarles nuestra campaña de ayuda de La Iglesia Necesitada a la Iglesia en Cuba, este país que es el tercero de toda América Latina más sostenido por Ayuda de la Iglesia Necesitada. Veréis la prioridad que tiene la iglesia, nuestros hermanos, los cristianos, los católicos en la Isla, para la retransmisión allí de la fe y la evangelización. Hemos organizado esta rueda de prensa a tres días de la celebración de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

El acto va a comenzar con la lectura de un documento que ha escrito la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba en Pascuas de este año, en abril del 2024, que es una oración de súplica por la situación que vive este país. La va a leer nuestra compañera Gladis Carbonell, que es periodista del Departamento de Comunicación de la Iglesia Necesitada y por supuesto cubana, de la Diócesis de Guantánamo. Luego va a intervenir en directo, ya está conectado, monseñor Emilio Aranguren, que es el presidente de la Conferencia Episcopal Cubana, luego José María Gallardo, el director de Ayuda a La Iglesia Necesitada y Miguel Ángel Hernández, que es laico cubano que viene a contar su testimonio de cómo se transmite la fe en estos momentos en la Isla.

Gladis Carbonell: Oración de súplica a la Virgen de la Caridad del Cobre: Señor Jesús hoy venimos ante ti para agradecerte que estés siempre presente en medio de nosotros. Gracias porque te encontramos en el amor de los esposos fieles, de los padres y madres que están con sus hijos y los educan en la fe, la verdad y en la caridad. De los hijos que atienden con cariño a los ancianos en casa, de quienes desde otras tierras ayudan a familiares y amigos, de los vecinos que se acompañan en penas y alegrías, de tantos que sirven desinteresadamente a sus prójimos. Ayúdanos a sentir el consuelo y la fortaleza en estos tiempos tan difíciles. Te presentamos a las madres que luchan por alimentar a sus hijos, a tantos que no se cansan de buscar medicinas para sus enfermos, a los familiares de los presos que sueñan con verlos regresar al hogar, a los trabajadores que intentan brindar a sus seres queridos una casa digna, a los que lloran la emigración de esposos, hijos, nietos, amigos, a los que sufren la violencia y el robo, a los que soportan tantas carencias materiales y espirituales. Aumenta nuestra fe para tomar conciencia de que para ti nada es imposible, envía a tu Espíritu Santo para que todos los cubanos con las potencialidades que nuestro pueblo tiene, aprendamos a vivir en armonía, en un solo corazón

y una sola alma con diferentes maneras de pensar y juntos encontrar soluciones que nos conduzcan a nacer en paz, a trabajar, a comer y a morir en paz. Santísima virgen de la Caridad, madre de nuestro Señor Jesús, presenta a tu hijo nuestras oraciones y dínos: Hagan lo que él les diga. Madre de todos los cubanos repítenos nuevamente: No tengan miedo. ¿Acaso no estoy yo aquí que soy tu madre? Jesús, buen pastor, escúchanos. Amén.

Ya sabéis que en Ayuda a la Iglesia Necesitada tenemos tres pilares y para nosotros la oración es fundamental, estamos unidísimos y tenemos plena confianza en que es tan importante como la denuncia, o la información, la sensibilización que hacemos con actos o como eventos como este, así como la caridad en la recaudación para apoyar tantos proyectos que se necesitan. Empecemos dando la palabra a don Emilio Aranguren Echevarría, actual Obispo de la Diócesis de Holguín y también presidente de la Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de Cuba.

Monseñor Emilio Aranguren: Muchas gracias. Mis saludos para todos y que sea verdaderamente de bien este encuentro y también toda esta expresión de fraternidad entre todos lo que nos brinda a nosotros Ayuda a la Iglesia Necesitada y nuestra Iglesia en Cuba. Voy a exponer estas tres solicitudes que me han presentado. En primer lugar la Iglesia en Cuba es una iglesia viva, es una iglesia unida, es también una iglesia pobre, es una iglesia que a lo largo de todas estas décadas ha ido haciendo su propia espiritualidad. No solamente los Obispos, los sacerdotes, los pastores, sino también todo el pueblo de Dios en las comunidades ha ido poco a poco fomentando una espiritualidad que está apoyada en cuatro claves del reino de los cielos: el valor de lo poco, el valor de lo pequeño, el valor de lo anónimo y el valor de la gradualidad del poco a poco, de todo a su tiempo. Es una Iglesia que permanece activa, creativa también y sobre todo es una iglesia confiada, es una iglesia esperanzada. Estoy hablando no solamente desde el punto de vista de los pastores, repito, sino de todo el pueblo de Dios, de nuestros fieles en las comunidades, tanto de ciudad como en las comunidades rurales. Es una iglesia que como pueblo que somos es una iglesia que sufre, es la iglesia que está experimentando en estos momentos el deterioro propiamente de lo social, que está sufriendo fuertemente el éxodo de tantos cubanos hacia el extranjero. La insuficiencia de pastores, porque dentro de quienes han emigrado también hay pastores, hay sacerdotes, hay diáconos. Una iglesia que en estos momentos está experimentando una gran limitación en cuanto a su movilidad, en cuanto a la posibilidad de trasladarnos, por ejem-

plo, de la ciudad a las comunidades rurales y después a los poblados un poco más intrincados, por caminos ya de segunda o tercera calidad. Todo esto por la dificultad que tenemos en el parque de vehículo, algo que nos limita mucho porque el parque es muy antiguo.

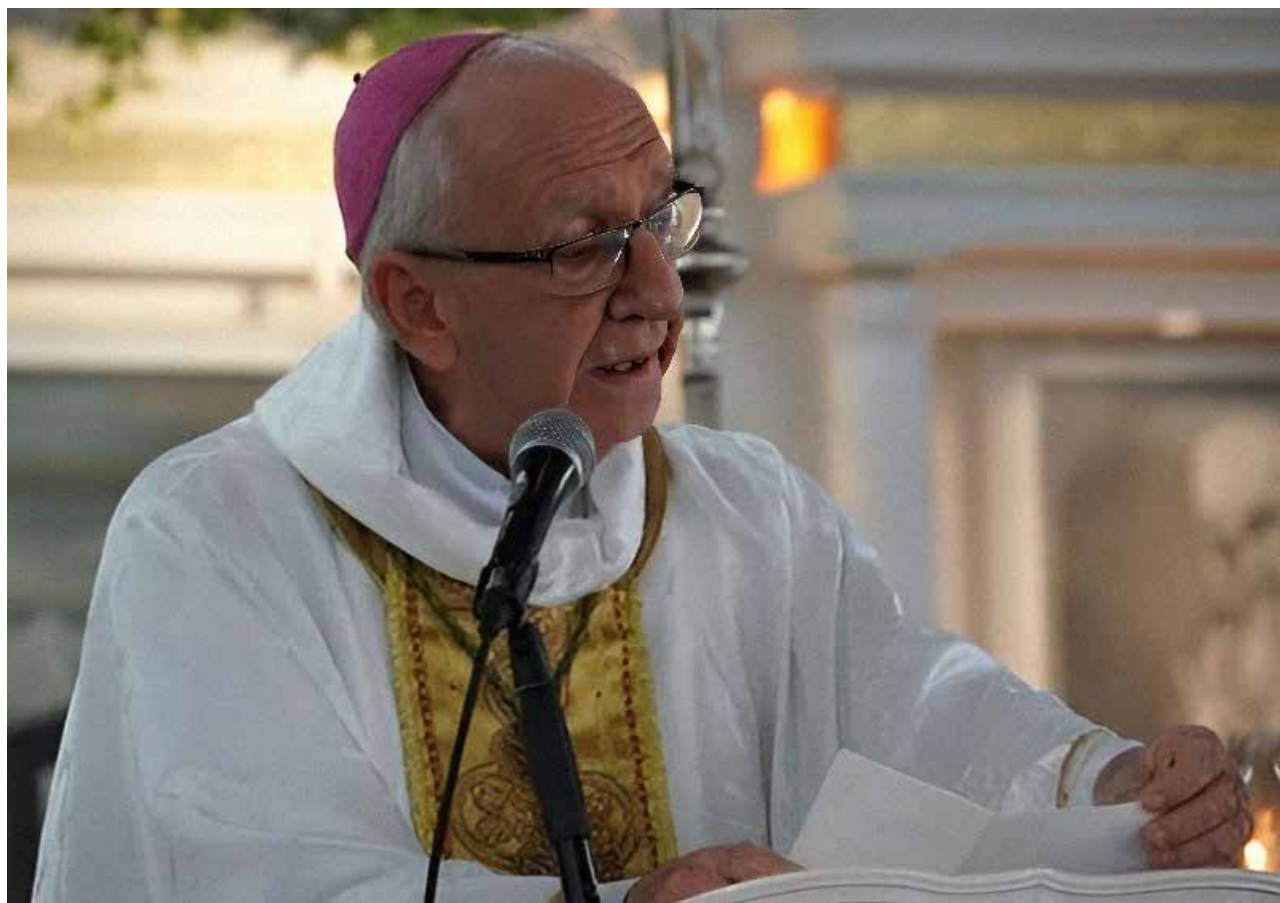
Nuestra iglesia es una iglesia sinodal, no sinodal a partir de la invitación que nos está haciendo el papa Francisco, sino es una iglesia que desde hace años ha tenido su experiencia sinodal. En el año 1986 tuvimos un encuentro sinodal eclesial cubano, después de veinticinco años de que se declarara el camino marxista de nuestra sociedad y que la Iglesia se retrajera al carecer de todas sus instituciones y tuviera que limitarse solamente a las comunidades cristianas como únicos espacios para poder evangelizar. A partir de ese encuentro hemos tenido siempre este tipo de experiencia donde estamos constantemente escuchando, donde estamos constantemente compartiendo. Es ya la asamblea de pueblo, hablo ya de comunión y participación, y nosotros en el encuentro nacional eclesial cubano hablamos también de la misión de llegar a todos. Ahí es donde también están implicados los laicos, no solamente en su campo específico, en lo social, sino también en el campo interior de la comunidad, en el ejercicio de los diferentes ministerios, el ministerio de la catequesis, el ministerio de la visitación de los enfermos, los ministros extraordinarios de la eucaristía, todo lo que está relacionado con la liturgia, con la familia, con la pastoral matrimonial, el acompañamiento de novios, etcétera. Es decir, verdaderamente en este sentido nuestra Iglesia por espíritu, la fuerza del espíritu y también por la necesidad que hemos tenido, está abierta a los ministerios laicales desde años atrás.

Lo tercero de nuestra iglesia, y lo reconozco como un valor, es el estar siempre atenta, respetuosa, a las expresiones de la fe sencilla y popular. En estos días de la novena preparatoria a la fiesta de la Virgen de la Caridad lo estamos percibiendo en los barrios con los recorridos sencillos de la imagen, de las visitas, del recorrido que hace la imagen también de casa en casa para ir celebrando la novena en los barrios que están un poco lejanos del centro de los pueblos y de las ciudades y por lo tanto esa expresión de cariño filial hacia la virgen es algo que verdaderamente lo valoramos, lo respetamos y por lo tanto lo acompañamos.

Hay algo característico también en la fe sencilla de nuestro pueblo que es el respeto a Dios. Hoy se está utilizando mucho las expresiones bendígame, padre, bendiciones, que Dios nos ayude. Es como volver a traer a aquel que hace muchos años estuvo orillado, un poco al margen. Y esa fe sencilla se está viviendo

constantemente cuando uno recoge, por ejemplo, personas en la carretera y lo primero que te dicen es Dios lo bendiga, el saludo, en vez de buenos días o buenas tardes, es Dios lo bendiga. Lo tercero que para mí es característico es hacer el bien y creo que esa es una característica que nos identifica ante lo que es la población, esa credibilidad de la iglesia en el pueblo que indudablemente está vinculada a la caridad que ha manifestado a lo largo de los siglos. Para nosotros usar el diminutivo, que a una religiosa le digan monjita o le digan hermanita, ese diminutivo, es de cariño y de respeto porque esa religiosa está representando una historia, una herencia, donde siempre ha existido una cercanía al pobre, al huérfano, al anciano, al necesitado y eso se reconoce y es válido. Una iglesia que en estos momentos es también, como dije al comienzo, una iglesia pobre, una iglesia dependiente. Porque la iglesia en Cuba no genera ningún tipo de beneficio, es solamente lo que pueden aportar los fieles y la situación económica por la que afrontan los fieles es limitada. Y es por eso que muchas veces se tienen escasas posibilidades de llevar adelante algunas acciones que quisiéramos, pero verdaderamente no se puede.

¿Cuáles serían los retos que tiene la iglesia en estos momentos? Tal vez el orden que quisiera compartir no es el orden establecido por nuestro contenido del mensaje, pero yo quisiera decir que el primer reto es la presencia testificante, esa presencia coherente, de vida, de vivencia del evangelio que marca la identidad cristiana. Por ejemplo, en las comunidades pequeñas esa generación mayor que se ha mantenido perseverante y que pasando las décadas siempre ha sido así, idéntica, es un testimonio de vida, de rectitud, de llevarse bien con las demás personas, de estar al tanto de las necesidades de los otros, y al mismo tiempo es el testimonio expreso de la fe que motiva ese estilo. Por eso para nosotros es tan importante partir de lo que es la coherencia bendita, la familia. La familia es el núcleo de donde verdaderamente venimos y hoy la familia está formando al hombre y al cristiano del presente y del mañana; eso es para nosotros esencial. Indudablemente que en estos momentos los jóvenes es el sector de la población y de la iglesia que más emigra. Y también está todo lo relacionado con la iniciación cristiana, esas personas que se acercan, ya adultos a las comunidades cristianas para solicitar su integración en ellas y por lo tanto empezar el proceso



Obispo Emilio Aranguren.

del bautismo, en algunos casos un bautismo recibido hace tres o cuatro décadas atrás, pero nunca vivido, y que ahora se acercan a la comunidad. Es para nosotros muy importante ese proceso de bautismo, después la sagrada comunión y después la confirmación, que es el sacramento que marca la vocación laical, el espíritu del Señor. Porque resulta fundamental que quienes reciban la confirmación después de los dieciséis años, que es la edad mínima que tenemos en la Iglesia en Cuba para la confirmación, que ese joven, que esa persona que recibe la confirmación, sepa que el espíritu santo está en ella, que le está fortaleciendo para dar un testimonio, para dar un anuncio y para tener una actuación con una identidad propia en medio de una sociedad que hoy ya se ha declarado Estado laico. Por lo tanto estamos llamados a brindar verdaderamente lo que somos, es decir: somos luz, estamos llamados a ser luz, estamos llamados a ser sal, estamos llamados a ser levadura, como el Señor nos invitó en el evangelio.

Lo segundo es el plan pastoral: nosotros tenemos el plan pastoral 2023-2030 titulado *Conviértanse y crean en el Evangelio*. Es el texto de nuestro plan pastoral que tiene como objetivo al otro, y ese otro es el prójimo y ese prójimo en la vida cotidiana, en la vida diaria, lo que se le ofrece en primer lugar, como decía el antiguo Arzobispo de Camagüey, monseñor Adolfo Rodríguez, es el ejemplo, el testimonio de que muchas veces lo primero que tenemos que dar es algo con las manos vacías, es el saludo, es la cercanía, es el cariño, es el saber que el otro tiene un valor para uno y eso es algo que verdaderamente las personas interpretan, hacen suyo y valoran.

Lo tercero, que debería ser lo primero, el gran reto de la Iglesia en Cuba es el anuncio de Jesús. El anuncio de Jesucristo, ese anuncio que genere una nueva vida, una nueva disposición ante la vida, es hoy un imán para muchas personas que se acercan a las comunidades cristianas. La composición de la comunidad cristiana varía porque verdaderamente está el vacío del que emigra, pero también está la integración del que llega, por lo tanto la composición de la comunidad cristiana va teniendo un movimiento donde está también la acogida y el acompañamiento. Para que esa persona, ese hermano, esa hermana, que se integra a la comunidad cristiana, vaya valorando qué cosa es la fe, qué cosa es el discipulado. Hoy no vale ser solo creyente, ser cristiano, discípulo; hoy no basta con ser católico práctico, es decir: voy a misa o voy a la celebración dominical. Verdaderamente la vivencia del cristianismo no solo está en el culto, está en la vida íntegra de la persona, en la vida integral en sus diferentes núcleos, sea familia, sea sociedad, y el joven en su centro de estudio, los trabajadores en su centro de trabajo, que ahora ya podemos decir en sus diferentes empresas, algo que no

podíamos imaginar hace 3 ó 4 años atrás. Es una realidad que se ve en la conversión de las personas que se acercan, y no estoy hablando de la conversión de una vida pasada, de una vida presente, así como si fuera de lo negro a lo blanco, no, es una disposición donde las personas en medio de una situación como la nuestra encuentran un sentido para la vida, algo que verdaderamente lo ilumina y lo entusiasma.

Con respecto a nuestras necesidades, diré que tenemos una necesidad muy grande para ayudar a los sacerdotes porque el sacerdote es él y es su comunidad, y en algunas ocasiones también su familia cercana. Hay sacerdotes que celebran la eucaristía todos los días en diferentes comunidades y tienen su propia vida de oración, su propia vida de relación con Dios. Está la vida religiosa femenina, que es una riqueza en nuestra Iglesia, donde la vida religiosa femenina es misionera; un alto por ciento de las religiosas que hoy están presentes en Cuba no son cubanas, sino que provienen de otras nacionalidades con carismas propios de su congregación. Esa vida religiosa femenina, que por lo general son tres hermanas en el barrio de una ciudad o en un pueblo pequeño, tiene que afrontar el sostenimiento de la propia comunidad a la que pertenece y después están sus traslados, sus movimientos para poder cumplir con la misión que le corresponde en esa zona pastoral, que es una parroquia integrada por varias comunidades, y tiene que moverse de un lugar a otro. Hay veces que se puede mover en un vehículo, cosa en estos momentos en una proporción muy baja. El transporte público es limitado, encima está ese transporte propio del mundo rural guiado por caballos y ahora están los llamados «riquimbili», que son como una especie de moto de 3 ruedas donde solo caben 4 personas. Y muchas veces ahí va la monjita moviéndose de un lugar a otro. Por lo tanto la vida religiosa femenina está hoy muy necesitada. Todo lo que es la evangelización sistemática. Hago una diferencia entre lo que es la evangelización sistemática y la evangelización puntual; la evangelización sistemática conlleva constancia, mucha entrega, porque en una realidad como la nuestra la catequesis necesita textos catequéticos, material divulgativo, afiches para poner en los templos, muchas veces en el interior o en el exterior. Resulta muy bonito pasar por los pueblos y ver colgados en los campanarios o en los frentes de nuestras casas de misión un pendón de la virgen con la Caridad, y las personas pasan y le ponen flores y le encienden una vela. Es una estampa al público, no está dentro del templo. Necesitamos muchas de esas cosas aunque hemos recibido y tenemos para ofrecer en nuestro proceso de catequesis infantil *La biblia del niño*, el *Yo creo*, que son textos que hemos recibido por Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Después viene la evangelización puntual; por supuesto la evangelización puntual responde a un momento determinado. Hace varios años recibimos unas imágenes del Niñito Jesús fosforescente. Yo iba en una procesión y paramos frente al Hogar Materno de Velazco, un pueblo de Holguín, y trajeron a las mujeres embarazadas. A cada una de ellas se le entregó aquel Niñito Jesús y ellas se los llevaron y hoy uno llega allí de visita y pregunta: ¿el niño qué edad tiene? Padre, 11 años, mire, usted me regaló hace 11 años esta imagen y siempre lo ha acompañado. Y ahí está el niñito. Eso es un signo de catequesis puntual para un evento. En un momento también tuvimos kit para los enfermos, un breve estuchito donde había dentro un poquitico de agua bendita, un crucifijo y eso se le lleva al enfermo y uno ve como en la mesita de noche junto a la cama se guarda ese signo que es puntual. El calendario anual, ya que estamos en 2024, es todo relacionado con el 2025. Y cómo las personas vienen a buscar el calendario a los templos porque quieren tener un almanaque donde están los santos, donde hay una oración para cada mes, que son elementos puntuales de nuestra catequesis para transmitir el evangelio, pero que no forman parte de un proceso, sino para situaciones concretas.

Un punto aparte es la necesidad de todo lo que se refiere a vehículos, la reparación de vehículos. A veces un Obispo empieza a hablar de cremallera, de bujías, de motor, de aceite, de que ese no sirve porque tiene que ser el más grueso, porque ya se llevó la junta de la tapa del block. Son cuestiones que muchas veces golpean, más la escasez de combustible, tanto el diesel como la gasolina. Las construcciones, el mantenimiento de las obras que ya se han logrado hacer a lo largo de estos años, pero que hay que pasarle la mano, como habitualmente decimos, más las construcciones que quedan pendientes por hacer. El otro día una autoridad del Gobierno me dice: Óigame, hace falta reparar el templo, que ya se va deteriorando, y yo le

dije así: Sí, pero en este municipio todavía tengo dos templos en el suelo. Es decir, tenemos que reparar el que ya se restauró hace 8 ó 10 años atrás, pero todavía tenemos algún templo en el suelo. Recuerden los estragos que provocan los huracanes.

Y además los cursos formales, los cursos para laicos, las bibliotecas diocesanas, ahora propiamente las bibliotecas se convierten en centros de recursos porque ya las personas no muchas veces buscan un libro sino que buscan otro tipo de lectura de ayuda. Y cómo uno va actualizando estos centros de bibliotecas que tal vez en el 90 pudimos comenzar a echar hacia adelante las diócesis y después como se expande a las zonas pastorales.

Sinceramente estos son los elementos esenciales que yo considero que pudiera compartir. Yo lo repito, bueno ahí está Miguel Ángel, en primera fila lo estoy viendo y va a dar su testimonio. ¿Qué sería de nuestra Iglesia sin los laicos? No solamente los laicos en esa doble dimensión como ya expliqué, intracomunitaria y extra en la sociedad y en lo que es propiamente la vida cotidiana del pueblo y dentro de la comunidad con los ministerios propios que puede ejercer en beneficio de sus propios hermanos y en beneficio del propio pueblo por donde entran ya elementos concretos en el campo, por ejemplo, de la caridad para con el prójimo, atención a los enfermos, etcétera. Es un campo bonito pero es una iglesia que permanece, que está y al estar es como el faro, el faro permanece ahí firme en la punta de la tierra y con su lucecita va anunciando así hacia el horizonte y aunque uno crea que no hay personas que están en alta mar en un momento de desasosiego, en un momento de incertidumbre, en un momento de desconsuelo y aquella lucecita no solamente orienta sino que también atrae. Y es ahí donde nosotros estamos llamados a corresponder.

Esto es lo que puedo compartir así que espero ustedes me hagan las preguntas que deseen cuando ya esté establecido.



Fe, sí; ideología, no

—• Por Alberto García Fumero •—



Esta fue, en esencia, la advertencia que en una de sus últimas entrevistas hizo el difunto Papa Emérito Benedicto XVI en respuesta a preguntas de un periodista de la revista alemana mensual *Herder Korrespondenz*. El Pontífice respondió por escrito: «La idea de una “fuga hacia la doctrina pura” me parece completamente irreal». Se trata de que la fe no es algo completamente «hecho» e inamovible: para Benedicto «Ante todo, pues, el creyente es una persona que se interroga a sí misma, una persona que debe encontrar continuamente la realidad de esta fe detrás y en contra de las realidades opresivas de la vida cotidiana. En este sentido, la idea de una “fuga hacia la doctrina pura” me parece absolutamente irreal. Una doctrina que solo existe como una especie de reserva natural, separada del mundo cotidiano de la fe y sus exigencias, representaría en cierto modo una renuncia a la propia fe. La doctrina debe desarrollarse en y a partir de la fe, no junto a ella».

» *El ser humano necesita la duda*

En su libro *Introducción al cristianismo*, el entonces cardenal Ratzinger nos recordó que la fe puede también ser de cierta forma una vía al conocimiento. Y de paso nos advierte que la fe no es algo que se logre de un golpe, y ya, asunto concluido. Algo así como tocar un botón, y ya, para entendernos. En ese sentido, el teólogo Hans Urs von Balthasar razonó en uno de sus libros, que solo el cristiano que duda e indaga es un «cristiano maduro».

Estamos tejidos de dudas. Las dudas y las preguntas, y sí, la propia fe, pertenecen a aquello que define al ser humano. En entrevista concedida a Peter Seewald (publicada con el título *Dios y el mundo*, en 2001) el entonces cardenal Ratzinger aseveraba que la fe es un camino. No es posible decir en un momento definido que alguien la posee, y otro no. Toda la vida se trata de un viaje, y por tanto la fe está siempre amenazada y en peligro.

Francisco ha dicho más, en la misma cuerda: «Es bueno que haya desafíos, porque nos hacen crecer; son signos de una fe viva, de una comunidad viva. (...) los desafíos nos ayudan a evitar que la fe se vuelva ideológica...». La fe no puede ser como agua estancada, sino

—retomando aquello que dijo San Juan XXIII en una ocasión sobre la Iglesia— agua fresca, agua de una fuente de la cual bebió el abuelo, el padre y beberán algún día los hijos y nietos.

» *Las ideologías tienden a ser rígidas...*

...y pueden incluso llegar al extremo del absurdo, como la ideología de género. Rigidez, dificultad para la adaptación a situaciones concretas, incompreensión de que «el otro» pudiera tener una pizca de razón, son estigmas, puntos dolorosos de las ideologías.

Y qué decir de los fundamentalismos. Los fundamentalismos religiosos, como los políticos, son peligrosos. Un puño levantado mientras se gritan consignas, aún si se desea el bien común, no deja de ser un puño. Y poca cosa se puede hacer con el puño cerrado; mayormente golpear. Solo abriendo las manos se puede empezar a trabajar. O estrechar la mano de otro hermano. La mente solo se abre si abrimos las manos.

Tampoco debemos olvidar que la verdad no se obtiene por votaciones. No pertenece sin más a los que hacen mayoría, como si se tratara de un Parlamento; hoy se aprobaría una verdad, y mañana la oposición la derogarí. La verdad hay que encontrarla, como dijo en otra ocasión el Papa Emérito.

Volviendo a lo que nos interesa, se comprende el pensamiento de Benedicto, el por qué la religión debe evitar volverse una ideología; Dios ya no estaría allí.

» *... creen tener la verdad absoluta...*

En ocasiones escucho —y me entristece— a hermanos católicos razonar como si la teología se hubiera quedado estancada en el siglo XIII. Sí, la ideología aecha. ¿No se ha avanzado nada desde entonces? ¿No hemos aprendido nada más sobre Dios y nuestro papel en este mundo por Él creado? ¿Y el mundo? ¿No ha cambiado?

En tanto ciencia, la teología es algo que evoluciona, que investiga, y que, sin dejar de defender las mismas verdades, sin negar lo que ya se ha alcanzado, busca cómo hacerlas más comprensibles en épocas y circunstancias disímiles, y fundamentar con más solidez nuestra fe.



El Papa Emérito Benedicto XVI y el papa Francisco.

» *Ecumenismo y diálogo interreligioso*

Una objeción que se hace en ocasiones al diálogo ecuménico e interreligioso es que debería por encima de todo buscarse la conversión del otro. Que a no dudarlo, quizás se haya propuesto lo mismo... pero quienes plantean tal objeción olvidan entonces que esa actitud conduce inevitablemente a un diálogo entre sordos. El afán proselitista malogra lo que pudiéramos lograr con un diálogo sincero.

Tampoco ha de quedar el ecumenismo en rezar un poquito juntos, y luego cada cual a casita. El trabajo de instituciones como la comunidad de Sant' Egidio muestra cuánto se puede lograr si juntos buscamos a Dios en la ayuda al prójimo necesitado.

¿No es preferible entonces buscar juntos la verdad? En el instituto ecuménico donde estudié nos sentábamos ante una misma mesa personas de diversas confesiones, cuyas opiniones, en otro ambiente menos amistoso, harían convulsionar a cualquier católico sincero. Sin embargo, el deseo de comprender —no necesariamente compartir— el punto de vista «del otro» y buscar juntos la verdad sobre Dios, era muchísimo más importante.

Si bien está claro que no da igual cuál religión se profese, el afán sincero por encontrar a Dios es vía de salvación para todos. Para que todos seamos uno. Recordemos lo que en su momento nos dijo Juan XXIII: «Unidad en lo necesario; libertad en lo dudoso y la caridad ante todo».



Voz de la Iglesia: Cardenal Juan García, Arzobispo de La Habana, sobre el Jubileo de la Esperanza

El pasado 3 de febrero de 2025, el Cardenal Juan de la Caridad García Rodríguez, Arzobispo de La Habana, compartió su visión sobre la celebración del Jubileo de la Esperanza en este año 2025. Tocando, además, temas de interés como: el modo de vivir la jornada del jubileo, los acentos de la misión de la Iglesia en Cuba y sus principales desafíos, así como su postura sobre la decisión del gobierno cubano de excarcelar presos en el contexto del Año Santo. *Espacio Laical* transcribe de modo íntegro las palabras de Su Eminencia, las cuales han sido tomadas de la cuenta oficial de la Arquidiócesis de La Habana con motivo del año jubilar del 2025. www.youtube.com/@ArzobispadoDeLaHabana



¿Qué frutos espera usted que nos deje en La Habana este año Santo?

Soñamos con que este año Santo sea como el Jubileo anunciado en el capítulo 25 del Libro del Levítico en el que se propone que todas las deudas sean perdonadas y que los hermanos se ayuden unos a otros. Este nombre de Jubileo viene del nombre de un instrumento de viento que tenía forma de tarro de carnero llamado Yobel. En este Jubileo de este año 2025 queremos que los esposos puedan celebrar veinticinco, cincuenta años de matrimonio y los hermanos no tengan conflictos y que se lleven como sueña la que los llevó en el seno materno. En este año jubilar queremos que nadie robe a nadie, nadie mate a nadie. En este año jubilar queremos paz, concordia y felicidad, que es también como un comienzo del gran Jubileo de encontrarnos en la casa del cielo. Es bueno que podamos leer el capítulo veinticinco del Libro del Levítico que nos dará una idea bien clara de cómo fue el primer Jubileo según la Sagrada Escritura.

Cuba está atravesando una situación difícil. ¿Es posible hablar de esperanza en este contexto? ¿A qué esperanza se refiere la Iglesia cuando convoca al Jubileo?

El profeta de la Esperanza, Isaías, que vivió a fines del siglo octavo antes de Cristo comunica la certeza de que Dios nunca abandona a su pueblo a pesar de tantas dificultades que pasaban ellos por temor a invasiones extranjeras y alejamiento de Dios. El

profeta Isaías anuncia que un día las espadas se convertirán en arados, las lanzas en hoces. El profeta Isaías anuncia que de una madre virgen nacerá el Salvador, el Mesías, esperado por el pueblo de Israel durante siglos. Ante la esperanza dada por Isaías nosotros también soñamos con que todo puede ser mejor, con que puede haber una concordia mayor, con que los tiempos malos se puedan convertir en buenos y eso sea así. Aunque haya tiempos malos haya personas buenas, haya personas santas, hay mucha gente buena que puede llenar de esperanza a nuestro pueblo, hay mucha gente buena deseosa de servir, de ayudar, hay mucha gente buena que confía en Dios y quiere transmitir la paz y el consuelo de Dios.

¿Cómo valora usted la decisión del gobierno cubano de excarcelar 553 reclusos?

Nos unimos a las alegrías de las madres, de los padres, de los esposos, de las esposas, de los hijos, que han visto entrar a sus casas a los presos liberados y esperamos que otros muchos presos puedan tener la dicha de estar en sus casas. San Pedro estuvo preso, san Pablo estuvo preso, los mártires estuvieron presos y la Iglesia los acompañó con la oración y con la compañía de una cercana presencia. En el siglo XIII los mercedarios, fundados por Raimundo de Peñafort, Pedro Nolasco y Jaime de Aragón, instituyeron una Orden de Redención de Cautivos. Compraban a los presos que estaban en las cárceles de los moros, en ocasiones se cambiaban por los presos y realmen-

te hicieron una obra maravillosa. La Iglesia considera que cuando trata con un preso es Cristo con quien trata. Un bien hecho a un preso es a Cristo hecho ese bien. Un maltrato a un preso es un maltrato a Cristo. La Iglesia cubana tiene la Pastoral Carcelaria y desde hace años visita las prisiones; el protocolo es que el preso pida la visita religiosa y entonces el sacerdote también conoce esta petición y mediante este protocolo los sacerdotes visitan las cárceles y así hay como un encuentro personal y también un encuentro comunitario y en grandes festividades se celebra la Eucaristía por Navidad, Semana Santa y la Fiesta de la Virgen de la Caridad. La Iglesia gusta de caminar con pequeños pasos y los pequeños pasos llevarán a una realidad mayor que esperamos llegue a realizarse.

¿Cuáles son los desafíos y las oportunidades que descubre de cara al crecimiento espiritual y la evangelización de los que aún no conocen a Cristo?

La principal necesidad de la Iglesia es tener sacerdotes, tener diáconos, tener monjas, tener órdenes religiosas. Hay una escasez real de vocaciones, solo hay veinticinco seminaristas diocesanos cubanos en el Seminario San Carlos. Claro que Jesucristo ha dicho que la manera de que haya vocaciones es rezar, necesitamos rezar más. También es cierto que el ejemplo de los sacerdotes suscita vocaciones, hay sacerdotes ejemplares cuyo testimonio de vida, de enseñanza, de entrega, invita a los jóvenes a la vida sacerdotal. Hay innumerables monjas entregadas a la caridad, a la misión, a la educación, cuyo ejemplo también puede suscitar vocaciones. Esa es una de nuestras mayores necesidades, enviar trabajadores a la mies, a la Iglesia, al pueblo cubano tan deseoso de Dios en estos momentos, pero que necesita pastores, necesita sacerdotes, necesita monjas que lo ayuden a caminar en ese encuentro con Dios. Las oportunidades de la Iglesia están en la santidad de los sacerdotes, en la santidad de las personas consagradas, el deseo de Dios es muy



Cardenal Juan de la Caridad García.

grande aunque haya una ignorancia religiosa también muy grande, pero hay un deseo de Dios y eso es una gran oportunidad que nos ofrece un camino de evangelización, nos ofrece la oportunidad de sembrar la semilla de la palabra de Dios en una tierra que quiere ser buena y que si tiene obstáculos como hay deseo de Dios, esos obstáculos que impiden conocer a Dios, que impiden vivir el Evangelio, pues podrán ser vencidos con la perseverancia, con la oración y con el testimonio de los sacerdotes.

¿Qué papel juega la educación religiosa en la Iglesia Católica Cubana? ¿Cuáles son las prioridades y sueños en este ámbito?

Nos toca como Iglesia, como mandato de Jesucristo, enseñar la verdad de Dios Padre, la verdad de Jesucristo, la verdad de la persona humana. Enseñar con calma, como Jesucristo lo hacía cuando predicaba el Evangelio. Enseñar con creatividad como Jesucristo lo hacía cuando predicaba mediante las parábolas. Enseñar con la vida, que es la mejor enseñanza que se puede dar. La Iglesia sueña con que un día va a tener escuelas donde enseñar la fe y donde también enseñar las materias humanas, las filosóficas, las teológicas y es un mandado del Señor enseñar y ese es nuestro gran sueño. Ahora, mientras podamos, seguimos enseñando de una u otra manera en las iglesias mediante los centros religiosos, mediante las guarderías, mediante el catecismo propio de todas las parroquias. Esa es la semilla que sembramos; hay una buena tierra, hay unos buenos sembradores, un día darán sus frutos, pues el amor, la paz y la concordia nos llevan a la felicidad en esta vida y después nos encaminan a la felicidad en la casa del cielo, donde un día esperamos estar todos con los miembros de nuestra familia, con todo el pueblo cubano, que es tierra buena del Evangelio.

¿Qué mensaje le quisiera transmitir a nuestro pueblo, y de modo especial, a los que miran a la Iglesia desde lejos y todavía no se atreven a acercarse?

Anuncien el Evangelio, camino por el cual nunca nadie se ha perdido; verdad que no defrauda, vida plenamente feliz. Enseñen el catecismo que nos manda a amar a Dios y amar al prójimo, que nos manda a tratar con cariño a los viejitos, que nos manda a defender la vida desde el seno materno hasta el último momento de su vida, que nos invita a vivir la maravilla del sexo mediante el amor santo y puro, que nos invita a la honradez, que nos invita a decir la verdad, que nos invita a respetar el matrimonio, que nos invita pues a vivir contentos de los bienes de los demás y nunca tratar a los demás de mala forma y tener envidias. La Iglesia nos invita a celebrar las fiestas de Jesucristo, las fiestas de la Virgen de la Caridad que son como un anticipo de la gloria del cielo, la Iglesia nos invita a dar de comer al hambriento, a dar de beber al sediento, a vestir al desnudo, a visitar al enfermo, al preso; la Iglesia nos invita a llorar con los familiares de los difuntos, la Iglesia pues nos invita a vivir la vida para la cual hemos sido creados. Vivir el amor, compartir el amor, disfrutar el amor. Amén.

¿Nos da la bendición a nosotros y a los que nos van a oír?

La bendición de Dios Padre, que los ha creado para constituir bellas familias, bellas iglesias, bellos pueblos. La bendición de Jesucristo, el camino por el cual nunca nadie se ha perdido. La bendición del Espíritu Santo que puede lograr los hermosos sueños personales y familiares., La compañía de la Virgen nos proteja de toda maldad. Amén.



La crisis de Cuba, con los ojos de un veterano misionero asturiano: «Hay más necesidad que nunca»

——• Por Marcos Palacio •——

Antonio Bendito, que lleva 33 años residiendo en la isla, lamenta las dificultades de la población en uno de los peores momentos que recuerda: “Los precios suben, falta mucho el agua y el combustible y el nivel de emigración es tremendo”



06 Ago 2024 20:00

Antonio Bendito vuelve estos días a Cuba con una maleta cargada de medicamentos. El sacerdote dominico, natural de Caborana (Aller), tiene que celebrar que entrar en el país con ese equipaje siga siendo posible sin restricciones, una vez que el gobierno cubano acaba de prorrogar, por la pura carencia en que vive su población, el levantamiento de las limitaciones a la importación de alimentos y medicinas decretado a raíz de la oleada de protestas populares de julio de 2021. El año pasado, por estas fechas, la maleta del regreso tras el descanso estival viajaba llena de comida... «Hay más necesidad que nunca», sentencia, y tiene con qué comparar. A punto de cumplir los 88 años, el religioso allerano completará el próximo febrero 33 como misionero en Cuba, así que ha visto casi todo lo que se puede ver desde que aterrizó en la isla en pleno «periodo especial», el eufemismo con el que Fidel Castro bautizó el tramo de crisis que abrió en el país el colapso de la Unión Soviética, principal socio comercial del régimen castrista, y el recrudecimiento del embargo económico de Estados Unidos. Eran los tiempos en los que «la gente hablaba suavcito, porque casi no se podía», los de la tremenda «psicosis» de la represión y la escasez por las carencias, y el ingenio de los cubanos, recuerda Bendito.

Puede que esto de ahora no sea exactamente aquello, asume, pero hay quien apunta ya a esta crisis como la más grave desde entonces y Bendito siente que en la segunda década del siglo XXI las dificultades

de la vida en la isla han subido como los precios, con la economía cubana presa de una tremenda inflación y de un ascenso inusitado de las privaciones de una población que busca ejemplos en aquel duro «periodo especial» que recibió al misionero asturiano en la isla en febrero de 1992. «El nivel de emigración es tremendo» en un país del que cada vez más gente «piensa en marcharse», afirma con tristeza, y en el que «falta mucho el agua» y más a menudo de lo deseable el combustible. El peso se deprecia, se han vuelto frecuentes los apagones y entre carencias de lo más básico los más veteranos han empezado a acordarse de las privaciones de los primeros noventa.

Como en aquella recesión, también en esta concurren factores externos desde que el parón de la pandemia golpeó con dureza a la economía de esta isla tan dependiente del turismo internacional. A ese frenazo se sumaron además el colapso de Venezuela —uno de los principales socios comerciales de La Habana—, el recrudecimiento de las sanciones de Estados Unidos durante el gobierno de Donald Trump o la invasión rusa de Ucrania. La economía cubana está ahora más diversificada que en 1992 —sobre todo por el turismo— y el impacto en el PIB no ha sido tan duro como en el «periodo especial», pero algunos expertos han identificado concomitancias entre aquella inflación y esta, y ven en algún caso menos preparada para resistir a esta economía, que ya viene baqueteada por tres décadas renqueante, que a aquella otra que había llegado a los noventa después de un periodo de cierto bienestar...



Antonio Bendito.

A 1992 ha vuelto también Antonio Bendito al recordar cómo empezó su inquebrantable ligazón con la isla. Cuando la orden se lo concedió, el religioso allera no llevaba un tiempo queriendo viajar a Cuba. Su primera misión había sido Venezuela en 1962, justo antes de que sus superiores le enviasen al Congo a abrir la misión que reemplazó a la de «los compañeros que habían sido sacrificados durante la guerra de los Simba». Vivió en el país africano el largo trecho que fue de 1966 a 1985 y tras un tiempo ejerciendo como maestro de novicios en Madrid llegó aquel febrero del 92 tan difícil para la isla caribeña en el que el sacerdote asturiano cambió de vida y de continente. Primero fue párroco en La Habana y se trasladó a continuación a Trinidad, una ciudad colonial en la costa sur de la isla que ahora está a punto de abandonar para volver a la capital.

Regresará al convento de la orden en La Habana a recibir un merecido homenaje por sus años de servicio, pero sin perder la vocación de servicio que le impulsa a decir que siempre quiso ser misionero. En sus más de tres decenios en Cuba ha visto evolucionar «la vida dentro del comunismo», y «el gran cambio» que supuso en 1998 la visita de Juan Pablo II, la primera de un papa al país. «Fue algo fantástico», recuerda Bendito, «la gente se echó a la calle y Fidel se portó muy bien». Remontando el tiempo desde entonces, se encuentra con la esperanza que percibió el país antes de la muerte de Fidel Castro, cuando su hermano Raúl asumió la presidencia, «se permitieron los negocios particulares» y se percibió «una impresión de apertura económica»

cuya evolución ha sido tal vez demasiado lenta para lo que demanda una parte de la población.

Lo último de ese proceso es la admisión de las «mipymes», abunda, las pequeñas empresas privadas que por primera vez en décadas pueden constituir los cubanos, «incluso obteniendo permiso para importar y exportar bienes», resalta. El contador supera las 11.000 desde 2021 y el sistema tiene sus limitaciones y mantiene cierto control de las élites del régimen, pero permite hacer llegar alguna ayuda para restañar en lo posible algunos de los efectos de la aguda crisis que sufre el país. «Una cubana que vive en Asturias nos ha hecho llegar 25 kilos de arroz, leche en polvo y veinte litros de aceite de bastante calidad», reseña. «Uno intenta hacer lo posible» y extremar la virtud de la paciencia, añade el sacerdote.

Con esas estrecheces tiene que lidiar la nutrida comunidad de asturianos en Cuba, la isla que fue el primer gran destino de la oleada migratoria asturiana del siglo XIX. La última actualización del Instituto Nacional de Estadística (INE) calcula 16.822 personas inscritas como asturianas en Cuba, de las que prácticamente la mitad, 8.310, tienen más de 65 años. La cubana es la tercera colonia más numerosa de asturianos en el extranjero, sólo superada por las de Argentina y México, y la más envejecida. Equivaldría, trasladada a la Asturias interior, al octavo municipio más poblado de la región.

Tomado de *La Nueva España*, 6 de agosto de 2024.



Fuga de granujas

—• Por Jorge Domingo Cuadriello •—



1898 fue un año de trascendental relevancia para la historia de Cuba, como lo sería con posterioridad 1959. En este caso la significación, bien conocida, no amerita explicación alguna; en cambio la fecha anterior, mucho más lejana en el tiempo, requiere de algunas precisiones. En la alborada de aquel año, con redoble de cañonazos, la corona española declaró oficialmente la autonomía de Cuba. Una nueva circunstancia política, administrativa y judicial se inauguraba, con presencia protagónica de reconocidos intelectuales cubanos como Rafael Montoro, Eliseo Giberga y Rafael Fernández de Castro; pero bajo el ojo vigilante del Gobernador General, Ramón Blanco, y del régimen de Madrid. Mientras tanto en los campos cubanos los mambises continuaban su lucha tenaz por la independencia, sin capitulaciones ni conversaciones de paz de ningún tipo. Habían caído gloriosamente en combate figuras cimeras como José Martí y Antonio Maceo, pero a pesar de muchas adversidades y de casi tres años de guerra transcurridos la voluntad emancipatoria de los combatientes cubanos no había disminuido. En pie se mantenían los generales Máximo Gómez, Calixto García y otros altos oficiales que podían ostentar muy elevados galardones conquistados en el campo de batalla.

Más resulta obligatorio reconocer que la proclamación del régimen autonómico erosionó en cierta medida la integridad del Ejército Libertador y un número apreciable de combatientes depusieron las armas y se presentaron ante las autoridades españolas. El caso más notorio fue el del general santiaguero Juan Masó Parra, quien el 19 de enero de aquel año firmó su acta de capitulación, así como la de varios oficiales y soldados bajo sus órdenes junto con sus armamentos, víveres y caballos.¹

En realidad el gobierno autonómico solo funcionaba en La Habana y en otras ciudades importantes como Santa Clara, Cienfuegos y Puerto Príncipe, mientras carecía de presencia efectiva no solo en los campos de Cuba Libre, sino en las zonas rurales intrincadas. Aquella desesperada solución de la corona española para frenar el ímpetu independentista de los cubanos concitaba el repudio tanto de los mambises como de los sectores integristas más recalcitrantes,

quienes solo admitían el mandato de las fuerzas españolas y la política implacable contra los revolucionarios y sus simpatizantes empleada hasta poco antes por el sanguinario general Valeriano Weyler.

En aquel contexto de pasiones contrapuestas exaltadas había comenzado a publicarse en La Habana un semanario titulado *El Reconcentrado*, dirigido por Ricardo Arnautó y, según algunas versiones, financiado en secreto por Mr. Fitzburg Lee, el Cónsul General de los Estados Unidos en La Habana, para desacreditar al ejército español, en particular el mandato del general Weyler y sus decretos inhumanos de la reconcentración de los pobladores en los campos. Como parte de su campaña beligerante, amparada por cierta libertad de prensa que había establecido el ejecutivo autonomista, en sus páginas apareció el siguiente suelto, sin firma, que a pesar de su brevedad causó un gran revuelo.

Fuga de granujas

En el vapor Montserrat marcha para la madre patria el capitán Sr. Sánchez, ejecutor de aquellas órdenes terribles del Sr. Maruri, que todos recordamos.

El capitán Sr. Sánchez ha tenido la desgracia de perder a su esposa, pero en cambio ha hecho verter mucha sangre y muchas lágrimas a infinidad de madres cubanas.

El Reconcentrado, 12 de enero de 1898²

Aquel suelto provocó la indignación de un grupo de jóvenes oficiales españoles reunidos en el café del teatro Albu, quienes decidieron marchar en tropel hasta la redacción de *El Reconcentrado*, que se encontraba situado en la concurrida calle Obispo, para darle un escarmiento a su director, el libelista Ricardo Arnautó, y al cuerpo de redacción en su conjunto. Por el camino se unió al belicoso grupo un número considerable de voluntarios e integristas de todos los pelajes, quienes formaron una verdadera brigada de respuesta rápida. Acerca de lo acontecido en el lugar vamos a reproducir la información, no exenta de

ironía, que brinda el historiador catalán José María Labraña Oriol

Reconcentrado, El (1898) Habana. Semanario político y de batalla. Fundador-director: Ricardo Arnautó. En línea de combate, un centenar de oficiales del ejército español asaltaron las oficinas de la redacción y la imprenta, destrozando bizarramente cuantos muebles y utensilios indefensos encontraron a su paso. Se supone que fueron propuestos para un ascenso. Enterada Eva Canel en el estado mayor del ejército español de los planes de ese combate, tuvo la gentileza de poner en guardia a su irreconciliable colega Arnautó, gracias a lo cual se salvó de una y buena.³

Aquella horda embravecida después de causar grandes destrozos en *El Reconcentrado* se dirigió a las redacciones de *La Discusión* y del *Diario de la Marina*, publicaciones que apoyaban al gobierno autonómico, con el objetivo también de destruir sus imprentas y su mobiliario; pero los empleados, ya sobre aviso, se parapetaron bien y resistieron la embestida hasta la llegada de las fuerzas del orden, que pusieron fin a aquella salvajada

multitudinaria, aunque al día siguiente volvieron los alborotadores a concentrarse delante de estos periódicos con el propósito de asaltarlos y de nuevo tuvieron que hacerse presentes las fuerzas del ejército, en esta ocasión comandadas por el general Arolas. El día 15 retornó la tranquilidad a La Habana, pero se mantuvo en el ambiente una inquietud que abarcó a toda la ciudadanía.

Días después de aquellos sucesos, en la mañana del 25 de enero, arribó a la bahía de La Habana el acorazado norteamericano *Maine*, en visita de cortesía y de buena voluntad, según se proclamó entonces, aunque no pocos apreciaron aquella presencia como resultado de la preocupación de los Estados Unidos ante las revueltas ocurridas tras la salida de aquel suelto en *El Reconcentrado* y una amenaza velada, pues consideraban en posible peligro los intereses de los norteamericanos en Cuba. De cualquier forma, la llegada de aquella nave de guerra constituyó todo un acontecimiento y un número considerable de personalidades, periodistas y curiosos se acercaron al acorazado para admirar bien de cerca su estructura. Pero en la noche del 15 de febrero una terrible explosión destruyó casi completamente la nave y gran parte de su tripulación pereció o quedó muy mal herida.



Entrada del acorazado Maine a La Habana.

A partir de aquel minuto el contexto político se enrareció e importantes sectores de los Estados Unidos comenzaron a señalar que el siniestro había sido provocado por una mina española colocada debajo del acorazado o por el impacto de dos torpedos, muy grave acusación que fue desmentida de inmediato por las autoridades de La Habana. No obstante la voluntad de estas de crear una comisión, con presencia incluso de expertos de otros países, para esclarecer las causas de la catástrofe, los ánimos de venganza se exacerbaban en el poderoso vecino del norte, impulsados por la notable influencia de la prensa sensacionalista. De nada valió que la Comisión Técnica española demostrase que la explosión había ocurrido de adentro de la nave hacia afuera y no en sentido contrario.

El proceso de lo que ocurrió a continuación resulta conocido: el 11 de abril el presidente de los Estados Unidos, William McKinley, afirmó ante el Congreso que la voladura del *Maine* había sido causada por un agente externo. Ante ese dictamen las dos Cámaras declararon en una Resolución Conjunta que el pueblo de Cuba era y debía ser libre e independiente y que era deber de los Estados Unidos exigir que el gobierno español renunciase inmediatamente a su autoridad y gobierno en Cuba. Evidentemente era una declaración de guerra. Poco después, el día 22, la Gaceta Oficial dio a conocer una alocución del Gobernador General, Blanco, en la que anunció la ruptura de las relaciones amistosas con los Estados Unidos y el inicio de las hostilidades entre los dos países. Al mismo tiempo hacía un llamado a la movilización de todas las fuerzas militares en Cuba. Los norteamericanos, por su parte, comenzaron un bloqueo naval a la isla, fundamentalmente de sus principales puertos, para impedir la llegada de nuevas tropas procedentes de la Península, así como municiones, víveres y otros productos esenciales. Las primeras escaramuzas entre los antagonistas se sucedieron y en los días siguientes las naves situadas frente al litoral habanero comenzaron a lanzar bombas contra la ciudad, que redobló sus fortificaciones. De nada había servido la mediación del papa León XIII para impedir la guerra.

Muy pronto el bloqueo incidió en el comercio y los precios de los alimentos se dispararon. Las donaciones de víveres que habían llegado tan solo unas semanas antes, procedentes de España y de la colonia hispana en México, desaparecieron. A pasos agigantados creció la especulación, el acaparamiento y la bolsa negra mientras ocurría un pánico financiero. Ya nadie se aventuraba a comprar acciones y la peseta española se devaluó aparatosamente; el dólar, la libra esterlina y el franco aumentaron su cotización. Una gran incertidumbre ante el futuro inmediato

invadió a la ciudadanía, que en modo alguno se confió en la propaganda optimista de las autoridades ni en las exclamaciones patriotas de los más animosos inequistas, quienes aseguraban que los yanquis recibirían en Cuba una tremenda paliza. La hambruna se hizo más acentuada aún, en particular entre los sectores más humildes, y hasta constituyó un escándalo que por las calles se vendieran tamales no con carne de cerdo, sino de perro.⁴ También en muchas cafeterías habaneras se estableció la regla de que para comprar un panecillo había que solicitar una taza de café y consumir obligatoriamente el panecillo en el establecimiento.⁵ Pero en el Palacio de Gobernación no disminuían los banquetes de platos exquisitos y vinos españoles o franceses para el disfrute de la camarilla más encumbrada, los militares de elevada categoría, los que ostentaban títulos nobiliarios o estaban bien situados en el aparato administrativo o el judicial.

Aquel nuevo giro de la historia provocó, por un lado, el reforzamiento del ideal emancipatorio de los cubanos a partir de la contienda ya iniciada entre los Estados Unidos y España. Llenos de optimismo, vieron mucho más cerca la tan ansiada libertad de Cuba y la total ruptura de las amarras coloniales con la Metrópolis. Y como consecuencia de aquel entusiasmo retornaron a la manigua numerosos combatientes que habían depuesto las armas meses antes junto a otros que se iniciaban en la brega libertadora.⁶ También aquel giro histórico inesperado provocó, por otra parte, miedo colectivo y el deseo, incluso entre los sectores más hispanófilos, de escapar de cualquier forma de Cuba a través de aquellos barcos que, al no enarbolarse la bandera española, podían sortear el bloqueo de los estadounidenses.

No escasean los testimonios que recogen la estampida que ocurrió entonces, fundamentalmente en La Habana, principal bastión del integrismo español. Veamos este recuento que ofrece el periodista gallego Waldo Álvarez Insúa, observador presencial de aquel hecho, en su novela histórica *Finis. Los últimos días de España en Cuba* (Madrid, 1901):

(...) innumerables españoles y cubanos marchaban a México, a Francia, a España, a los Estados Unidos; (...) entre los expatriados voluntariamente había Diputados a Cortes, Senadores, Diputados provinciales, altos empleados de la Administración colonial, Concejales del Ayuntamiento, Jefes de voluntarios, Médicos, Abogados, Ingenieros, hacendados, dentistas, comerciantes y profesores del Instituto y la Universidad; (...) este éxodo del terror o de la complicidad con el enemigo... (p. 187)



Y más adelante reafirma esta aseveración:

Cuantos barcos había disponibles en bahía para transporte de personas, salían materialmente llenos. Magistrados que no podían abandonar sus puestos; Catedráticos que estaban obligados a no faltar de su clase, y Diputados electos de la Cámara insular, escapaban aterrados de la ciudad, dirigiéndose a Santo Domingo, a New-York, a Jamaica y a donde querían conducirlos los consignatarios de las naves. La dispersión en los criollos era general. Todo el que podía, aunque no contase más que con un centén, se marchaba. (p. 199)

Y ya para concluir:

(...) contestaban los banqueros más respetables, las Condesas más aristocráticas, los Diputados provinciales y Senadores de mayor prestigio, los empleados mejor retribuidos, escapándose a México y a Santo Domingo, en balandros desvencijados, lanchones sin gobierno y goletas que amenazaban irse a pique al más ligero movimiento del mar. Y escapábanse pagando mil y mil quinientos pesos oro por cada pasaje, comiendo rancho de la tripulación y durmiendo en amigable consorcio con esta. (pp. 264-265)

Los más timoratos, temerosos de recibir el menosprecio de los que decidían permanecer en Cuba, preferían marchar calladamente al puerto de Sagua la

Grande para abordar la goleta *Chateau Lafitte*, que los llevaría a las Bahamas, a Jamaica o a otras posesiones inglesas en el Mar Caribe. Y ante aquella desbandada que protagonizaban incluso hombres que el día antes vociferaban públicamente su fidelidad a la Madre Patria, a un bromista se le ocurrió la idea de decir de aquellos fugitivos «que se habían puesto el camisón», una prenda femenina que se usaba entonces para dormir o para permanecer dentro del hogar. Así, en las tertulias en los cafés o en las reuniones de amigos en los parques se hizo habitual la noticia burlona: «¿Ya se enteraron? Fulano de Tal se puso ayer el camisón.»⁷

El desenlace de la llamada guerra hispanocubana-norteamericana ocurrió semanas después, cuando el gobierno de Madrid decidió enviar a Cuba la endeble flota española para enfrentar a la poderosa escuadra de Norteamérica. Las aguas que bañan la ciudad de Santiago de Cuba fueron testigos de un sacrificio inútil que le costó la vida a cientos de marinos españoles y la destrucción de casi todas las naves comandadas por el almirante Cervera. De nada sirvió la quijotesca acción de este valiente oficial como tampoco la brava resistencia del general Vara del Rey en El Caney. Fue el principio del fin de la dominación colonial española no solo en Cuba, sino también en Puerto Rico y en Filipinas. Después vendrían la firma del Tratado de Paz de los Estados Unidos y España en París y la paulatina evacuación del ejército y de los funcionarios administrativos y judiciales de la ya exMetrópolis. Al iniciarse el año 1899 la bandera de España fue arriada en toda Cuba y en su lugar se colocó la de los Estados

Unidos. Así se inició la primera intervención norteamericana en nuestro país. El expansionismo yanqui había triunfado.

Posdata: En realidad los motivos de aquella estampida que sucedió en 1898 eran infundados. Los ocupantes norteamericanos no pasaron a cuchillo a nadie ni cometieron saqueos ni violaron mujeres, y los fugitivos pocos meses después pudieron regresar tranquilamente a Cuba e incluso recuperar sus cuentas bancarias, bienes inmuebles, terrenos e industrias, en el caso de que los tuvieran, gracias al resguardo que les proporcionaba el Tratado de Paz de París.

En los últimos tiempos nuestro país ha conocido una estampida mucho más multitudinaria. En verdad se inició en 1959, y en los años siguientes alcanzó momentos de mayor o de menor intensidad; pero las cotas observadas en fechas más recientes resultan alarmantes y han provocado incluso un notable descenso de la población. La crisis nacional, que abarca la alimentación, el transporte, la electricidad, los medicamentos, la higiene ambiental, los servicios médicos, la vivienda, ¡el agua!..., ha impelido a decenas de miles de cubanos a marcharse del país. En improvisadas embarcaciones rumbo a la Florida, a través de Nicaragua, cruzando la peligrosa Selva del Darién o arriesgando la vida en territorios mexicanos controlados por la delincuencia organizada, intentan desesperadamente arribar a los Estados Unidos, mientras otros emigrantes acuden a vías menos peligrosas y se dirigen a España, a Uruguay, a Italia, a Colombia... Este éxodo, protagonizado principalmente por jóvenes deseosos de alcanzar una vida más plena, también está integrado por niños y por ancianos que creyeron tener asegurados sus últimos años en Cuba y en cambio deberán enfrentar circunstancias muy diferentes lejos del suelo patrio y soportar, como diría el poeta turco Nazim Hikmet, el «duro oficio del exilio». Mención aparte merecen otros que sin el menor escrúpulo echan al cesto de la basura su militancia comunista, rompen los diplomas de reconocimiento que les otorgaron en su día los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres Cubanas, el Ministerio del Interior o las Fuerzas Armadas Revolucionarias, reniegan del compromiso inquebrantable con el socialismo y con la Revolución que enarbolaron en el pasado y también «se ponen el camisón».

El filósofo Karl Marx estampó en su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1869) una frase que ha hecho fortuna: «La historia ocurre primero como

tragedia y después como farsa». En el caso que nos ocupa, la estampida ocurrida en Cuba en 1898 y la que presenciamos en nuestros días, me atrevo a considerar que hay que invertir dicha sentencia. En aquella lejana ocasión prevaleció la farsa, sin dramas ni mayores consecuencias; en cambio esta que presenciamos consiste en una verdadera tragedia cuyo final no se avizora a pesar de la reiteración de viejas consignas y promesas infundadas.

Notas:

1. *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 2001. Tomo I, pp. 247-248.

2. Tomado de la página web Remember the Maine. www.eldesastredel98.com. Pablo Maruri de la Portilla era el alcalde de Guanabacoa y según varias versiones, en complicidad con el comandante Narciso Fonsdeviela, ordenó cometer numerosos abusos contra los sospechosos de ser infidentes o colaboradores de los mambises. El caso más execrable fue la matanza efectuada en el barrio La Jata el 26 de diciembre de 1896. No hemos podido precisar el nombre completo del capitán Sánchez y los crímenes que cometió.

3. Labraña, José M. «La prensa en Cuba». En *Cuba en la mano. Enciclopedia popular ilustrada*. La Habana, Úcar, García y Cía, 1940, p. 729. La periodista y narradora asturiana Eva Canel sostenía una férrea posición integrista, hispanófila y conservadora, pero al menos en esta ocasión se comportó dignamente y con sentido de compañerismo. Semanas más tarde Arnautó logró sacar de nuevo su publicación, que con salidas irregulares sobrevivió hasta 1915, aproximadamente. Fogoso polemista, se vio involucrado en numerosas controversias políticas y periodísticas, como atestigua el poeta y narrador asturiano Alfonso Camín en su deliciosa autobiografía *Entre palmeras (Vidas emigrantes)*. México, Revista «Norte», 1958, pp. 407-409. En esta evocación asegura que había nacido en Veracruz, México. Los últimos años de Arnautó transcurrieron de modo mucho más plácido y murió en La Habana el 13 de septiembre de 1943.

4. Véase el capítulo «Tamalitos calientes» en *El bloqueo de La Habana. Cuadros del natural*. La Habana, Imprenta Rambla y Bouza, 1905, de Isidoro Corzo, pp. 187-195.

5. «Panes y panecillos». En ídem, pp. III-II3.

6. Véase la excelente investigación de Francisco Pérez Guzmán *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898* (2005).

7. «Camisones para hombres». En *El bloqueo de La Habana. Cuadros del natural*. Obra Citada, pp. II7-123.



El ocaso de los héroes

—• Por Ludwig Schajowicz •—

*Pero sería terrible... que filósofos e historiadores alemanes
se torturaran el cerebro para defender cada despotismo,
por estúpido y absurdo que fuera, como algo razonable y legítimo.*

HEINRICH HEINE¹



Entre los artistas y escritores del marxismo crítico hubo algunos que nos hicieron percibir, a través de su obra, sus preocupaciones filosóficas. Una de ellas se refiere a la nefasta influencia ejercida por la figura del héroe de tiempos pasados en la dramaturgia tradicional. Un público entusiasta, quizás no tan ingenuo como creemos, en todo caso ávido de hazañas, ovacionaba a estos personajes, al parecer invulnerables, que hacían triunfar su causa arriesgando la vida.

Ricardo Wagner, por ejemplo, puso su genio musical al servicio de algunos héroes de la saga teutónica, que todavía siguen cosechando aplausos en nuestras salas de ópera. Otros compositores y dramaturgos, así como no pocos historiadores, nos presentaron personajes reales, de un tiempo más o menos lejano, emparentados espiritualmente con los héroes míticos idolatrados por el público. Sin embargo, ya Federico Nietzsche había mostrado en *El ocaso de los ídolos* su repudio global de lo que hasta entonces se solía llamar ideales y que, para él, eran meramente ídolos, o sea, falsas divinidades.²

Pero es en nuestro siglo cuando empieza realmente a decaer la figura del héroe y a dejamos escépticos frente a sus portentosas hazañas. Y no es porque las más antagónicas ideologías políticas lo hayan querido así —todo lo contrario— sino porque cada vez resulta más difícil mantener vivas ciertas ficciones del pasado. No obstante, el culto al héroe ha sido fomentado y defendido a lo largo de la historia por todos los gobernantes que reconocieron en esta devoción colectiva su valor estratégico. En efecto, enardeciendo a los jóvenes con el modelo heroico, cantado y ensalzado por los poetas oficiales, no siempre ha sido necesario

acudir a la coacción o emplear la fuerza para imponer cualquier sistema totalitario. Pero si todavía somos víctimas de esas maniobras en lo político, en el arte y en las letras cada vez es menos probable encontrar vestigio de ellas. Es ya un anacronismo llamar héroes o heroínas a ciertos personajes literarios a partir de Strindberg, Wedekind, Kafka, Joyce y Beckett, por ejemplo. Y es que su contra-figura, el antihéroe, ha entrado en la escena, procediendo directamente de nuestra prosaica realidad.³

No vamos a enjuiciar aquí los méritos y deméritos de algunas revoluciones que han cambiado el panorama social del mundo; sólo queremos señalar con cuánta frecuencia el fervor apasionado que las originó no ha tardado en debilitarse y palidecer en algunos de sus adeptos. Así, cabe recordar que el inicial entusiasmo de varios intelectuales marxistas fue paulatinamente enfriándose y, con esto, también se aflojó la incondicional adhesión a su partido, cuyas consignas a veces ignoraron de una manera ostensible. En el campo de la estética ellos repudiaron los dogmas oficiales que abogaban por la mimesis como único enfoque de la «realidad», lo que hasta cierto punto contradecía la aspiración de un arte revolucionario, que precisamente quería liberar al hombre de sus anquilosadas concepciones de lo real.

Pienso aquí sobre todo en Bertolt Brecht, quien se llamó a sí mismo un «escriba de piezas»⁴ (*ein Stückeschreiber*). En contraste con los dramaturgos convencionales de su tiempo, nos propone lo que él llamó un «teatro épico», es decir, narrativo y didáctico, en el cual el hombre es un «objeto de investigación», que no tiene un yo inalterable, o sea, un carácter cuyas

reacciones son más o menos previsibles. En esta dramaturgia no-aristotélica de Brecht el ser humano es capaz de cambiar sin aparente motivo, pasando de una actitud mansa y pacífica a otra abiertamente agresiva, de la humildad a la arrogancia, de la inocencia a la peligrosidad.⁵ Por eso su teatro está lleno de episodios sujetos a súbitos cambios, a inesperados saltos, en fin, a lo que solemos llamar peripecias. Brecht nos presenta casi siempre un mundo detestable por su corrupción, con el propósito de provocar el rechazo de los espectadores y de apelar a su responsabilidad social.

Según Brecht, el teatro burgués, al buscar la empatía del público con ciertas figuras literarias, no excita la capacidad pensante de los espectadores ni tiende a modificar sus ideas preconcebidas. Por el contrario, el teatro épico que él nos propone quiere sacudimos de este letargo y despertar nuestra combatividad latente al presentarnos las taras que aquejan a la humanidad. Brecht no se consuela, pues, con la idea de una justicia trascendente, ni con la creencia en un inexorable Destino al que todos estuviéramos sometidos, cuya legitimidad y sentido fuéramos incapaces de comprender. Estos son, según él, los medios de seducción que emplean una literatura y una filosofía conformistas, de espaldas a la realidad. Él no quiere que demos más crédito a lo que se dice que a lo que se hace; son las acciones de sus personajes, no las palabras que expresan sus sentimientos, lo que verdaderamente importa, pues solo las acciones pueden cambiar el curso de la historia. Por otra parte, el lenguaje le sirvió a Brecht, las más de las veces, para enmascarar los actos de las figuras que plasmó en la escena. Solo por indicios nos deja él adivinar lo que ellas, con frecuencia, prefieren callar.

Cabe designar a Brecht como un escritor que practica su marxismo sin haberse comprometido con ningún régimen de fuerza, ni siquiera con el de la Alemania Oriental que, después de la Segunda Guerra Mundial, le acogió, aunque con cierta desconfianza, y le entregó al fin un teatro para que representara sus obras y las de sus dramaturgos favoritos. Hay que mencionar, a este respecto, las ocasionales fricciones que tuvo con este gobierno y sus acólitos, que pretendían ser los auténticos portavoces de la teoría marxista.⁶

Ya hemos insinuado que en el teatro de Brecht no importan demasiado las emociones íntimas de los personajes, emociones que él trata de enfriar para impedir que el público se identifique con ellos. Aplicando su principio de la extrañación, que equivale al distanciamiento entre el escenario y el auditorio, combate este autor el peligro de una empatía de los espectadores con los personajes, ya que quiere, por el contrario, estimular nuestra facultad crítica.⁷ En este

teatro no hay trampas sentimentales, no hay ornamentos superfluos que nos distraigan, ni grandes parlamentos que nos seduzcan por su belleza literaria. Él mismo describe escuetamente su oficio de «escriba de piezas» en el siguiente poema:

Soy un autor dramático. Muestro lo que he visto. Y he visto mercados de hombres donde se comercia con el hombre. Esto es lo que yo, autor dramático, muestro.

Pero lo que Brecht ha visto y oído se transpone, no de un modo naturalista, en sus obras, a pesar de su crudo realismo. Veamos otro pasaje de este poema:

Refiero las palabras que se dicen,
lo que la madre le dice al hijo,
lo que el empresario le ordena al obrero,
lo que la mujer le responde al marido.
Palabras implorantes, de mando,
de súplica, de confusión,
de mentira, de ignorancia...
Todas las refiero.⁸

Pero Brecht concede tanta o más importancia a los *gestos* que a las palabras, puesto que aquellos son más elementales que el habla. El gesto o ademán espontáneo no siempre recalca lo que se está diciendo; a veces contradice una afirmación o ilustra las secretas intenciones de los personajes. Por ejemplo, en su obra *Vida de Galileo*, que vi representada en París, hace más de tres decenios, por el Teatro Nacional Popular de Jean Vilar, hay una escena en la que aparece el Papa Urbano VIII, ex-Cardenal Barberini, que había sido en otro tiempo protector de Galileo. Ahora, el Papa, mientras lo visten sus camareros, recibe la visita del Cardenal Inquisidor. Y este simulacro de una investidura va a darle a esta escena su simbolismo o, para hablar con Brecht, su peso verdadero. El Inquisidor trata de convencer al Papa de que Galileo, con sus teorías científicas, está atacando indirectamente las Sagradas Escrituras, de que sus ideas van a sembrar la duda en la grey cristiana, de que en lo sucesivo nadie volverá sus ojos a la Iglesia para buscar respuesta a las preguntas que más le preocupan, pues solo confiará en lo que le dicte la ciencia. El Papa, que al principio se niega, con todo vigor, a condenar a Galileo, pues presiente en él al hombre de una nueva era que se avecina, se debate ahora con el Inquisidor, quien, taimadamente, va doblegando a su Santidad con sus argumentos insidiosos. Mientras tanto, están vistiendo al Papa, y una de las prendas que le ponen es una larga banda o faja que le rodea la cintura, con la cual lo van envolviendo mientras platica con su visitante. Así, en la representación que vi en París, se

insinuaba cómo los argumentos esgrimidos por el Inquisidor envolvían poco a poco al Santo Padre hasta dejarlo atado a la voluntad de su interlocutor. Al final, completamente vestido, con su tiara y todos sus atributos pontificios, Urbano VIII se ha transformado también interiormente, pues exclama, vencido: «A lo sumo, ¡que se le muestren los instrumentos!» Se refiere, naturalmente, a los instrumentos de tortura que serán empleados si Galileo no se retracta de su teoría. Aquí se demuestra cómo la continuidad del gesto de envolver al Papa con su faja, le envuelve también espiritualmente, de manera que, cuando terminan de vestirlo, no queda casi nada del que antaño había sido el liberal Cardenal Barberini. Ahora, como Papa Urbano VIII, con todo el esplendor de sus galas, asume su condición de Supremo Pontífice, y ante el conflicto entre la fe y la ciencia, se decide, como conviene a la Iglesia, por la primera.⁹

¿Y Galileo?... Sabemos que Bertolt Brecht no creó un teatro de héroes sino de hombres de carne y hueso, con sus momentos de grandeza pero también con sus debilidades. En otras piezas suyas como *Madre Coraje*, *La Santa Juana de los mataderos*, *El círculo de tiza caucásico* y *El alma buena de Sechuan*, vemos cómo el instinto de supervivencia, el pánico ante el dolor puramente físico, el hambre, la humillación, etc., atemperan la generosidad y también los defectos de estos personajes.¹⁰ Galileo, como sabemos, abjura su teoría, porque de lo contrario ha de ser torturado sin piedad, y él no es un héroe sino tan sólo un sabio. Su actitud ante los verdugos, que ciertamente no puede llamarse heroica, es, para Brecht, un ejemplo de la impotencia humana frente al violento poder. Por eso, cuando a raíz de la abjuración de Galileo, su discípulo favorito, Andreas, exclama, lleno de desilusión: «¡Desgraciada la tierra que no tiene héroes!», Galileo no responde de inmediato, pero después que Andreas se ha calmado contesta amargamente: «¡No! ¡Desgraciada la tierra que necesita héroes!» respuesta que para nosotros tiene carácter lapidario.¹¹

En vez de alabar las actitudes heroicas, Brecht aconseja que, en la defensa de la verdad, empleemos ciertas estrategias para conseguir nuestro objetivo. En el año 1934, habiendo huido de la Alemania nazi, escribió en París un ensayo titulado *Cinco dificultades al escribir sobre la verdad*. Para vencer estas dificultades, el hombre necesita movilizar determinadas facultades, que a veces dormitan en él, a saber: «la valentía para decir la verdad, porque ella es, en todas partes, reprimida; la perspicacia para reconocer esta verdad, en todas partes velada; el arte para manejarla como un arma; el suficiente juicio para elegir a aquellos en cuyas manos esta verdad será eficaz, y la necesaria astucia para difundirla entre ellos.»¹²

Por su parte, Theodor W. Adorno define la dialéctica como «un modo de proceder filosófico, como la tentativa de desenredar el nudo de la paradoja con la astucia, el más antiguo medio de la Ilustración.»¹³ *Si no fuera por la astucia, parecería a primera vista, en lo que concierne al ensayo de Brecht, que estamos entrando en el camino trillado de una teoría conservadora, con sus prescripciones sobre la conducta que debemos adoptar en todas las circunstancias de nuestra vida* «cueste lo que cueste...» *Esta última condición de la astucia nos pone inmediatamente en guardia: aquí, al parecer, no vamos a encontrar las consabidas razones de los tratados de moral para convencernos de que la verdad debe prevalecer por encima de todas las cosas.*

Brecht cala muy hondo en el análisis de los problemas que le preocupan y no se detiene ni siquiera cuando descubre las fallas de aquellos a favor de los cuales está hablando. El hecho de que seamos víctimas de una injusticia no nos exime, según él, de la parte de responsabilidad que podamos tener en ello. Decir esta verdad en ciertos momentos cruciales, cuando la humanidad parece escindirse en perseguidores y perseguidos, exige mucho temple de parte del que se atreva a quitarle un poco de brillo a la aureola de la víctima, pues puede acarrearle, amén de la hostilidad del opresor también la hostilidad del oprimido. Y, sin embargo, esta es una de las verdades que hay que decir, no porque la verdad tenga que decirse a toda costa sino porque esta verdad en particular puede servir para algo en el futuro, a saber: para impedir que algunos hombres contribuyan a su propio martirio. Por eso Brecht subraya la siguiente frase: «Para decir que los buenos no han sido vencidos a causa de su bondad sino a causa de su debilidad se necesita tener valentía.» Se refiere aquí Brecht a las claudicaciones y flojedades de los responsables de la República de Weimar, hasta su derrumbe total con el advenimiento de Hitler. Pronunciar un discurso en favor de los unos y en contra de los otros no es bastante; esto no asusta a ningún poderoso. Para el que realmente quiere hacer algo que tenga eficacia, el peligro comienza cuando se pasa de las lamentaciones o de los anatemas teatrales a la acción concreta de abrirle los ojos a la gente por medio de aquellas verdades que vale la pena decir en un momento dado. Para ello, precisa Brecht, es necesario que nuestra perspicacia sepa descubrirlas en medio de otras verdades que no son ni tan urgentes ni tan importantes. Se trata, pues, de verdades que se esgrimen como instrumentos de lucha, o sea, como armas que puedan atacar los puntos vulnerables de una sociedad. La verdad, señala Brecht, es combativa. No desenmascara solo la mentira sino también a aquellos que la difunden.

La verdad es combativa, frase un tanto extraña en labios del pacifista decidido que fue Brecht. Es cierto que él quiera evitar la guerra, pero no así una revolución social incruenta a la que su doctrina pretende conducir. No sabemos a cuántos hombres lograron sus palabras infundir ánimo para detener el avance del fascismo alemán; lo cierto es que la soñada revolución social de Brecht no pudo llevarse a cabo. Sin embargo, nos queda este documento de las dificultades para decir la verdad, documento que no fue lanzado al vacío sino en el lugar y el momento oportunos, en la situación crítica que su autor vivió en el año 1934. Y es preciso añadir que estas palabras de Brecht tienen, todavía hoy, en muchas partes del mundo, su vigencia.

La dialéctica inherente a la filosofía brechtiana es, pues, el fruto de una reflexión basada en la realidad vivida por su autor, que él quiere transformar.¹⁴ Todo pensamiento ilustrado que se atiene a la realidad concreta en el campo social se sabe perecedero, y su objetivo final es este: llegar a perder su actualidad cuando la situación expuesta en él ha sido superada. De acuerdo con esto, Brecht quiere creer que el hombre, enfrentado a un grave dilema, debe encontrar la solución, porque nada le perjudica más que permanecer en una disyuntiva apenas sostenible. Pero él no toma en cuenta que en el transcurso de nuestra vida suelen presentarse situaciones en las que no nos es posible tomar una libre decisión que pueda evitarnos la elección entre dos males.¹⁵ La consabida «síntesis» será, entonces, nula o negativa, como lo demuestran casi todas las obras de Kafka y de Beckett. No obstante, Brecht, en varias de sus piezas insiste en su discutible dialéctica afirmativa, que más bien es el resultado de su circunstancia que de su ser verdadero.

Si aplicamos su tesis al arte escénico —y esto es lo que Brecht intentaba hacer en su teatro épico— nos asalta una duda: sabemos que toda obra de arte suscita varias interpretaciones, y este plural que hemos empleado excluye que nuestro juicio sobre las acciones de sus personajes sea definitivo. Él pasa por alto, pues, que desde el punto de vista estético, la univocidad de una obra literaria es un indicio de su calidad inferior, cosa que parece no importarle mucho con tal de que el fin didáctico que se propone surta el efecto deseado. De esta insistencia en su doctrina nace su animosidad hacia lo polivalente y ambiguo, su autoritarismo, en fin, que tanto Adorno como otros críticos le han reprochado.¹⁶

Pero volvamos a la última de las cinco estrategias que Brecht recomienda para decir la verdad, o sea a la astucia. Este es, sin duda, un recurso plebeyo, aunque haya sido empleado también por la clase dominante, precisamente para poder seguir ejerciendo el mando sobre los de abajo. Podemos decir: una de

las cosas que el amo aprende del siervo es, en primer lugar, a ser astuto, aunque quisiera mantener, en el trato con él, una fachada de nobleza y dignidad, lo que a duras penas logra.¹⁷

Es muy interesante ver cómo semejantes constelaciones se dan ya en la relación Zeus-Prometeo. Según Brecht, la filosofía griega aprendió la dialéctica de lo que llamamos, desde Platón, su mitología. Cuando leemos la frase de Brecht: «la verdad es combativa», evocamos inmediatamente la imagen de Palas Atenea armada, tal como surgió de la cabeza de su padre Zeus, con su casco, su escudo, su lanza y su égida. Pero Atenea es una deidad bastante compleja que, como casi todas las divinidades olímpicas, reúne en sí misma los contrarios: por una parte, ella es la diosa guerrera que interviene en las batallas amparando a sus predilectos, por otra parte es la divinidad de la paz y la sabiduría, que pone fin a las querellas, que instituye un tribunal de derecho al fundar el Areópago, como lo muestra Esquilo en la *Orestíada*, terminando así con la práctica sangrienta e inacabable de la venganza. A sus atributos guerreros une, pues, la rama de olivo, árbol que le estaba consagrado.¹⁸ Interesante es también notar que Atenea brinda su protección a un guerrero griego que podría ejemplificar la última exigencia para decir la verdad de Brecht. Me refiero a Odiseo (Ulyses), famoso por su habilidad y su ingenio, pero sobre todo por su astucia, que le sirve, como lo vemos en la *Odisea*, para salir ileso de los innumerables peligros que le salen al paso. Ya Horkheimer y Adorno, en su *Dialéctica de la Ilustración*, habían visto en Odiseo el prototipo del hombre capaz de evadirse de los poderes míticos; él es, en efecto, el único personaje de esta epopeya cuya actitud podría considerarse un antecedente de la Ilustración por su escepticismo frente a lo sobrenatural cuando muestra su aspecto amenazante. En la moderna crítica estética se suele hablar con frecuencia del anti-héroe, por ejemplo, de Leopoldo Blum, el personaje central del *Ulyses* de James Joyce, cuyo más lejano antepasado no ha sido otro que Odiseo, el guerrero más astuto de los griegos.¹⁹

Pero la astucia no sirve únicamente para obtener, por un camino tortuoso que a veces nos repugna, el triunfo de la verdad. Ella puede ponerse igualmente —y, de hecho, se ha puesto muchas veces— al servicio de la mentira, como lo muestra un ejemplo citado por el propio Brecht en ese escrito suyo que hemos comentado. Me refiero al discurso fúnebre que Marco Antonio pronuncia ante el cadáver de César, víctima de los conspiradores encabezados por Bruto. Esta brillante pieza oratoria —verdadera joya del genio de Shakespeare— nos revela algo extraordinario: cómo Marco Antonio, diciendo la verdad, mejor dicho, *parte* de la verdad, hace triunfar la mentira; cómo reconociendo

la honorabilidad de Bruto, consigue despertar las sospechas del pueblo contra él. Tan hábilmente sabe Marco Antonio decir la verdad *que a él le conviene* y aun la que, al parecer, no le conviene —como la afirmación, una y otra vez reiterada, de que «Bruto es un hombre honorable»— que al final de su demagógico discurso logra sublevar a los romanos contra sus libertadores.²⁰

Veamos, finalmente, un ejemplo de la verdad combativa, la cual implica que hay todavía muchas ficciones que es preciso desenmascarar y muchas realidades que hay que sacar a la luz, como lo descubre, en un poema de Brecht, un obrero que lee un libro de historia. A pesar de su simplicidad, se le ocurren a este obrero algunas preguntas que, al parecer, no suelen formularse los historiadores, ni los profesores y estudiantes de esta materia. Oigámoslo, para terminar así esta conferencia:

Preguntas de un obrero ante un libro

Tebas, la de las siete puertas ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué
casas de la dorada Lima vivían los obreros que la
edificaron?
La noche en que fue terminada la muralla china
¿adonde fueron los albañiles? Roma, la grande, está
llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan
cantada, ¿tenía solo palacios para sus habitantes?
Hasta en la fabulosa Atlántida
la noche en que el mar se la tragaba, los habitantes
clamaban pidiéndole ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César venció a los galos.
¿No llevaba ni siquiera un cocinero?
Felipe II lloró al hundirse su flota. ¿No lloró nadie más?
Federico II venció la Guerra de los Siete Años.
¿Quién la venció además?
Una victoria en cada página.
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
Un gran hombre cada diez años.
¿Quién pagaba los gastos?
Una pregunta para cada historia.²¹

Notas:

1. Heinrich Heine: Pasaje del último capítulo de *La ciudad Lucca*.

2. Federico Nietzsche: «Yo no establezco nuevos ídolos, los antiguos van a aprender lo que significa tener pies de barro. *Derribar ídolos* (tal es mi palabra para decir “ideales”) – eso sí forma parte de mi oficio». *Ecce homo*, p. 16, Alianza Editorial, Madrid, 1971. Traducción de Andrés Sánchez Pascual.

3. Ya en Shakespeare se pueden encontrar los rasgos del antihéroe en la más famosa de sus tragedias. «Hamlet, como anti-héroe por excelencia, ha quedado fiel a sí mismo, con todas sus virtudes y todos sus defectos. Él nos ha mostrado que la renuncia a la venganza, por inconsciente que sea, puede equipararse a un nuevo enfoque de la vida, que se debe —tal vez— a una iluminación religiosa o dionisiaca en el sentido de Nietzsche. Precisamente por esa su “pasividad” cabe ver en Hamlet el prototipo de lo trágico actual, lo que ha contribuido, en última instancia, a inmortalizar esa tragedia que debemos a Shakespeare». Ludwig Schajowicz *El mundo trágico de los griegos y de Shakespeare*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, pp. 351-52.

4. Theodor W. Adorno señala: «Beckett es más realista que los realistas socialistas quienes, por principio, falsifican la realidad. Si ellos la tomaran estrictamente como es, se aproximarían entonces a lo que condenó Lukacs, quién durante los días de su detención en Rumania debe haber constatado: ‘Ahora sé que Kafka ha sido un escritor realista’» *Ästhetische Theorie, Gesammelte Schriften* 7. Suhrkamp Verlag, F.a.M., 1970, p. 477.

5. «Brecht ha prefigurado este hombre-máquina en *Mann ist Mann* (*‘Un hombre es un hombre’*), donde asistimos a la *fabricación* gradual de una máquina humana: el pacífico Galy Gay es paulatinamente transfuncionado, como lo sería un automóvil por ejemplo, compuesto con las piezas heterogéneas de aquí y de allá. Todo lo va perdiendo este hombre poco a poco, hasta que no queda de él ni siquiera su nombre; un ser nuevo ha sido construido, mejor dicho, un objeto siniestro, un robot, que cumple con aterradora eficacia la función para la que ha sido destinado: el lanzamiento de bombas. ¿No es este ex-Galy Gay un símbolo de la siempre repetible catástrofe de Hiroshima?» L. Schajowicz, *Los nuevos sofistas*, Editorial Universitaria, Puerto Rico, 1979, p. 462.

6. Siegfried Melchinger, en su libro *Geschichte des politischen Theaters* 2, Suhrkamp 154, 1974, p. 217, señala que se le permitió a Brecht y a su mujer, Helene Weigel, la fundación del conjunto teatral denominado «Berliner Ensemble», de cuya dirección se encargó ella, que era miembro del PC; sin embargo, todavía en 1953 no poseía esta agrupación su propio teatro, viéndose obligada a hacer sus representaciones en el Teatro Alemán. Ocurre entonces la revuelta de los trabajadores contra el Gobierno y, a pesar de que Brecht indudablemente simpatizaba con ellos, fue presionado por Helene Weigel y por los miembros de su Ensemble para emitir una cauta declaración que podía interpretarse como de adhesión al Gobierno. De esta manera se le otorgó la

propiedad del Teatro Alemán al «Berliner Ensemble». Es preciso añadir que ya en aquella época tanto Bertolt Brecht como su compañía teatral gozaban de fama mundial.

7. En su *Técnica nueva del arte dramático* escribe Brecht: «Uno de los principios del teatro épico es que la actitud crítica puede ser una actitud artística. La crítica del espectador es doble. Ella se refiere a la actuación del actor (¿ha acertado con su interpretación?) y al mundo en el que representa (¿debe este permanecer así?)» *Gesammelte Werke* 15. Schriften zum Theater I, Edition Suhrkamp, F.a.M., 1967, p. 367.

A propósito de esto, escribí en mi ensayo *Brecht y el arte de vivir*: «El ejercicio del sentido crítico a que es conducido el espectador por medio de una actuación inteligente, la movilización de la memoria, de su capacidad de asociación, de su facultad de establecer conexiones, constituyen el verdadero goce que el teatro de la edad científica —tal como lo calificó Brecht— debe deparar al auditorio.» (p. 436) Más adelante añado: «El principio de extrañación, de distanciamiento, de enfriamiento, no se limita, pues, al efecto que el espectáculo ha de producir en el público; también se refiere a la manera cómo el actor debe enfrentarse con su papel y convertirlo, por medio del gesto, en algo no previsto por el lector.» (Contenido en *Los nuevos sofistas*, op. cit., cap. XIII).

8. Bertolt Brecht, *Poemas y canciones*. Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 52-53. Versión de Jesús López Pacheco sobre la traducción directa del alemán de Vicente Romano.

9. Bertolt Brecht, *Leben des Galilei*, traducida al español como *Galileo Galilei*, por Oswald Bayer. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1967.

10. Se ha comparado el personaje central de *La Santa Juana de los mataderos*, Juana Dark, con la joven mística y filósofa francesa Simone Weil, que fue una luchadora incansable en pro de las ideas marxistas, aunque más tarde se decepcionó del partido y combatió el marxismo «oficial». La escritora Angélica Krogmann, en su ensayo *Simone Weil* (Rowohlt Taschenbuch Verlag, Hamburg, 1970) manifiesta: «A primera vista la semejanza es tan sorprendente, que involuntariamente se empieza a buscar el eslabón perdido biográfico, literario y político entre el pobre BB. y la doncella roja de Francia. Pero hasta ahora no existen indicios para una posible constatación de que la santa Sintone haya sido un modelo viviente para la Juana Dark de Brecht.» (p. 78.)

11. Véase el capítulo VIII: «Brecht y el arte de vivir», de *Los nuevos sofistas*, op. cit.

12. Bertolt Brecht, *Versuche* 20/21. *Fünf Schwierig-keiten beim Schreiben der Wahrheit*. Aufbau-Verlag, Berlín, 1951, p. 87.

13. Theodor W. Adorno, *Negative Dialektik*, Suhrkamp Verlag, F.a.M. 1966, pp. 142-43

14. El propio Brecht se dio cuenta de la poca eficacia de su dialéctica en los países no-socialistas. Así, al final de su pieza teatral *El alma buena de Sechuan*, no encontrando un desenlace feliz al conflicto que ha planteado, un actor

se dirige al público para rogarle: «Amado público: busca tú mismo un buen final; tiene que existir alguno, tiene que existir alguno, ¡tiene que existir alguno!» Desgraciadamente, el buen final no depende, a veces, de nuestra insistencia en encontrarlo. «La dificultad estriba —según lo señala Adorno— no en que los hombres libres cometan actos de una maldad radical, sino en que todavía no existe un mundo como el vislumbrado por Brecht, donde estos hombres no necesiten ser malvados.» *Negative Dialektik*, op. cit., p. 216.

15. «En su *Dialéctica Negativa* ataca Adorno precisamente este criterio de una libertad concebida dentro de la coerción, que implica tener que elegir entre dos cosas igualmente adversas e indeseables, pues mal puede llamarse “autónoma” una decisión que nos vemos *forzados* a tomar a pesar nuestro. Libre sería, para Adorno, “aquel que no tuviera que plegarse ante ninguna alternativa”». *Los nuevos sofistas*, op. cit., pp. 116-117

16. En la citada *Dialéctica Negativa*, escribe Adorno: «Pero su gesto didáctico es intolerante contra la polivalencia en la cual el pensar se ilumina: él es autoritario.» (p. 360). Y, anteriormente, en la p. 176, señala: «La actitud en su discurso es de *unintolerance of ambiguity*, intolerancia contra lo ambivalente... contra lo abierto... contra la experiencia misma.»

17. Hegel decía: «Nadie es un héroe para su ayuda de cámara; no porque el héroe no lo sea sino porque el ayuda de cámara es eso: un ayuda de cámara.» O dicho en otras palabras: la intimidad de la convivencia diaria descubre el aspecto prosaico del hombre eminente. Éste se vale también de la astucia cuando no quiere que sus órdenes lo parezcan, cuando juega a ser magnánimo, porque esto le aporta beneficios.

18. Advirtiéndolo a los franceses del «trueno alemán», en comparación con el cual «la Revolución Francesa podría parecer un idilio inofensivo», Heine, con mirada clarividente presagia las dos guerras mundiales en el próximo siglo. Véase cómo caracteriza a la diosa de la Sabiduría, Palas Atenea, en su obra *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland*. Remito igualmente al lector a mi ensayo *La religiosidad de Heinrich Heine*, cap. 5 de mi libro *De Winckelmann a Heidegger*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1986.

19. Bertolt Brecht, en su *Técnica nueva del arte dramático*, (op. cit.) reconoció que también Joyce había empleado el efecto de extrañación en su *Ulyses* tanto en su forma narrativa como en los acontecimientos de esta novela.

20. Veamos una parte del discurso que Marco Antonio pronuncia ante el cadáver de César:

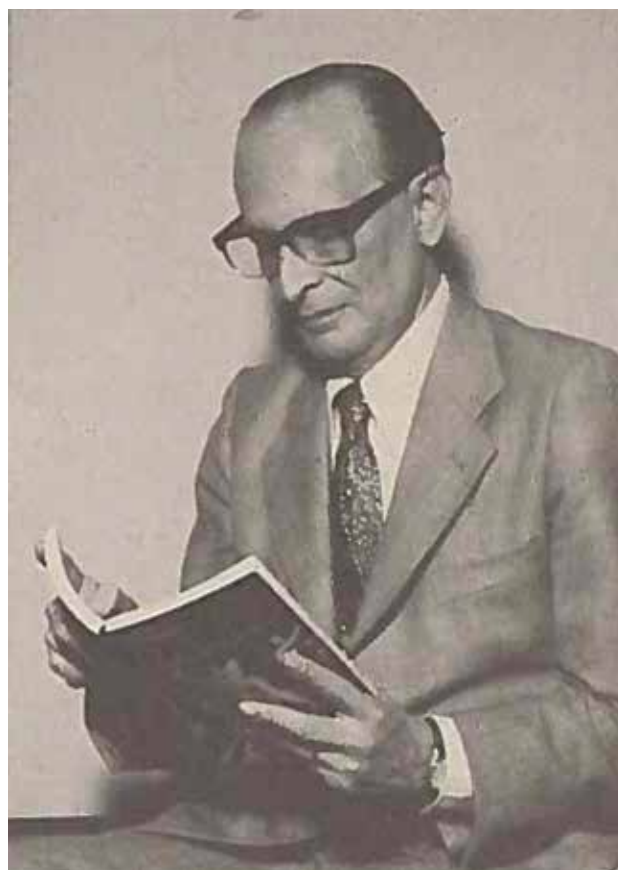
«¡Amigos, compatriotas, romanos: prestadme atención! Vengo a sepultar a César, no a ensalzarlo. El mal que los hombres hacen les sobrevive, el bien queda frecuentemente enterrado con sus huesos. ¡Sea así con César! El noble Bruto os ha dicho que César era ambicioso. Si lo fue, era la suya una grave falta y la ha pagado terriblemente. Ahora,

con el permiso de Bruto y los demás —porque Bruto es un hombre honorable y honorables son todos ellos, todos— vengo a hablar en el funeral de César. Amigo mío era, leal y sincero para mí, pero Bruto dice que era ambicioso y Bruto es un hombre honorable. Muchos cautivos trajo a Roma y con sus rescates llenó las arcas públicas. ¿Parecería esto ambición en César? Siempre que los pobres dejaban oír su voz lastimera, César lloraba. ¡Pero la ambición debería ser de índole más dura! Sin embargo. Bruto dice que era ambicioso y Bruto es un hombre honorable. Todos visteis cómo en las fiestas Lupercalias le presenté, por tres veces, una corona real, y por tres veces la rechazó. No obstante, Bruto dice que era ambicioso y, ciertamente, Bruto es un hombre honorable. No hablo para desaprobador lo que Bruto habló. ¡Pero estoy aquí para decir la verdad! Todos le amasteis alguna vez, y no sin causa. ¿Qué razón os detiene ahora para no llevarle luto?» W. Shakespeare: *Julio César*, acto III, escena II. (Edición Aguilar, Madrid. Traductor: Luis Astrana Marín.

21. Bertolt Brecht. *Poemas y canciones*, op. cit. pp. 91-92.

LUDWIG SCHAJOWICZ (Imperio Austrohúngaro, 1910 – San Juan de Puerto Rico, 2003). Ensayista, profesor universitario y director de teatro. Por su origen judío se vio obligado a marchar de su país ante la represión nazi y en 1939 logró hallar refugio en La Habana, donde creó el Teatro Universitario y contribuyó en gran medida a la modernización de los espectáculos teatrales. Dirigió numerosas puestas en escenas, tanto de dicha agrupación como del Patronato de Teatro, aplicó los conocimientos adquiridos en el Reinhardt-Seminar de la Escuela de Viena y casó con una actriz cubana. En 1947 marchó a Puerto Rico, donde se estableció y fue profesor de la Universidad

de Río Piedras. Autor de *Mito y existencia* (1962), *Los nuevos sofistas* (1979) y *El mundo trágico de los griegos y de Shakespeare* (1990). El presente texto constituye la conferencia que en diciembre de 1993 ofreció en la Universidad Complutense de Madrid y lo hemos tomado del folleto *El ocaso de los héroes*. Sonseca, Toledo, Cuadernos de Estética, La Sísila, 1994.



Baquero, el instinto indomable

——• Por José Prats Sariol •——

El 28 de enero de 1994 —hace treinta años— dicté en la Cátedra Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de La Habana la siguiente conferencia, autorizada por Cintio Vitier, director de la Cátedra, cuya presencia en aquella aula de la Escuela de Letras, junto a su esposa Fina García Marruz y otros escritores como Reynaldo González, además de algunos corresponsales extranjeros, profesores y estudiantes, potenció su difusión. Me enorgullece que fuera la primera plática en el país sobre el poeta desde 1959, tras ser convertido en anatema. Mi sentido ecuménico, aprendido de José Martí, de cuando en Nuestra América dijo: «... si la república no abre los brazos a todos, y adelanta con todos, muere la república»; reafirmó el deber fundacional que debe primar en la cultura de cualquier época y país. Enseguida la prensa fuera de Cuba se hizo eco de aquella disidencia que supuso una apertura, aunque en realidad apenas fue un desafío. Al día siguiente, propiciado por Pío E. Serrano, recibí la llamada telefónica agradecida del gran poeta y escritor, al que años antes había conocido en su casa madrileña. Unos meses más tarde la Universidad de Salamanca, en un homenaje a Gastón —al que se me negó el permiso de viaje, en venganza por la herejía—, reprodujo mi conferencia, gracias a Alfredo Pérez Alencart y Carmen Ruiz Barrionuevo. Este es el texto de aquella conferencia.



Honor y desafío. Supongo que el mismo azar concurrente que me llevó en septiembre de 1971 a presentar la primera Tesis de Grado sobre la revista *Orígenes*, me trae hoy en enero de 1994 a ofrecer en la misma Escuela de Letras unas palabras sobre Gastón Baquero. Honor y desafío. Lo mismo que no existía en 1971 ningún ensayo sobre *Orígenes*, hoy apenas existe algún antecedente en Cuba de una conferencia sobre la poesía de Gastón Baquero, salvo la parte que, dentro de la Decimocuarta Lección de *Lo cubano en la poesía*, le dedicara Cintio Vitier en noviembre de 1957 en el Lyceum de La Habana.

Sé que rompo otro celofán, que pronto lo raro será habitual. Las aguas deben, tienen, que serenarse. Recibo este honor y espero que las cuartillas subsiguientes se acerquen al desafío, a cada uno de los misterios de una poesía de magias e invenciones que sabe buscar lo invisible. Bien sé que María Zambrano no regalaba un elogio cuando afirmó: «Bastarían la poesía de Lezama y la de Gastón Baquero para que se probara esto: que la suntuosa riqueza de la vida, los delirios de la sustancia, están primero que el vacío; que en el principio fue la nada».

Tan peculiares como los de cualquier otro poeta de verdadera singularidad, los juicios de Gastón Baquero sobre su propia obra tienen la virtud de impulsarnos a la reflexión, no necesariamente al asentimiento, y mucho menos a estar de acuerdo con su filoso bisturí, cuando de auto antologías se ha tratado, como sucedió en 1992. Vale pues comentar las palabras liminares de *Magias e invenciones* tituladas «Al final del camino», fechadas en 1984. Allí dice: «Uno tendría que tener el valor, al final del camino, de quedarse con dos o tres poemas, los que considere más representativos de la intención, del propósito que se persiguió, o del instinto que llevó a escribirlos». Obsérvese no solo el sencillo, extraño hecho de que se trata de uno de los poetas más implacables ante su creación, sino cómo intención e instinto tienen para él un valor similar, cómo no se distingue entre procesos racionales y sensoriales. La ausencia de jerarquías, la heterodoxia, quizás sea una de las mejores claves de su expresividad.

La poética autoral se perfila. Dice: «Uno no sabe nada de la poesía que ha intentado —de lo que intentó hacer con la poesía—, y todavía menos de la

reacción que producirá en el lector este o aquel poema». Por ello no es despreciable asociar la idea agnóstica de la inaccesibilidad de la realidad última, o sea, de la fuerza misteriosa que se manifiesta en todos los fenómenos naturales. En ese sentido el poeta coincide en que su obra, en última instancia, queda fuera de los límites racionales, de las predicciones receptivas.

La ironía prima en las palabras de «Al final del camino». La preocupación central por lo que el texto puede comunicar es resuelta por la vía de lo inefable: «A lo más que puedo llegar en materia de establecer una comunicación que sea eficaz para la lectura de lo hecho por mí, es a recordarle al lector un pensamiento de Heidegger, según el cual la poesía es la leyenda de la desnudez de lo existente, que yo gusto de interpretar como ‘la poesía es la fantasía, la lectura que completa ante nuestros ojos la desnudez (la realidad) de lo existente’. Dar existencia a lo tenido hasta ese momento por inexistente, es la función mayéutica de la poesía».

Los límites están precisados. El poema lo único que hace es «inventar, fabular, imaginarle a una realidad cualquiera la parte —el completo— que creía le faltaba». Y concluye: «No ignoro la soberbia que hay en esto, pero la soberbia es también un instinto indomable». Parece, detrás de ese «también», que la escritura ya estaba admitida como «instinto indomable», aunque él se pasara casi dos décadas sin publicar o escribir poemas, desde mediados de los cuarenta hasta después de 1959, cuando se exilia en España.

Tal «instinto indomable» cubre a las mejores voces de la que me atrevo a considerar como la promoción poética más relevante en toda la historia de la literatura cubana, pues ninguna de las precedentes ni de las que le han seguido puede mostrar un grupo tan poderoso, donde no se puede hablar de un gran autor y un coro de seguidores, o de dos o tres figuras descollantes. La galaxia que hoy conocemos como Grupo Orígenes es sencillamente impresionante. Quizás solo la llamada Generación del 27 en España pueda exhibir tantos nombres valiosos. José Lezama Lima y Eliseo Diego, Fina García Marruz y Cintio Vitier, Virgilio Piñera y Gastón Baquero suman seis cuerdas de múltiples registros; junto a autores que dentro de cualquier otra galaxia hubiesen tenido un sitio protagónico, como Octavio Smith o Ángel Gaztelu, para no entrar en la polémica de incluir plenamente a Samuel Feijóo.

Ese «instinto indomable» del que nos habla Baquero se refuerza en la «Dedicatoria» a sus *Poemas invisibles* de 1991: «A los poetas que llegan y seguirán llegando. A los muchachos y muchachas nacidos con pasión por la poesía en cualquier sitio de la plural geografía de Cuba, la de adentro de la Isla y la de

afuera de ella». Allí el párrafo final es conmovedor. Desde la lejanía del emigrante, desde la nostalgia y los anhelos reminiscentes, Baquero asume su polémico destino, intenta devolverlo a la Isla. Recuerda a José Martí cuando confiesa: «Estos poemas son para los pinos nuevos, para todos ellos. “Digo con Borges”: No he recobrado tu cercanía, mi patria, pero ya tengo tus estrellas».

Ante la posibilidad de ofrecer un panorama general de su poesía y de sus zonas, donde necesariamente tuviera que apoyarme sobre referencias y citas que el lector cubano en su inmensa mayoría no conoce, y sobre una obra ensayística que también resulta de difícil acceso; he preferido ahondar en algunos signos que me parecen bien característicos de su habla, que he disfrutado como peculiares señales de una maestría verdaderamente inexcusable, tan importante para la cultura cubana como la voz de Celia Cruz, las investigaciones de Lydia Cabrera, el teatro de José Triana...

Erich Auerbach en su monumental *Mimesis* me enseñó que pueden obtenerse más conclusiones, y más decisivas, por medio de la interpretación de unos pocos pasajes que a través de conferencias pretendidamente totalizadoras. Y siendo mi objetivo la transmisión de un entusiasmo ante el placer estético que su poesía me provoca, creo sensato limitar la exposición de esta mañana a algunas zonas de su estilo. Ellas tratarán de acercarse a

Ese pobre señor, gordo y herido,
que lleva mariposas en los hombros
oculta tras la risa y el olvido
la pesadumbre de todos los escombros.

Contra la idea —ignorante o malintencionada— de que los grandes poemas de Baquero fueron escritos a principios de los años cuarenta, como «Palabras escritas en la arena por un inocente» y «Saúl sobre su espada», es decir, que solo aquel poeta juvenil —nacido en 1916 o 1918— merece un sitio inobjetable en el devenir de nuestra literatura, casi cuatro décadas después, en 1973, da a conocer otro texto verdaderamente extraordinario. Ni «Testamento del pez» ni el célebre «Soneto a la rosa» quedan por encima de «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto». Por si fuera poco, y hasta hoy, Baquero nos sigue concediendo la gracia, el ángel de su talento, como lo demuestran «Brandeburgo 1526» o «Con Vallejo en París —mientras llueve», ambos pertenecientes a la última década.

Lo cierto es que la poesía de verdadera raigambre escapa siempre, venturosamente, a la fecha de composición, aunque algunos datos situacionales pueden favorecer las recepciones. El propio Baquero, con su

malicia característica, gusta de agrupar los poemas suyos y ajenos a la inversa de la cronología, en otro orden, de los más recientes a los que se pierden en un pasado brumoso, negador del instante. Tal sentido antológico privilegia al lector, lo actualiza, lo protege de las manías evolucionistas, perfila una noción no lineal de la vida, una noción donde la historia no entorpece, donde la espiral dialéctica mueve sus bordes en cualquier sentido, sin los determinismos que acostumbra a poner las etiquetas antes de investigar los productos, o a inferir de factores exógenos —biológicos, políticos, sexuales, económicos, psicológicos— fragores expresivos, signos artísticos. La biografía de Baquero, como la de cualquier autor, no guarda una mecánica relación con sus poemas, no permite inferencias silogísticas. ¿Solo los comunistas pueden disfrutar un poema de Pablo Neruda? ¿Solo los católicos uno de Paul Claudel? ¿No es groseramente obvio que el productor y el producto se despiden en la puerta de la fábrica?

Por estas razones quiero ahora invitarlos a participar conmigo en un poema que tal vez me permita un boceto de valoración sistémica. Tan provisionales como la existencia cotidiana o los proyectos, mis comentarios solo pretenderán airear aquí, en «La Cuba secreta», algunas de las magias de «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto»:

A la sombra de la juventud florecida
sentábase todos los días el viejo Anaximandro.
Tan viejo estaba ya el famoso mandrita,
que no despegaba los labios, ni sonreía, ni parecía
comprender
la fiesta de aquellas cabelleras doradas,
de aquellas risas y picardías de las muchachas más
bellas de Corinto.

Fue hacia el final de su vida,
cuando ya decíase la gente a sí misma al verle pasar:
a Anaximandro le quedan, cuando más, tres o cuatro
girasoles por deshojar;
fue en aquel pedacito de tiempo que antecede
al morir,
cuando Anaximandro descubrió la solución
del enigma del
tiempo

Fue allí en Corinto, junto a la bahía, rodeado de
muchachas florecidas.
Le había dado para la inofensiva manía
de protegerse con un quitasol mitad verde mitad
azul a la hora del mediodía;
no saludaba a las gentes de su edad, no frecuentaba
los sitios de los ancianos,
ni parecía tener en común con los del ágora

otra cosa que senectud y nieve alrededor de las
mandíbulas: Anaximandro se había mudado
al tiempo de la juventud florecida,
como quien cambia de país para curarse una dolencia
vieja.

.....

Un día, allá, desde lo lejos, se vio dibujarse
una pequeña barca en el trashorizonte de la
bahía de Corinto.
Venía en ella, remando con fatigada tenacidad de
asmático, un hombrecito:
cubría su cabeza un sombrero de paja, un blanco
sombrero de paja encintado de rojo. Desde
su confín
el hombrecito miraba hacia el corazón de la bahía,
y descubría a lo muy lejos
una sombrilla azul, un redondelito aureolado como
el sol. Hacia allí bogaba.
Terco, tenaz, tarareando una cancioncilla, el
hombrecillo de manos enguantadas
remaba sin cesar. Anaximandro comenzó a sonreír.
La barca, inmóvil en medio de la bahía,
vencía también al tiempo. Despaciosamente el
blanco sombrero de paja anunció que el
hombre regresaba.
Esa noche, poco antes de irse a
dormir,
Marcel Proust gritaba exaltado desde su habitación:
«Madre, tráigame más papel, traiga todo el papel
que pueda.
Voy a comenzar un nuevo capítulo de mi obra.
Voy a titularlo: “A la sombra de las muchachas
en flor”».

1973

La primera pregunta que nos reta es el porqué
de la analogía, de la metáfora esencial que asocia a
Anaximandro con Marcel Proust. La prodigiosa sen-
sación de que algo se nos ha revelado o develado tie-
ne enseguida una explicación deliciosa por vía lógico
intuitiva. ¿Qué hace Proust remando hacia Corinto?
¿Cuál tiempo une al filósofo jónico con el novelista
francés? ¿Dónde encontró Baquero el milagro, la fle-
cha de doble punta, para engarzar la inmovilidad de
los espacios con los tres tiempos del poema, con las tres
anécdotas que se suceden: la de Anaximandro que se
mantiene inaperterrita, la de Proust que busca la sonri-
sa cómplice del astrónomo y la del propio Proust que
pide papel? ¿Qué tropología se ha desarrollado en este
poema mayor, en este desafío cuya inteligencia exige
vencer la pereza, el sopor de la lectura comunicativa?
¿Cuáles son los secretos encantos del texto?



Gastón Baquero (1914-1997).

Es necesario recordar o indagar que el autor de *En torno a la naturaleza* sostuvo, por las huellas de Tales de Mileto, la especulación cosmológica, que culminaría después en Heráclito, de que el principio, la substancia única, era el infinito, una suerte de «materia» indefinida que abraza y gobierna todas las cosas, un «cuerpo determinado únicamente por su dimensión espacial» que —como se infiere de su *En torno a la naturaleza*— no solo representa la substancia sino la ley del mundo. Tal ley cósmica —dice Anaximandro— implica que «todos los seres deben seguir el orden del tiempo, pagar los unos a los otros su injusticia». ¿Cuál injusticia? Evidentemente la ruptura, el nacimiento como separación de la substancia infinita, que implica la muerte, el regreso a la unidad. Anaximandro —nos enseña Nicola Abbagnano— «fundó la unidad del mundo no solo sobre la unidad de la substancia, sino también sobre la unidad de la ley que lo gobierna. Y vio en esta ley no una ciega necesidad, sino una norma de justicia».

Pero hasta aquí solo se puede establecer una relación superficial: la pura conciencia de vida y muerte como necesidad y ley. Algo más encontró el poeta

para establecer el vínculo. Y aparece diáfano cuando un testimonio de Aecio incluye a Anaximandro entre quienes admiten mundos innumerables que circundan por todos lados al que nosotros habitamos. Anaximandro, que fuese también un relevante astrónomo y astrólogo, fue quien en su vejez, a los sesenta y cuatro años, descubrió la oblicuidad del Zodíaco, quien vio la forma de la tierra no como una superficie plana sino como un cilindro, como una suerte de espiral. Para él los mundos no solo eran sucesivamente infinitos sino —lo más importante para Baquero— espacialmente infinitos, coincidentes, aunque distintos, en el tiempo.

Ahora si se nos devela la primera pregunta, el axis de la superposición que abarca el poema completo. Nada más normal que Proust visite al filósofo griego que por primera vez en la cultura occidental reflexionó sobre cómo recobrar los tiempos y espacios, sobre la simultaneidad de instantes diferentes y coincidentes, oblicuos como el Zodíaco, sin líneas rectas ni sucesiones mecánicas, sobre un cilindro que gira y no sobre una superficie plana. Ahí, en Anaximandro, está la semilla del tiempo proustiano. Ahí se halla la magdalena mojada en el té, Combray y los recuerdos que viven más intensamente que las horas del cuarto silencioso donde Celeste lo asistía, donde Odilon le traía cerveza helada del Ritz, donde le dijo a Curtius: «Es preciso no tener miedo de ir demasiado lejos, porque la verdad se encuentra siempre más allá» —según nos cuenta George D. Pinter en su *Biografía*. La hermandad se nos entrega entonces a plenitud. Nada absurdo resulta que en el transhorizonte de la bahía de Corinto un hombrecito asmático reme al encuentro de quien tampoco creía en el tiempo lineal, en el tiempo uniforme. Anaximandro también pudo hacer suya en su mundo ni anterior ni posterior al de Proust la idea de que «la verdad se encuentra siempre más allá». Baquero también pudo estar bajo el quitasol y dentro de la barca, junto a la madre de Proust para ayudarla a buscar el papel.

La analogía asciende a la complicidad. El poeta abre el abanico metafórico. Pero aún el paseo en barca oculta asociaciones, preguntas: ¿Por qué sitúa a Anaximandro en Corinto y no en Mileto, y no en la ciudad griega del Asia Central donde viviera el gran presocrático? ¿Por qué resiste a la muerte? ¿Por qué sobrevive a todos los ancianos? ¿Por qué el capítulo que precisamente va a comenzar a escribir Marcel Proust es «A la sombra de las muchachas en flor»?

La clave de las respuestas parece encontrarse en el nuevo capítulo de *En busca del tiempo perdido* que el genial novelista va a comenzar. Se trata del capítulo que al publicarse en 1919 le valió el Premio Goncourt, el reconocimiento después de seis años de

pasar inadvertido. Es el que sucede a «Por el camino de Swann», el que precede a «El mundo de Guermantes». En «A la sombra de las muchachas en flor» Proust centra las reminiscencias de la juventud, allí es Balbec, el mar, el amor, Albertine que lo espera descender de su cuarto para asistir a un concierto donde «entre intervalos de los instrumentos musicales, cuando la mar estaba muy llena, se oía, continuo y ligado, el resbalar del agua de una ola que envolvía los trazos del violín en sus volutas de cristal y parecía lanzar su espuma por encima de los ecos intermitentes de una música submarina».

Baquero, reconocido melómano, reconocido proustiano y helenista, sabe por dónde anda también su comparación. Una fuerza impulsa la asociación, más allá de la elipsis metafórica y de la imagen implícita. Hay una eufonía en la relación Corinto Balbec, mar por mar, belleza mítica por belleza de las muchachas que rodean al personaje proustiano, al desdoblamiento del narrador que en primera persona, subjetivamente, recuerda o permanece en su juventud.

Anaximandro, Proust y Baquero coinciden en que el futuro solo es la consumación destructora del tiempo: la oblicuidad hacia el «infinito», hacia la substancia distinta, divina, porque abraza y gobierna. La continuidad para Anaximandro estaba garantizada si se mantenía al lado de las muchachas de Corinto, célebres por su belleza. La de Proust estaba en la escritura febril contra su tiempo que presagiaba corto, que se le extinguiría a los cincuenta y un años. La de Baquero está en el poema escrito en la cercanía de sus sesenta años, en la vejez que entonces sabía próxima, inexorable como acto de justicia, como pago por su nacimiento, por su juventud. Los tres adoran «la juventud florecida». Los tres se unen en la bahía de Corinto, en el sitio donde las «dulces muchachas» observan «el tiempo hecho una finísima lluvia de alfileres de oro, de resplandor de cerezas mojadas».

Conjuro y autobiografía, homenaje y confesión, el poema se abre como el quitasol de Anaximandro, cubre de lo infinito, de la substancia eterna como ley de justicia, que exige pagar el nacimiento con la muerte, la juventud con la vejez. Tres mandritas desde sus monasterios, desde sus retiros de la mundanidad en Corinto, París y Madrid, montan en la barca contra los «girasoles por deshojar». Tres o cada uno se apartan del ágora, impasibles, junto a las palomas de plurisélicos símbolos, junto a las «rodillas color de trigo» que exhalaban un erotismo permanente, un «necitar» de «especial ambrosía» que ansía para siempre, para cada día, «deleitarse en el raso de una piel o en el rayo de una pupila entre verde y azul», deleitarse con los jóvenes.

Por ello Gastón Baquero brinda un Anaximandro que está «dentro y fuera del tiempo», como logró Marcel Proust con su escritura, como intenta el poeta bajo la «sombrija azul». Ni las mensajeras de Proserpina, la mujer de Plutón, podrán contra este cuento que se desenvuelve «tarareando una cancioncilla». Atalanta, Aglaé y una sonrisa de Anadiomena bastan de alimento. La célebre corredora que exige un varón capaz de vencerla en agilidad, la más joven de Las Tres Gracias que desposara a Vulcano y Venus cuando sale de la espuma del mar, se unen para satisfacer los requerimientos de Anaximandro. Agilidad, gracia y sonrisa le son suficientes a la poesía para anunciar su eterno retorno: la flor, la permanencia exaltada.

En una nota que precede a los *Poemas invisibles*, que Baquero titula «Explico», supone el poeta un «destino limbal» —inocente— para sus textos. No creo que el que acabo de leer y comentar lo tenga o lo alcance. Al final del breve «Explico», tras alcanzar sin reconocerlo al hipotético lector, tras irse con Wittgenstein en la lucidez de que «No hay enigma», declara: «El vacío es también un hecho real, un no vacío. En esa perplejidad nos encogemos de hombros, nos desentendemos de la trampa extraña (el planeta) y nos entretenemos con el juego de la poesía en libertad. La poesía, connubio del Enigma y de la Nada». ¿Acaso no se trata también aquí —me pregunto— de la misma noción de lo infinito que Anaximandro vislumbrara como origen y fin, como vuelta del cilindro? ¿Acaso Proust remando contra las olas de su asma, de sus aprensiones e hipocondrias, no daba la misma terquedad y tenacidad que exige poder salir de «la trampa extraña», entretenernos «con el juego de la Poesía en libertad»?

La asombrosa coherencia de «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto» no requiere mayor argumentación, salvo decir o recordar, desde luego, la frágil, fragorosa unicidad del texto sobre mis conjeturas. Cualquier recepción, sin embargo, tendrá que bogar por el trahorizonte del poema a sabiendas de que solo allí se dibuja, contra cualquier Pródico, quiero decir contra alevosías y traiciones, el sabor rumuroso de sus palomas, aquellas que muchos años antes de la escritura de este paseo, en un imborrable soneto a su madre, ya revoloteaban incansables, se hacían «nieve helada», «ternura», decoraban «el alero» y se inmovilizaban contra el tiempo, volaban al «pasado intacto en que perdura» —como cierra el último terceto— «el cielo de mi infancia destruida».

Llamo la atención sobre algunos sesgos estilísticos que la visión de conjunto quizás opacó. Ellos, como la coherencia del poema y la obsesión del tiempo y de la forma, son señales para su obra toda. Ruego se repare en que el poema, como los mejores de su

creación, está narrado. Hay una anécdota, un proceso épico que culmina, tras el título enigmático, con la llegada de Proust, con el pasaje en que este le solicita «todo el papel que pueda» a su madre, en realidad ya muerta cuando escribió «A la sombra de las muchachas en flor», pero en realidad vive en otro mundo, en otro pliegue de la substancia infinita. Si se observa el cuento del niño en «Palabras escritas en la arena por un inocente», la búsqueda del rey en «Saúl sobre su espada», la huida de la Baronesa Humperdansk en «Brandeburgo 1526», la imprecación explicativa en «Testamento del pez» o la absurda pero válida posesión carnal en «Manuela Saenz baila con Guiseppe Garibaldi el rigodón final de la existencia», podrá convenirse en que la potencialidad de insinuar y aludir, de impeler a la indagación y de estatificarse en un símil, no impide la coherencia argumental. Más bien todo lo contrario, se produce otra sorpresa connotativa a través de un motivo que se ofrece del modo más limpio, como una noticia o un chisme, ocultando por todos los medios su trascendencia. Solo un indicio, el juego temporal y los símiles, junto a la evidencia de los escanciamientos, permite sospechar las verdaderas fábulas, las claves que Anaximandro de Mileto buscó en el poema, tras un símil aparentemente descriptivo: «como quien cambia de país para curarse una dolencia vieja», tras un símil que literalmente lo llevó a Corinto, a las «risas y picardías» que la juventud depara.

Ignoro si algunos de ustedes fijó un detalle; el uso del diminutivo. Puedo asegurarles que este detalle es de lo más difícil, del mejor tesoro de Gastón Baquero. Lo acabo de observar de nuevo cuando habló de «aquel pedacito de tiempo que antecede al morir». Nada menos que a ese momento llama «pedacito». Hay otro más: «Sentábase calladito». Nada menos que al silencio de la meditación de un filósofo le llama «calladito». Y otro más: «sorbitos de eternidad». ¿Así que nada menos que Anaximandro paladeaba «sorbitos de eternidad»? Y otro, que para colmo se repite dos veces más, cuando llama a Marcel Proust «un hombrecito». El último que aparece es «un redondelito». Lo único que tal redondelito está «aureolado como el sol», que es el centro más que la sombrilla azul, que como todo redondel vuelve a empezar, no termina nunca.

Alguna vez habrá que estudiar la enorme eficacia de los diminutivos en su poesía. Tal minimización no siempre tiene valor irónico, ahí están otros con valor afectivo, como en el poema «Memorial de un testigo». Y muchos más que incorporan insospechados matices, desde lo despectivo hasta lo trágico. Habría que conseguir otro Amado Alonso para que ayude en esta preciosa aventura de seguirlos, de contextualizarlos. Solo, para no fatigar la exposición, apunto uno

que aparece en el poema a García Lorca, en el «Himno y escena del poeta en las calles de La Habana». Allí «las mocitas de Granada» no solo son las más jóvenes, las andaluzas no muy altas, son también, simultáneamente, la cercanía afectiva, sus más de treinta años viviendo en España, el sentido iberoamericano.

Antes de asomarme al párrafo final de esta opinión, que no será más que un toquecito de campana o de tambor para incitar a diferentes opiniones, quisiera admitir que solo me resta una hipótesis atrevida y varias preguntas de posibles respuestas implícitas. Apuro las preguntas como una invitación que espero acepten: ¿Podría considerarse que Gastón Baquero es un maestro en la eufonía, que señorea los sonidos y las aliteraciones, que sabe demasiado del soneto, de ritmos y rimas? ¿Podría decirse que es uno de los poetas vivos más cultos del idioma, que conoce mejor y mucho de filosofía y de música, de *El alma romántica* y *el sueño* y de *Masa y poder*, de cómo metabolizar experiencias —sobre todo lecturas— para convertirlas en fantasías, en el lustre de unas palabras que parecen, que dan la impresión de no haberse oído antes? ¿Podría sugerirse que estamos también ante un excelente ensayista y traductor, que lo mismo se ha internado en T. S. Eliot que por las indagaciones en torno a Rubén Darío y Luis Cernuda, a la modernidad de los «ismos»; que fragua una prosa de redacción chispeante, donde combina períodos extensos con oraciones unimembres, técnicas periodísticas con intertextualidades llenas de sobreentendidos? ¿Cabe afirmar que se trata de un muy complejo conocedor de Cuba y de sus sagas, de una historia que para él —como me contó una noche madrileña de 1989, en casa de Pío E. Serrano— se ha llenado siempre de tragedias y frustraciones, de vicios y sectarismos, pero que para él también exige la voluntad de testimoniarla para los «pinos nuevos», lo que obviamente implica una esperanza recóndita, un toque de fe?

Las cuatro preguntas confluyen. Solo pretenden sembrar polémicas, propiciar otros diálogos. Aunque delante de ellas, como una suerte de telón de boca, haya una sensación de justicia, de reafirmación crítica donde el lugar común de que no se lee para estar de acuerdo brilla con sus implicaciones dialécticas, con el mismo sentido ecuménico que propicia el acto de hoy.

Pero les anuncié una hipótesis atrevida. Creo que la poesía de Gastón Baquero es la más cercana a la de José Lezama Lima. A reserva de un ensayo comparatístico que excede el propósito de mi conferencia, trataré de avalar la osadía. Hay una leve trampa. Cuando escogí «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto» para centrar el acercamiento, también lo hice pensando en esta hipótesis. Lo más evidente: el

poema que precede en *Magia e invenciones* al que acabo de comentar es precisamente «Epicedio para Lezama», solo antecedido en el libro por «Retrato», es decir por un autorretrato. Allí la veneración va ascendiendo y simbolizando, llega a un final que recuerda las oraciones fúnebres de Bossuet: «... solo ha quedado/ sobre la tumba del pastor callado/ el zumbido de la abeja tibetana».

Si se propiciara otra lectura de «Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto», relacionándolo con la «Oda a Julián del Casal», podrían observarse curiosas analogías. Ambos poemas ofrecen un campo semántico de similares artificios e intertextualidades. Apunto algunos: sobre las diferencias entre la interpelación y el autor omnisciente prima en ambos el sentido narrativo, las anécdotas recreadoras de la caracterización; los dos textos olvidan la sucesión temporal, Casal influye en Baudelaire, Proust en Anaximandro: no hay tiempo sino el tiempo del poema, ambos se apoyan en la mitología griega, en el mundo helenístico para las presencias de Proserpina y de la Venus Anadiomena; tanto uno como otro —aunque el de Lezama sea anterior y Baquero lo tenga muy presente— exaltan la resurrección a través del Verbo, la posteridad de la palabra como vía hacia el infinito o hacia Dios; los dos abren «el quitasol de un inmenso Eros» en Lezama y «un quitasol mitad verde mitad azul» en Baquero, que es un homenaje, para mí evidente, al verso decisivo que caracteriza el modernismo de Julián del Casal: «mitad ciruelo y mitad piña laqueada por la frente».



José Ignacio Rivero, último director del *Diario de la Marina*, y Gastón Baquero. 1960.

Tanto Lezama como Baquero participan, practican en su obra poética, un sentido del pudor autobiográfico y del distanciamiento ante lo circunstancial que solo se abre a la imagen materna y a la Isla, que no gusta de revelar zonas de otras intimidades personales, solo aquí o allá de insinuarlas mediante sutilezas bien encubiertas, hasta crípticas. La coherencia de sus poesías participa, asimismo, de un «sistema poético» donde lo difícil es el estímulo, donde en palabras de Lezama se «va incorporando en una asombrosa reciprocidad de sentencia poética y de imagen, un mundo extensivo y un súbito, una marcha en la que el polvo desplazado por cada uno de los corceles coincide con el extenso de la nube que lo acoge como imago».

Paúl Valery —tan querido por los dos— dice en *Lettre sur Mallarmé* de 1927: «Decimos que un autor es original cuando ignoramos las ocultas transformaciones que hicieron que los demás se cambiaran en él; queremos decir que la dependencia de lo que hace con respecto a lo que ya se hizo es excesivamente compleja e irregular. Hay obras que son semejantes a otras obras; las hay que solo son sus inversiones, pero las hay también cuya relación con las producciones es tan complicada que perdemos el hilo y las hacemos proceder directamente de los dioses». Creo que tanto Lezama, sobre todo Lezama, como Gastón Baquero pertenecen a esa especie que procede «directamente de los dioses», que se esculpen por los sueños y las pesadillas de una forma que saben inalcanzable, pero que a la vez tienen el instinto indomable de asediarla, de intentar poseerla entre lo fortuito y lo determinado, entre la tradición y la disidencia. No sé bien si todo lector —como sostiene Harold Bloom— es un epígono, si «todo poema un heraldo y toda lectura un acto de influencias»... Hasta aquí aventuro una opinión donde el manierismo de José Lezama Lima se emparenta con el de Gastón Baquero en una poética que exige hasta el límite por diversas vías, que no distingue entre una efigie y una rosa, entre naturaleza y sobrenaturaleza artística, entre enigmas ontológicos y sorpresas cotidianas. Los dos ofrecen un sensualismo, una erótica del detalle que sin perder singularidad —como sostuve en mi ensayo «La Galaxia Lezama»— brindan una burla a las curvas evolutivas, asimilan e incorporan desde Ícaro o desde Orfeo para que se confundan los poemas primeros con los postreros.

Uno y otro se acercan en las «Palabras escritas en la arena por un inocente» y en la «Rapsodia para el mulo», allí donde lo personal transgrede, donde la metáfora funciona a nivel de todo el texto como alteridad, donde los dos gustan de combinar sin discriminaciones, de impulsarnos al saber sin que perdamos la sensación.

No pretendo que mi lectura sea totalmente aceptada. Entonces no produciría otras lecturas. Tampoco homologar a dos amigos que siempre estarán dentro de una constelación de estrellas que brillan cada una con su propia energía, que cabalgan sobre *Clavileño* (La revista que fundara Baquero) y sobre *Orígenes* porque siempre creyeron y creen en la diversidad afirmativa como su mejor signo y legado. Sí me parece —como me dijo Eliseo Diego hace veinte años— que «los múltiples sentidos han sido siempre esenciales». Por uno de ellos anda la hermandad entre el autor de *Paradiso* y el de *Poemas invisibles*. Por el mismo sentido se hallan, por supuesto, esenciales distingos: el tono coloquialista en Baquero contrasta, por predominio, con la abigarrada suntuosidad en Lezama, para solo mencionar uno de ellos.

En realidad esta conferencia no quiere tener párrafo final. Puesto en el aprieto me refugio en una mandra, en otro monasterio, para repetir lo que le dijo

Octavio Paz a Nothan Gardels: «Lo que necesitamos ahora no es solo una estética y una poética del momento como conjunción de tiempos, sino una ética y una poética que surjan de esta manera de percibir el tiempo y la realidad». Como creo en tal jerarquización del instante, sin posposiciones, deseo concluir con una salutación al diálogo, al diálogo generoso y ecuménico. Por ello le pido a cada uno de ustedes la generosidad de un instante, que gocen conmigo un puñado de segundos y nos vayamos todos a dialogar dentro de unos versos premonitorios del poema «La esperanza». Aquellos donde Gastón Baquero a cada momento se dice y nos dice:

Eso,
eso es la esperanza,
la esperanza es
un pavo real disecado que canta incesante
en el hombro de Neptuno.



Homenaje a Ivette Fuentes de la Paz

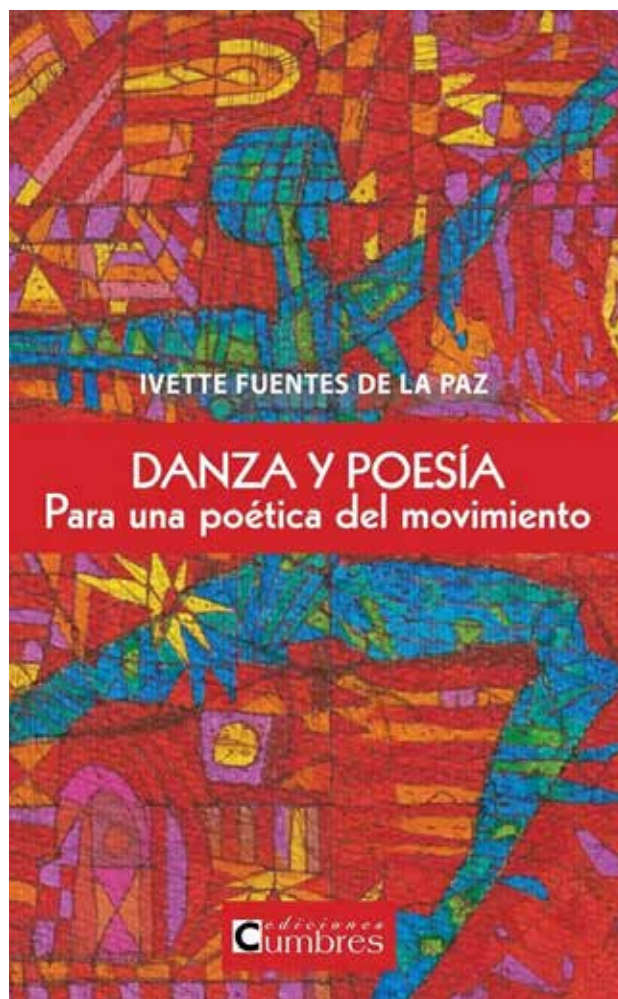
——• Por Jorge Domingo Cuadriello •——



El pasado 20 de mayo, por extraña coincidencia el mismo día en que cumplía 71 años, falleció repentinamente en La Habana la ensayista, profesora universitaria e investigadora Ivette Fuentes de la Paz. Había nacido en 1953 y en el momento de su deceso ostentaba una trayectoria intelectual encomiable, sustentada a través de obras y artículos publicados, disertaciones impartidas en diferentes tribunas académicas y reconocimientos otorgados por importantes instituciones culturales.

Aunque en la Universidad de La Habana cursó dos años de la Licenciatura en Física, en realidad se licenció en Lengua y Literaturas Hispánicas en 1976. Poco después comenzó a trabajar como especialista literaria en la Dirección Municipal de Cultura de Plaza de la Revolución. En 1990 fue fundadora del Centro Arquidiocesano de Estudios de La Habana y de su revista *Vivarium*, cuya dirección asumió en 1998 y desempeñó hasta su muerte. Su currículum académico se enriqueció aún más con el grado de Doctora en Filología por la prestigiosa Universidad de Salamanca.

Cuando aún era una niña recibió clases de ballet y esta disciplina artística fue, junto con los estudios de poesía cubana contemporánea, los dos pilares de sus intereses investigativos. Muy en particular se enfocó en el conocimiento del Ballet Nacional de Cuba y de su figura cimera, la gran bailarina Alicia Alonso, al mismo tiempo que profundizaba en las indagaciones acerca del conocido Grupo Orígenes y su principal animador, el poeta José Lezama Lima. De acuerdo con esas muy serias indagaciones suyas fue llamada a integrar el consejo de redacción de la revista *Cuba en el Ballet* y a desempeñarse como investigadora adjunta del Museo Nacional de la Danza, y con la colaboración de la ensayista Lourdes Rensoli Laliga publicó la obra *Lezama Lima: una cosmología poética* (1990). Poco tiempo después, ya de un modo independiente, dio a conocer, dentro de los mismos derroteros temáticos, *Danza y poesía* (1992) y *Nombrar las cosas (sobre la poética de Eliseo Diego)* (1993). En 1995 se incorporó como investigadora literaria al Instituto de Literatura y Lingüística, donde permaneció varios años.



También debemos anotar que desde su época de estudiante universitaria Ivette Fuentes cultivó la narrativa breve y con el paso del tiempo reunió sus cuentos dispersos en los volúmenes *En el umbral* (1990), *La mujer invisible o los secretos del mirar atento* (2013) y *El buscador de sombras de nubes y otros cuentos* (Miami, 2014). Sin embargo, no puede afirmarse que con estas obras alcanzó un mayor prestigio literario; este logro lo obtuvo a través de sus ensayos, cuya relación se incrementó con los títulos *Pájaros de fuego. El exilio poético de Juan Ramón Jiménez en Cuba* (Madrid, 2012), *Danza y poesía. Para una poética*

del movimiento (Madrid, 2016) y *José Lezama Lima y la tradición cosmogónica de la luz*, publicado en Miami en 2018.

A lo largo de estos años ingresó en reconocidas instituciones culturales, algunas de carácter mundial, como el Consejo Internacional de la Danza, perteneciente a la Unesco, la Sociedad Internacional de Estudios Cubanos, con sede en Aachen, Alemania, y la Asociación de Comunicadores Católicos (SIGNIS-CUBA). Fue invitada a impartir clases o conferencias en universidades de España, Francia, Alemania, México y los Estados Unidos, y fungió como profesora titular de la Universidad de las Artes, de La Habana, y en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela, con sede en el antiguo Seminario San Carlos y San Ambrosio, de esta capital.

En el año 2018 recibió el Premio de Ensayo «Enrique José Varona», que otorga la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con la obra titulada «El rango de la luz en la literatura cubana», aún pendiente de publicación, y en 2022 se alzó con el máximo

galardón que entrega la revista *Temas* también en el género de ensayo con el texto *Arte soy entre las artes. Cosmos visual, nueva semántica poética*, que presentó a ese certamen literario con el lema: «La textura imaginaria de lo real» y que se fundamenta en la producción poética de tres autores muy ligados a la revista *Orígenes*: Fina García Marruz, Cleve Solís y Fayad Jamís. A principios del presente año, 2024, no sin cierta demora, apareció impreso por la editorial Letras Cubanas el volumen *Pensamientos en La Habana: a cincuenta años de Paradiso. Memorias*, que recoge más de veinte conferencias impartidas en noviembre de 2016 como homenaje a esta novela monumental de Lezama Lima en un evento internacional de primer nivel celebrado en el Centro Dulce María Loynaz que tuvo como coordinadores a Ivette Fuentes y al profesor y ensayista Emmanuel Tornés Reyes.

Ivette de los Ángeles Fuentes de la Paz, su nombre completo, fue merecedora igualmente de la Distinción por la Cultura Nacional, que otorga el Ministerio de Cultura, y estuvo entre los colaboradores de



Ivette Fuentes de la Paz (1953-2024).



nuestra revista, *Espacio Laical*. Su desaparición inesperada deja un gran vacío no solo en el ámbito literario cubano, sino en el de los laicos que persiguen impulsar nuestra cultura.

Posdata: Vi por última vez a Ivette Fuentes exactamente el pasado día 22 de abril, en el evento organizado por el Colegio Español en La Habana para homenajear a la pensadora malagueña María Zambrano con motivo del 120 aniversario de su nacimiento. El acto se celebró en el antiguo Centro Asturiano y la profesora Teresa Díaz Canals, la ensayista española Mercedes Gómez Blesa e Ivette Fuentes abordaron distintos aspectos de la vida y la obra de esta filósofa, cuya relevancia parece aumentar con el paso del tiempo. En el receso charlamos animadamente Ivette y yo; nada indicaba que menos de un mes después entraría en el reino del Señor. Siempre le agradecí que me incluyera en la reducida comitiva de intelectuales cubanos que en el año 2001 viajamos a Eichthät, Alemania, para tomar parte en un encuentro cultural con filósofos y profesores alemanes. Nuestro grupo estuvo encabezado por el cardenal Jaime Ortega y por monseñor Ramón Suárez Polcari y lo integramos además el historiador Pedro Pablo Rodríguez, la ensayista Adis Barrio Tosar, Ivette y yo. Que descanse en paz esta buena amiga.



Religión, esclavitud y política en la Cuba decimonónica

——• Por Jorge Camacho •——



La crítica tanto histórica como literaria ha prestado poca atención a la influencia de la religión católica en la literatura cubana. Cuando se ha hablado de ella se tiende a criticar su papel en la historia colonial o republicana, lo cual es un rasgo típico de los acercamientos marxistas que enfatizan la lucha de clases, el adoctrinamiento religioso, y exigen una acción material, no moral, ante el opresor. Por esa razón quienes se han enfocado en este tema han puesto el énfasis en la institución y han dejado a un lado el papel que desempeñaron actores sociales individuales que usaron esta doctrina para abogar por la libertad de los esclavos y la independencia de la patria. Porque, como señaló Emilio Roig de Leuchsenring en *La Iglesia católica contra la independencia de Cuba* (1960), «la tradición cubana patriótica y revolucionaria es laica, librepensadora y anticlerical» (53). Era de esperar entonces que cualquier evaluación «patriótica» de esta cuestión pusiera el acento en la complicidad de esta institución con el sistema esclavista, como ocurre en los filmes *El otro Francisco* de Sergio Giral y *La última cena* de Tomás Gutiérrez Alea.

En mi opinión este maniqueísmo ha provocado una visión simplista del papel de esta doctrina en la historia de Cuba, sin la cual no puede explicarse adecuadamente la literatura de las guerras separatistas, ni la prédica en contra de los esclavistas. Ni siquiera el clero católico fue ajeno, desde el punto de vista público, a las ideas revolucionarias, dado que como dice el propio Roig de Leuchsenring, después del inicio de la guerra de 1868 hubo personalidades religiosas que apoyaron la separación de Cuba de la Metrópoli, algunas de las cuales lo manifestaron públicamente en el Manifiesto del Clero Cubano Nativo que se dio a conocer en septiembre de 1898 (47-48). ¿Cómo aparece entonces reflejada la religión católica en los textos de los escritores cubanos que criticaron el sistema?

Se refleja en textos que se apoyan en esta doctrina para acusar al gobierno colonial de sus crímenes. Ciertamente, este era el lenguaje que necesitaban y el único al que podían acceder los escritores cubanos, ya que como señalaron Bronislaw Baczko y Ernesto Laclau, la crítica al poder o al estatus quo solo puede hacerse reciclando los símbolos y discursos que el poder produce. La clase dominante impone su ideología a través de las instituciones como la Iglesia y la enseñanza, por lo que la clase dominada solo puede oponerse a ella produciendo de forma distorsionada esta forma de pensar (Baczko 20).

En este caso podríamos decir: tanto los abolicionistas como los independentistas recurrieron a la religión católica para intervenir en la esfera política y tratar de cambiar la situación de los esclavos. Basaron sus ideas en conceptos y símbolos que estaban arraigados en la sociedad para de esta forma transmitir un mensaje compasivo con respecto a su causa y a la de los otros. Son situaciones y palabras recubiertas por el sentimiento de caridad y las emociones que en tales circunstancias se convierten en armas a favor de las víctimas y sirven de base a la acción anticolonial. Mi tesis, por tanto, es que dada la importancia que tenía la religión en la época, el discurso religioso, era el único que podía hacerle frente al horror que imperaba en la sociedad cubana decimonónica. Era la materia ética en la que debían y podían apoyarse los cubanos para criticar el sistema.

Como demuestran numerosos textos gubernamentales, la doctrina cristiana era la oficial en la colonia. El gobierno les prohibía a los cubanos discrepar de ella o cuestionarla públicamente, porque incluso después de que Don Domingo Dulce (1808-1869), el capitán y gobernador general de Cuba, permitiera la libertad de imprenta en 1869, este afirmaba en un comunicado que «ni la Religión Católica en su dogma,

ni la esclavitud, hasta que las Cortes Constituyentes resuelvan, podrán ser objeto de discusión» (Leuchsenring 17). Por eso es tan raro encontrar textos que cuestionen la violencia esclavista y el dogma católico durante este periodo. Sin embargo, estas ideas sí aparecieron en ensayos, novelas, poemas y cuentos en los cuales sus autores esgrimieron conceptos religiosos para criticar a los amos, lo cual los hacía sumamente subversivos, ya que mostraban sujetos «indóviles», narrativas redentoras y una pugna discursiva con el clero tradicional y el poder racial que compartía ideas opuestas. Sus argumentos están basados en la idea de justicia divina y natural que venía jalonando los intereses del imperio español desde el siglo XVI en textos como los del fraile Bartolomé de las Casas.

En efecto, desde la época medieval la teoría política europea trató de justificar el dominio del cristiano sobre el infiel recurriendo a las ideas de Aristóteles sobre la servidumbre natural y la Biblia. Como dice Silvio Zavala, el canonista Enrique de Susa, conocido más bien como el Ostiense (1271), creía que los infieles que tenían títulos sobre sus reinos por derecho natural antes de la llegada de Cristo los perdieron después de este suceso. Que el poder temporal recayó entonces en el pontífice de Roma, quien podía reclamar la autoridad sobre ellos cuando lo considerara oportuno. Mientras tanto, los infieles solo mantenían una posesión precaria de sus reinos, como una concesión de la sede romana (17).

Esta teoría ejerció una gran influencia durante la conquista de América, generando argumentos y herramientas legales como el Requerimiento, que legitimó la esclavitud de los pueblos indígenas. Contra ello luchó el padre Las Casas. Otros más se le opusieron después, pero paralizarnos al siglo XIX vale mencionarla *Memoria* del padre Félix Varela, quien puso la abolición de la esclavitud en un documento que debía leer ante las Cortes de Cádiz. En este documento, el presbítero decía que le servía de mucha complacencia «manifestar a las Cortes, que los habitantes de la Isla de Cuba miran con horror esa misma esclavitud de los africanos que se ven precisados a fomentar por falta de brazos para la agricultura» (8). Esto quiere decir que si bien fueron muy pocos los amos que les dieron la libertad a sus esclavos en esta época, el padre aseguraba que los cubanos (no los españoles que vivían en la isla) eran contrarios al sistema y no tenían otro remedio que recurrir a los esclavizados por falta de brazos. Por eso su programa pedía que la abolición fuera progresiva e indemnizando a los dueños, para así no dañar la economía ni sus intereses.

A primera vista, por tanto, Varela esgrime una lógica transaccional que es la que prevalecerá en las discusiones sobre este tema hasta la década de 1850.

No obstante, el presbítero agrega en su *Memoria* otros dos argumentos: el de la injusticia de las leyes y el de la igualdad ante Dios, argumentando que los originarios de África no hubieran llevado un «signo de ignominia», si «las tiránicas leyes», que, «procuran perpetuar la desgracia de aquellos miserables sin advertir que el tiempo, espectador tranquilo de la constante lucha contra la tiranía, siempre ha visto los despojos de esta sirviendo de trofeos en los gloriosos tiempos de aquella augusta madre universal de los mortales» (*Memoria* 12, *énfasis nuestro*).

Es decir, a pesar de que el presbítero habanero plantea la cuestión de la abolición en términos monetarios, habla de la injusticia que se cometía con ellos y de la «augusta madre universal de los mortales» que necesariamente debía incluir a los negros y los ponía al mismo nivel que los blancos. Estas «leyes tiránicas», por tanto, iban en contra del derecho natural de todos los hombres, los derechos inherentes e inalienables que les había dado la naturaleza, por lo cual, como afirma: «sus deseos de ser felices eran muy justos como aquellos a quienes la Naturaleza solo diferenció en el color» (*Memoria* 15).

No hay que decir entonces que Varela está muy lejos en este razonamiento de la doctrina aristotélica que aprobaba la esclavitud natural. Varela justifica realmente la libertad de los africanos sobre la base de su igualdad natural con los blancos. No por gusto también critica a España por haber acabado con la raza originaria que ocupaba el territorio de Cuba a la llegada de los conquistadores. Sus planteamientos son una reserva ética ante ambas acciones que encontrarán eco en varias generaciones de escritores cubanos. Entre ellos la camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien publica su novela *Sab* (1841) en España y justifica la libertad del esclavo recurriendo también a los conceptos de igualdad natural, alma, amor y misericordia.

La Avellaneda va a contrastar dos formas de entender la esclavitud: una según el parecer de la Iglesia, y la otra según los esclavizados. Le hace decir a Sab, el protagonista de la narración, que cuando su amo lo enviaba a confesar sus culpas al pie del sacerdote le preguntaba cómo podía alcanzar la virtud, y el sacerdote le respondía: «La virtud del esclavo [...] es obedecer y callar, servir con humildad y resignación a sus legítimos dueños, y no juzgarlos nunca» (*Sab* 131). Esta posición, por supuesto, era la que refrendaba la Iglesia y el Estado colonial, pero la Avellaneda aprovecha su novela para rebatir la autoridad de ambas instituciones haciéndole decir seguidamente a Sab que esta explicación no le «satisfacía» porque la virtud debía ser igual para blancos y negros, y Dios los había hecho a todos iguales. Afirma:

¿El gran jefe de esta gran familia humana, habrá establecido diferentes leyes para los que nacen con la tez negra y con la tez blanca? No tienen todos las mismas pasiones, las mismas necesidades, los mismos defectos? [¿] Por qué pues tendrán unos el derecho de esclavizar y otros la obligación de obedecer? Dios cuya mano suprema ha repartido sus beneficios con equidad sobre todos los países del globo, que hace salir al sol para toda su gran familia dispersa sobre la tierra, que ha escrito el gran dogma de la igualdad sobre la tumba; ¿Dios podrá sancionar los códigos inicuos en los que el hombre funda sus derechos para comprar y vender al hombre, y sus intérpretes en la tierra dirán al esclavo: tu deber es sufrir [?]. (*Sab* 132)

A diferencia, por tanto, de lo que pensaban los sacerdotes partidarios del derecho de los blancos a esclavizar a los negros, Sab creía que todos los hombres eran parte de una misma «gran familia dispersa sobre la tierra», y se oponía a respaldar los «códigos inicuos» en que blancos fundaban sus leyes para mantenerlos sojuzgados. No hay duda entonces de que además de ser *Sab* un texto profundamente preocupado con la condición social de la mujer en este



Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873).
Óleo de Federico de Madrazo (1857).

siglo, es también una crítica religiosa a la Iglesia y a la esclavitud, ya que es en virtud de la primera que el esclavizado y la autora se enfrentan a estas instituciones, cuestionando su derecho a «interpretar» las ideas de Dios, que en sus palabras ya no son ideas reveladas, sino hechas por los hombres para apoyar los intereses de los amos. Podríamos decir entonces que tanto Sab como la Avellaneda son «esclavos» indóciles de un sistema que discriminaba a las mujeres y a los negros, y por este motivo ambos recurren al discurso de la igualdad ante Dios para cuestionar las leyes injustas que justificaban su opresión.

Esta crítica, que aparece en su novela de forma abierta y constituyó el motivo por el que fue secuestrada por el gobierno al llegar a Cuba, surge también, pero de una forma velada, en los poemas del esclavo Juan Francisco Manzano, quien era un fervientemente religioso, y en los textos de otros escritores de su generación, como el matancero José Jacinto Milanés, y en un poema de la bayamesa Úrsula Céspedes de Escanaverino. El momento no podía ser más oportuno ya que desde finales del siglo XVIII la Iglesia comenzó a perder poder en Cuba. Primero por las pugnas que entabló con los productores de azúcar y después por la crisis social por la que atravesó el país.

Según Manuel Moreno Fraginals, desde finales del siglo XVIII los hacendados cubanos y la Iglesia se enfrentaron por razones económicas. Los primeros comprendieron que invertían demasiado dinero en mantener un cura en los ingenios para que adoctrinara a los esclavos y se quejaron de los días festivos y del diezmo que tenían que pagar (*El Ingenio* 102-104). En la década de 1830, además, la Iglesia cubana sufrió la carencia de obispos propios, se discriminaba el clero nativo, y según Reinerio G. Lebroe en *Cuba, Iglesia y sociedad (1830-1860)* había una «indudable influencia del liberalismo radical, ante el que sucumbe gran parte de la burguesía creyente» (52). Esto ocurrió después del proceso de secularización de la metrópoli y las medidas que tomó como resultado el gobierno (Segre 27-50), que en los años de 1850 aprobó el llamado Concordato, que significó la utilización de la religión católica como un arma política para «españolizar» a los cubanos (Fernández Otaño 89).

No obstante, como he dicho, las ideas cristianas siguieron influenciando la sociedad cubana. Los escritores de esta época vieron en ella una especie de tabla de salvación para acabar con la crisis moral por la que atravesaba el país, como pensaba Domingo del Monte, y utilizaron estas ideas para criticar a los amos por su impiedad. Para los críticos marxistas, sin embargo, nada de esto era importante destacar, ya que había que rechazar la complicidad entre el clero y el gobierno y

el dominio de la Iglesia sobre las almas de los fieles, porque solo la acción enérgica de otra revolución podía arrancarle sus cadenas al pueblo.

Tendríamos que entender, pues, la pugna por los derechos naturales de los africanos y la interpretación de la razón religiosa-esclavista en textos de Varela y Gertrudis Gómez de Avellaneda como otro aspecto de la crisis por la que atravesó esta institución en el siglo XIX, que, al estar tan vinculada con la esclavitud y el gobierno, su cuestionamiento representaba una amenaza para el sistema que mantenía sojuzgado tanto a los blancos criollos como a los afrodescendientes.

¿Cómo, entonces, los escritores independentistas se apropiaron de los símbolos, figuras y del lenguaje religioso para expresar sus ideas emancipatorias? Nadie mejor que Joaquín de Agüero y Agüero para mostrar que ambos ideales compartían un sustrato común, ya que partían de un derecho inalienable de libertad que les había dado la naturaleza. Según Agüero, quienes dio la libertad a sus siervos en 1843 y se alzó contra el gobierno colonial en 1851:

¿Cuál es del derecho [...] que tiene un hombre para apoderarse de otro por la fuerza y venderlo como si fuera una propiedad suya? ¿Y qué principio de justicia puede autorizar a nadie para comprar, no digo un hombre, su hermano ante Dios y la Naturaleza, sino una cosa cualquiera adquirida por tan inicuos medios? ¡Ninguno ciertamente, ninguno! // Y no se nos diga que nosotros no tenemos la culpa de los crímenes de nuestros antepasados, porque si en las cosas comunes estamos obligados por un principio de rigurosa justicia a la restitución de la cosa mal adquirida, con mayoría de razón lo estamos cuando se trata del derecho sagrado e inalienable de la libertad personal, que es la base y el complemento de todos los derechos del hombre. (Francisco Agüero y Estrada *Biografía* 20-21, énfasis nuestro)

Podríamos decir entonces que, en esta reflexión, el prócer camagüeyano sigue los pasos de Félix Varela, Gómez de Avellaneda y otros escritores, quienes vieron la esclavitud y, por extensión, el poder de España sobre Cuba como una cuestión de falta de derecho divino, de injusticia ante Dios. Es decir: «el derecho sagrado e inalienable de la libertad personal». No era justo que un hombre esclavizara a otro porque todos nacían libres iguales, como dice también el abogado cubano Lorenzo Allo en un discurso pronunciado en el Ateneo Democrático Cubano de New York en la noche del 10 de enero de 1854: «La esclavitud es contraria al fundamento del cristianismo, la fraternidad, y cuyos dogmas son: ‘ama a tu prójimo como a ti

mismo’, ‘no quieras para otro lo que no quieres para ti» (5). Allo era partidario de la causa independentista y llamaba a los cubanos en el exilio a aceptar en igual condición a los negros.

En la reflexión de Agüero y Agüero, además, esta falta de derecho se une con un tópico que será fundamental para la generación revolucionaria, lo que él llama «la culpa de los crímenes de nuestros antepasados», que eran, por supuesto, blancos, y habían participado en el comercio esclavista que, si bien habían producido grandes fortunas, habían creado un país dividido en razas. Puestos ante el dilema de esta «culpa» los revolucionarios deben alejarse de sus «antepasados» (el padre o el abuelo), deben «matarlos» para autorizar su voz y encontrarse a sí mismos. Deben renunciar a sus bienes habidos injustamente, romper con ese fardo de crímenes y crearse un nuevo *vía crucis*, que les permita tomar el poder.

En ese camino el esclavo se convertirá en su hermano y la religión católica los acompañará. No solo a través del acto de expiar la culpa de haber sido dueño de otros hombres, sino también al recurrir a figuras y narrativas de la Biblia, como Jesucristo y el Éxodo, y reciclar viejos vocablos como el de «mártir», que los intelectuales usan para referirse a los esclavos y a ellos mismo con el fin de expresar su estado político ante la Corona. Para ello, los partidarios del independentismo deben también regresar al pasado, como hace Félix Varela en su «Memoria», y desenterrar los huesos de la antigua raza aborigen que había sido barrida por los conquistadores. Tendrá que «exhumar» esos restos/reliquias para que sirvan de «fuerza y poesía», como decía José Martí, de la patria venidera (*Obras completas* 4: 430).

Por eso, treinta años después que el presbítero habanero y José María Heredia hablaron de la raza aborigen exterminada por los conquistadores, José Fornaris, el poeta indianista por excelencia de la generación de 1868, se preguntaba: «¿Qué extraño que volvamos la vista a lo pasado y derramemos una lágrima a la memoria de los que tan unidos están a nosotros por los dobles vínculos de la naturaleza y del martirio?» (*Poesías* 12).

En sus poemas, al igual que en los textos de José Martí, la palabra «martirio» emerge como expresión de sufrimiento en contra del régimen colonial y en solidaridad con todos aquellos que habían padecido antes. El sujeto está dispuesto a morir por su deber. «La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal» diría Martí (*Obras completas*, 1: 196). Es una tipología del martirio que pone énfasis en la aceptación de la muerte por la propia convicción política y que redirige la mirada del lector hacia la lucha armada y la creación de un nuevo estado-nación. Al hacer esto la literatura

decimonónica cubana a favor de la independencia pone todo el valor sobre el héroe independentista, casi siempre blanco, que había entregado su riqueza, su hogar, sus hijos y hasta su vida, por la libertad.

No por casualidad los cubanos separatistas llamaron a Martí el «Apóstol» y utilizaron su muerte en Dos Ríos para impulsar su ideología y forjar una identidad colectiva que los justificara. Así, el hombre-mártir siguió vivo en la memoria del pueblo. Se convirtió en el «Santo de América» y fue reverenciado por múltiples generaciones. De acuerdo con Fernando Ortiz, algo de verdad escondía esta comparación, porque según aclara, la religión es amor, «el amor que une y liga a los seres humanos», y la obra de Martí está llena de este sentimiento, a pesar de que no fue católico, ni perteneció a una religión organizada. En sus palabras, el cubano fue, paradójicamente, un «religioso sin religión» (17). De ahí que el etnólogo cubano cite como el primer rayo de ese fervor místico su alegato del Presidio Político en Cuba (1871), donde Martí llega a decir que «el martirio por la patria es Dios mismo» algo que repetirá a largo de su vida y de su obra donde se mezcla la religión con su ideario filosófico y político (Ortiz 17).

Habría que decir que en tales momentos Martí se ve como un enviado de Dios, como un agente predestinado a cumplir su palabra en la tierra y provocar el cambio. Tanto es así que en el mismo alegato afirma: «Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima» (*Obras completas*, 1:45). Su misión es hacer llorar a los españoles, para que cambien la política del gobierno en Cuba. Acaba de pasar por el «infierno» de la cárcel y trae las pruebas necesarias para hacerlo. Como todo romántico, confía en el poder de las emociones, en religar a los cubanos y españoles a través del sentimiento de dolor, que como dice Lauren Berlant, es una experiencia común entre personas de diversas razas y creencias, lo que posibilita construir la política a partir de las conexiones emocionales (30). Como sabemos, no lo conseguirá.

No obstante, Martí regresará a este sentimiento mesiánico en sus poemas de *Versos Libres*, que nunca dio a la imprenta, donde algunas veces se presenta como un ángel que mira desde lo alto el mundo depravado y depravante de la colonia, como en «Isla famosa», y otras se retrata como un ser torturado, como un «Cristo roto», que cada día debe recogerse del suelo y restaurarse para seguir adelante: «del suelo: alzo y amanso/ Los restos de mí mismo; ávido y triste, / como un estatuidor un Cristo roto» (*Poesía crítica*, 1: 169). En todo caso Martí elabora su propia imagen heroica sobre la figura del mártir adolorido, del cuerpo llagado, que escribe, lucha y muere por un

ideal. Solamente alguien poseído con un fervor tan grande podía unir un pueblo disperso en el exilio y llevarlo a Cuba. De ahí que sea imposible desligar la fe religiosa de su ideal patriótico, de su convicción de predestinado y de su accionar guerrero.

De hecho, Martí estaba convencido de que, «Todo pueblo necesita ser religioso. No solo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo» (*Obras completas*, 19: 392). Por esta razón en su retórica de la guerra y en sus ideas morales aparece esta religiosidad vinculada al mejoramiento social, y a la justicia como habían hecho antes el padre Varela, Domingo del Monte y José de Luz y Caballero. Esto lo lleva a decir: «El ser religioso está entrañado en el ser humano. Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste la garantice» (*Obras completas*, 19: 392).

Lógicamente, la revolución fue en contra de las ideas martianas y de una larga tradición de pensadores «burgueses» cuando instauró el ateísmo científico, condenó a los fieles, los persiguió y discriminó. Lo cual no impidió, sin embargo, que recurriera a otras formas de «culto», como el de la personalidad, para afianzar su poder y privilegiar a los de su clase.

Para concluir: Debemos prestar más atención al papel que desempeñaron las ideas religiosas en los diferentes proyectos políticos en Cuba en el siglo XIX. Debe desecharse la idea del papel siempre funesto que jugó la religión en la formación de la nación cubana y prestar más cuidado a cómo los escritores, pensadores y patriotas se apropiaron del fervor religioso para abogar tanto por la abolición de la esclavitud, la virtud y la independencia. Sin tratar de ser exhaustivo, este ensayo destaca estas ideas en el ideario del padre Varela, del patriota Agüero y Agüero y los escritores Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Martí. Sostiene que estos se enfrentaron al sistema esclavista y colonial recurriendo a la idea de la igualdad de todos los hombres, la justicia divina y, en el caso de Martí, la sacralidad de la patria. Con Martí termina esta tradición, ya que las Cortes españolas abolieron el sistema esclavista en 1886. No obstante, en su poética y accionar político este va mucho más lejos que los otros, dado que usa este sentimiento para impulsar la causa nacionalista.

Obras citadas

AGÜERO Y ESTRADA, FRANCISCO. *Biografía de Joaquín de Agüero*. Anotada por Emilia Bernal. Molina y Cía., 1935.

ALLO, LORENZO. *La esclavitud doméstica en sus relaciones con la riqueza: discurso pronunciado en el Ateneo*

- democrático cubano de New York, en la noche del 1o. de enero de 1854.* New-York: Oficina tipográfica de J. Mesa, Calle Ann, no. 21, 1854.
- BACZKO, BRONISLAW. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Ediciones Nueva Visión, 1999.
- BERLANT, LAUREN. *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo.* Trad. Victoria Schussheim. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- FERNÁNDEZ OTAÑO, LEONARDO M. «Apuntes sobre la posición de la Iglesia Católica ante la Guerra de los Diez Años». *Espacio Laical*, núm. 4, 2018, pp. 89-93.
- FORNARIS, JOSÉ. *Poesías.* La imprenta La Universal, 1888.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS. *Sab.* Imprenta calle del barco, 1841.
- LEBROE, REINERIO G. *Cuba, Iglesia y sociedad (1830-1860).* Pontificia Universitas Gregoriana, 1976.
- MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas.* Editorial Ciencias Sociales, 1991.
- . *Poesía completa.* Edición crítica. 2. Vols. Editorial Letras cubanas, 1985.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar.* Crítica, 2001.
- ORTIZ, FERNANDO. «La fama póstuma de José Martí». *Revista Bimestre Cubana*, 73, julio-diciembre de 1957, pp. 5-28.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *La Iglesia católica contra la independencia de Cuba.* La Habana, 1960.
- SEGROO RICARDO, RIGOBERTO. *Iglesia y nación en Cuba, 1868-1898.* Editorial Oriente, 2010.
- VARELA, FÉLIX. «Memoria que demuestra la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la Isla de Cuba, atendiendo a los intereses de sus propietarios por el presbítero don Félix Varela, diputado a Cortes». *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos.* José Antonio Saco. 4 vol. La Habana: Cultura, 1938, pp. 5-31.
- ZAVALA, SILVIO. *La defensa de los derechos del hombre en América Latina: Siglos XVI y XVII.* México: Comisión nacional de los derechos humanos, 2001.



Gerardo Castellanos: el amante más devoto de Guanabacoa

——• Por Félix Julio Alfonso López •——

Para Arturo Montoto



Gerardo Castellanos García nació en Cayo Hueso el 21 de octubre de 1879 y falleció en Guanabacoa el 21 de agosto de 1956. Era hijo del comandante Gerardo Castellanos Leonart (1843-1923), hombre de confianza de José Martí y su comisionado especial en labores conspirativas dentro de Cuba en vísperas del alzamiento de 1895. Su madre, la habanera María García Videiro, también emigrada revolucionaria, era mujer enérgica y voluntariosa. El futuro cronista recibió educación en el colegio privado de Emilio Aymerich, aprendió el oficio de tabaquero y entre sus orgullos patrióticos estaba haber aportado dinero a la causa independentista, conocer personalmente al Apóstol, quien besó su frente y le regaló un violín, y ser testigo, desde una ventana del club San Carlos, del nacimiento del Partido Revolucionario Cubano en 1892. La profunda huella que imprimió El Maestro en su personalidad lo llevaron a definirse como *martiolatra* y *martista*.

Regresó a Cuba con veinte años cumplidos, a finales de 1899, y desempeñó trabajos diversos gracias a su buena caligrafía, conocimiento del idioma inglés y de contabilidad, como ayudante de casas comerciales, secretario en la Audiencia de La Habana y empleado de la Tesorería General y la Pagaduría General de Hacienda durante varias décadas. En paralelo, frecuentó círculos literarios en el Ateneo de La Habana y la sociedad El Progreso de Jesús del Monte y fue asiduo de las tertulias de Néstor Leonelo Carbonell en la calle Amistad y la del Gimnasio de Esgrima de Manuel Alonso en la calle Prado, donde concurrían figuras del mundo social y político habanero del tenor de Carlos Mendieta, Rafael Montalvo, Manuel Benítez y Mario Muñoz Bustamante.

De elevada estatura, complexión robusta y vestir elegante, Gerardo Castellanos se definió a sí mismo como una personalidad paradójica, de carácter severo, terco y explosivo. Amante de los viajes y la fotografía, admiraba sobre todo a los libertadores, antiguos emigrados revolucionarios y a ciertos masones. No fumaba

ni bebía ni practicaba juegos de ninguna índole. Apreciaba la música campesina, el zapateo, la décima, dormir en hamaca y bailar danzones. Gastrónomo reputado, padeció una diabetes severa, lo que no le impidió degustar con fruición el aguacate, el tasajo aporreado y la yuca con mojo. Enemigo «doctrinal» del matrimonio, sus aficiones predilectas eran las visitas a librerías, casas de música y establecimientos de arte.

Aprendiz de piano y músico frustrado, con voz de barítono dramático, la verdadera vocación de Gerardo Castellanos García eran las letras, en particular las narraciones de contenido histórico o testimonial. De formación autodidacta, nunca asistió a institutos o la universidad y su cultura libresco fue el resultado de lecturas voraces y sin método de clásicos grecolatinos, autores europeos y americanos, novelas y libros de viajes, obras jurídicas y de medicina, biografías y textos de historia.

Se declaró escéptico ante los sucesivos gobiernos republicanos sin militar jamás en formación política alguna y al igual que otros contemporáneos poseía un hondo sentimiento antimperialista «por entender que nuestras desgracias y desacuerdos los alientan los Estados Unidos para mejor sojuzgarnos». Al mismo tiempo se identificó como un «Materialista, con leves atenuaciones. Agnóstico. Antirreligioso. Mucho de panteísmo. Practica la más severa moral. Simpatiza con ciertas orientaciones de Confucio, Séneca y Buda. Apasionado por la Historia y la Geografía y las ciencias afines a la misma. No tiene absoluta fe en las llamadas verdades de la Historia, porque estas suelen tener un fondo desviador esencialmente subjetivo».

En páginas autobiográficas confesó que desde muy joven «su suprema aspiración era llegar a tener una buena biblioteca y publicar en un periódico un trabajo a plana entera». La acumulación de libros inició desde sus años de emigrado, de lo que conservaba como reliquia un ejemplar de *Los miserables* de Víctor Hugo adquirido en Tampa. Como periodista

contribuyó a numerosas publicaciones habaneras y del interior de la Isla: *El Triunfo*, *La Discusión*, *El Mundo Ilustrado*, *Bohemia*, *El Mundo*, *Revista Bimestre Cubana*, *Ultra*, *La Prensa*, *El Imparcial* de Matanzas y *Diario de Cuba* de Santiago de Cuba.

Fue miembro de varias academias y corporaciones cubanas y extranjeras, entre ellas la Academia de la Historia de Cuba, a la que ingresó como miembro correspondiente en 1923 y de número en 1935, la Sociedad Geográfica de Cuba, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la American Geographical Society de Nueva York y las academias dominicana y colombiana de la historia. De igual modo fue cercano colaborador de la Oficina del Historiador de la Ciudad y de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, cuyo paladín Emilio Roig de Leuchsenring le entregó la presidencia del Tercer Congreso Nacional de Historia celebrado en Trinidad en 1944. Según sus palabras: «se inclinó a la historia cubana, a modo de guía y sostén espiritual de su existencia, para avivar parte de lo que había visto y oído en las emigraciones, valerse de su experiencia, en hombres y sucesos, y para lección de sus hijos y del reducido grupo que lo estima y alienta».



Gerardo Castellanos García (1879-1956).

Durante casi medio siglo tejó unas de las obras historiográficas más amplias del periodo republicano. Su ingente producción intelectual abarca más de cuarenta títulos, con predilección por el ensayo biográfico de próceres y adalides de la gesta independentista, los viajes por escenarios geográficos e históricos cubanos y la construcción de amplios repertorios cronológicos e historiográficos, en ediciones pequeñas costeadas por su autor. Algunas de estas obras merecieron reconocimientos y diplomas en las exposiciones internacionales de Filadelfia y Sevilla, en certámenes organizados por el Liceo de Guanabacoa y en el concurso organizado por la Secretaría de Educación en 1936 por su ambiciosa cronología cubana desde 1492 hasta 1933.

Gerardo Castellanos García desde 1913 residió de manera permanente en Guanabacoa, de donde era oriunda su esposa María Castilla del Busto. En la antigua villa escribió casi toda su obra, en la biblioteca-estudio-museo que él mismo bautizó como «Celda de Luz y Paz» y Emeterio Santovenia estimó una de las bibliotecas privadas mejor organizadas de Cuba. Asimismo, publicó con el seudónimo de *Gerardo Casiol* capítulos dedicados al teatro, la prensa, paisajes y héroes locales, presidió El Liceo, fue iniciado masón de grado 18 en la Logia Hijos de la Luz y recibió el título de Hijo Adoptivo durante la alcaldía de Joaquín Massip, en el verano de 1931.

Este hecho motivó un discurso de gratitud, cuyo texto inédito reproducimos a continuación, en el que destacó y reafirmó su condición de cubano y refiere como adquirió desde muy joven un sentimiento de genuino nacionalismo heredado de sus progenitores, emigrados ambos de la Guerra de los Diez Años, que le permitió reconocer a Cuba como su «verdadera patria». Frente a la desventaja relativa de no haber nacido en suelo antillano, quien fue llamado por sus coetáneos el «mambí de las letras» reivindicó una cubanía espiritual y simbólica, cuyo fundamento último era el patriotismo.

El elogio a las virtudes, lugares y personajes de la Villa de Pepe Antonio nos revela esa fecunda veta cubana de Don Gerardo, quien se consideraba hijo accidental del Cayo Hueso revolucionario, «cubano de alma» y «el amante más devoto» de Guanabacoa, la «patria chica» donde se sentía pleno y feliz. O como lo definió su gran amigo y confidente Emilio Roig, con palabras de franco sabor orticiano: «Y es Castellanos, en la República, como historiador y ciudadano, símbolo de cubanía, porque posee, en grado superlativo, la conciencia de ser cubano y la voluntad de querer serlo».

Señor Alcalde Municipal de Guanabacoa y en su nombre, a la vez, al Señor Presidente del Ayuntamiento y a los Señores Concejales que componen ese digno Consistorio.

Es en mis manos la transcripción del Acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Guanabacoa, en sesión ordinaria del viernes veinte de marzo de 1931, por iniciativa de los Sres. Concejales Alejo Alderete, Juan F. Mora, José García Esprió, Vicente Menéndez y Perfecto de J. García, en el que se me comunica el nombramiento de HIJO ADPTIVO de esta Villa.

Al escribir, esta vez mejor que nunca, estoy sintiendo el más acendrado agradecimiento, porque nunca jamás en el curso de mi vida (salvo el que me rindió el «Liceo de Guanabacoa») he sido homenajado de modo que llene tan deliciosamente mis aspiraciones.

Debeis saber, y si no lo sabeis se lo voy a revelar, que aunque cubano de alma, cubanísimo de espíritu, cubanísimo de sentimientos, cubano integral, por mis aspiraciones y orientaciones y por la sangre de mis progenitores; por una casualidad, la desdicha de andar mis padres vagando por el extranjero, expulsados por España, hube de nacer en Cayo Hueso. Pero si bien aquel peñón es mi terruño nativo, patria de mi eventual nacimiento, la realidad es que mi educación fue esencialmente cubana.

De los norteamericanos aprendí solo algunas de sus ejemplares enseñanzas; pero mi desarrollo siguió calor cubano, y mi sueño constante e invariable era ver a mis padres regresar del ostracismo, con la patria libre, y con ellos yo venir a ver la hermosa Cuba para hacer de ella mi verdadera patria.

Y así ocurrió. A fines de 1899 volvimos a Cuba. Mi padre, el Comandante Gerardo Castellanos Leonart, había cumplido con su deber de patriota y tenía la dicha de ver a su patria libre de los viejos y seculares dominadores. Y yo aspiré el perfume de la Gran Antilla y empecé a amar sus palmas y sus costumbres y a sentirme tan bien aquí que puse empeño en hurgar todos los rincones geográficos de la Isla y en conocer a fondo su bravía historia. Tocar a Cuba fue para mí como para Anteo tocar la tierra. Me hice hombre y me identifiqué mejor con mis conciudadanos.

Hace años que vengo dedicado al cultivo de la Historia Patria. Mis empeños están puestos en apuntar lo que veo y aprendo. Mas cuanto másambulaba, cuanto más aprendía y gozaba con el pasado y el presente (no quiero decir que no observara ciertos tristes lunares) más y más me dolía de no haber yo visto la luz primera bajo este cielo, no ser hijo de esta patria.

Busqué refugio en un documento oficial que me daba carácter de cubano; pero ello no fue suficiente para cubrir mi aspiración espiritual. Seguía atenaceándome saber que mi peñón estaba lejos, pertenecía a una nación positivamente para mi extranjera. Porque yo me siento partícula de esta tierra cubana.

Hace dieciocho años que me trasladé a Guanabacoa. Me gustó la Villa. Me gustaron sus vecinos. Me agradó su clima. Me satisfizo su delicioso silencio, orden y armonía social. Simpatiqué con todo el que conmigo habló. Sentí pronto caer sobre mí honores que no merezco, el primero fue presidir el famoso «Liceo de Guanabacoa». Luego aquí me inicié en la Logia Masónica «Hijos de la Luz». Se me ha honrado de varias formas. Siempre sentí y siento simpatía por las autoridades municipales, y todos los alcaldes me han distinguido con su amistad. (Solo una vez, y la apunto porque no puedo olvidar el agravio, un capitán* supervisor militar por inquina política—el que precedió al capitán Lara—hubo de ser conmigo duro e injusto y hasta allanó el «Liceo» del cual yo era entonces presidente). [*Aparece una nota manuscrita al margen del documento que dice: El Cap. fue Ricardo Pau, padre del joven supervisor de la Villa—Oscar—que también hizo un registro en mi hogar.]

Ha venido desde entonces siendo mi patria, mi única patria chica (1913), hasta considerarla la capital de esta Isla. Y para atarme más a ella, aquí murió mi padre, aquí el actual alcalde en propiedad, Sr. Joaquín Massip, mandó a que se le rindiese con el Ejército Nacional que asistió, honores a su rango como patriota y como veterano. Y aquí ha nacido una de mis hijas.

Y aquí, permítaseme este rasgo de la modestia, aquí he escrito catorce obras de historia, y además de páginas especiales dedicadas a esta Villa, en casi todos mis libros menciono el pueblo que me cobija y me hace mejor la vida. Y a Guanabacoa represento en mi calidad de Académico Correspondiente de la Academia de la Historia.

Repito, que yo me siento más guanabacoense que miles que, nacidos aquí, se han ido para nunca más recordar su pueblo nativo y menos aún honrarlo.

Yo en ninguna parte de Cuba (y conste que he viajado mucho y la mayoría de vosotros lo sabeis) me siento tan cómodo, tan bien, tan feliz, tan a mis anchas como en la Villa de Guanabacoa, recorriendo sus viejas calles de históricos nombres, viendo en algunas esquinas ornacinas [sic] con santos que dan nombre a esas calles, viendo las Escuelas Pías, el busto de Adolfo del Castillo, tomando las ricas aguas del lugar, bebiendo el típico «champán sport», viendo pasar junto a mí al popular y amadísimo galeno Gabriel Cubrías, al popular Felipe Arús, saludando rodeado de políticos al alcalde que llamamos afectuosamente «Joaquín», oyendo hablar del pasado alcalde Franchi; leyendo la revista «Z», viendo el reloj ya caído de la Parroquia, el convento de Santo Domingo; las célebres papas rellenas; el bombero Segrelles; el milenario Juan Mayor, las fantásticas «murallas de guano», el Liceo de Guanabacoa, el Teatro Carral, el Casino Español, el estupendo pianista Pepito Echaniz y el popularísimo Cabricano con su esquina...

Aquí no hay odios. Casi todo es paz y amor. Ni siquiera hay cruentas luchas políticas. Hay una buena cooperación [sic] municipal.

Siendo, pues, como soy, el amante más devoto, el vocero más estentóreo de todos los vecinos y nacidos en Guanabacoa, yo venía esperando con ansias que alguien tuviese la piedad de darme patria chica, lugar fijo en la grandiosa Isla de Cuba.

Y el proponente de la moción y los que la aprobaron y el que le dio superior sanción y me la transcribió, todos ellos han colmado mi alma dándome a Guanabacoa como cuna espiritual.

Gracias a todos mil veces desde lo más hondo de mi corazón.

Los abrazo y los estrecho con acendrado afecto.

En Guanabacoa

Calle Maceo No. 22

Julio 4, 1931

Gerardo Castellanos García

Notas:

1. “Silueta autobiográfica de Gerardo Castellanos García”, en: Emilio Roig de Leuchsenrig, *Gerardo Castellanos, patriota e historiador, símbolo de cubanía*, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1956, p. 116.

2. Ídem, p. 108.

3. Ídem, p. 114.

4. Entre sus libros más importantes destacan: *Adolfo del Castillo; en la paz y en la guerra* (1922); *Destellos históricos. Episodios y biografías* (1923); *Juan Bruno Zayas, médico y soldado* (1924); *Huellas del pasado: viajes por Cuba* (1925); *Un paladín (Serafín Sánchez)* (1926); *Tierras y glorias de Oriente (Calixto García Ñíguez)* (1927); *En busca de San Lorenzo. Muerte de Carlos Manuel de Céspedes* (1930); *Paseos efímeros (En automóvil y ferrocarril). Desfile histórico. Guantánamo, Bijagual, Mantua, Remates de Guane* (1930); *Francisco Gómez Toro: en el surco del Generalísimo* (1932); *Hacia Gibara... Notas e impresiones* (1933); *Panorama histórico. Ensayo de cronología cubana desde 1492 hasta 1933* (1934-1935. 3 t.); *Motivos de Cayo Hueso. Contribución a la historia de las emigraciones revolucionarias cubanas en los Estados Unidos* (1935); *Tópicos coloniales. En torno a Guanabacoa* (1936); *Los últimos días de Martí* (1937); *Pensando en Agramonte; Habana-Camagüey* (1939); *Martí. Conspirador y revolucionario* (1942); *Misión a Cuba; Cayo Hueso y Martí* (1944) y *Relicario histórico, frutos coloniales de la vieja Guanabacoa* (1948).

5. También mereció idéntico reconocimiento de las ciudades de Trinidad y Sancti Spíritus.

6. “Supervivencia del patriota y del historiador”, en: Emilio Roig de Leuchsenrig, *Gerardo Castellanos, patriota e historiador, símbolo de cubanía*, op. cit., p. 99.

7. El mecanuscrito original se encuentra en poder del autor de este artículo.



El nacionalismo laboral cubano y los españoles, 1878-1902

—• Por Santiago Prado Pérez de Peñamil •—



» *La colonia.*

Si bien durante finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX la clase criolla cubana detentó ciertas prerrogativas económicas y sociales, en el transcurrir del siglo fue disminuyendo su poder. El gobierno colonial español, mediante leyes especiales, comenzó una ofensiva para eclipsar su desempeño. En ese contexto, los españoles emprendieron una ofensiva para apoderarse aún más de la isla. Ya durante la guerra de 1868 a 1878 y las décadas posteriores, los criollos fueron perdiendo propiedades y poderío, tanto por vías de su endeudamiento como por la política de incautación de los bienes de muchos patriotas infidentes.

Con el privilegiado control comercial mayorista y aduanero, la trata ilegal de esclavos, las prácticas agiotistas y la usurpación de la propiedad a los criollos, los hispanos accedieron con celeridad, tanto a los sectores privilegiados del tabaco y del azúcar, como a la incipiente producción industrial urbana y a la gran propiedad inmueble. También ostentaron el comercio minorista. En ese contexto aumentó aceleradamente la inmigración de origen hispano. Vendría, entre otras razones, a sustituir a los esclavos y, de paso, a españolizar y blanquear a la población de la isla.

A los diversos decretos y órdenes reales dedicados a la liberalizar la emigración en España se unieron los esfuerzos de los hacendados de Cuba, en buena medida españoles, para fomentarla. Estos hechos reflejaban el interés de españolizar Cuba en medio de una oposición enérgica criolla y un sólido proceso de cubanización de la nación. Hacia la mitad de la década del noventa, la presencia de peninsulares arribados, a pesar de los retornos anuales, mostraba un crecimiento ascendente.¹

Tras los acuerdos posteriores a la guerra de 1868-1878 fue aplicada en Cuba la constitución española de 1876 y, por tanto, adquirieron vigencia las leyes de imprenta y asociaciones. Esto provocó un movimiento organizativo abarcador de todos los sectores y capas de la sociedad. Surgieron esencialmente los partidos políticos Unión Constitucional, regentados

básicamente por el sector hispano, y el Partido Liberal de Cuba, de mayoritaria filiación cubana y autonomista. Se gestaba la centralización de la industria azucarera, el surgimiento de nuevas industrias, un sostenido incremento comercial y el acelerado crecimiento en las más diversas esferas económicas.

Dentro del contexto social, las entidades gremiales, mutualistas, culturales y de otros tipos comenzaron a pulular en el concierto cubano. Los peninsulares lograron agruparse con gran cohesión. Junto a los casinos prosperaron las sociedades de beneficencia y los centros regionales, que por sus características cohesionaron a toda la comunidad. Sus servicios benéficos, educativos y sobre todo de salud atrajeron a toda la masa hispana. Por otro lado, los detallistas y dependientes mancomunaron sus esfuerzos en la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana. Todas estas sociedades conformaron la expresión étnica de la identidad regional y nacional hispana. Los sectores económicamente poderosos estrecharon filas en órganos corporativos como la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, el Círculo de Hacendados, La Unión de Fabricantes de Tabaco y la Liga de Importadores, para hacer de los españoles una comunidad altamente significativa.

También creció el movimiento obrero, especialmente en la esfera de la producción del tabaco y del cigarro y en una fuerte industria litográfica. Aumentaron los trabajadores portuarios y ferrocarrileros y una diversidad de renglones artesanales, como carpinteros, albañiles, impresores, cajoneros, zapateros, sastres, herreros, carretoneros y cocheros, cocineros, peones, basureros, sombrereros, carboneros, transportistas en general y otra variedad de esferas artesanales. Además, creció un gran sector de servicios domésticos y comerciales, que abastecía a la creciente población. Pero la progresiva invasión de inmigrantes arribados al país comenzaba a convertirse en una fuerte competencia contra el elemento establecido. La procedencia hispana de un enorme número de propietarios y comerciantes posibilitó la privilegiada

incorporación del español en los puestos de trabajo, en detrimento de los cubanos.²

En el proceso formativo de la nación, la desaparición de la esclavitud comenzó a homogeneizar con mayor celeridad el sustrato étnico cubano. Ante la imposibilidad de retorno de los esclavos negros y los chinos a sus respectivas tierras de origen debieron asimilar los rasgos propios del país. En cambio, el propio enfrentamiento cotidiano entre cubanos y españoles mantuvo una sorda tensión, que gravitaría en la futura república. La permanente denigración del cubano para sostener un posible futuro autogobierno y la subestimación de su capacidad para el trabajo permeó todo el ambiente político y, especialmente, el obrero. El apóstol José Martí enfrentó una guerra ideológica permanente para ennoblecer los valores patrios y la estima del cubano.

En el incipiente movimiento obrero cubano emergió el enfrentamiento lógico entre el capital y el trabajo y provocó el surgimiento y desarrollo del reformismo y el anarquismo, tendencias que se desarrollaron con gran fuerza. El colaboracionismo del reformismo, principalmente en la industria del tabaco, penetró como agente al servicio del gobierno español, amparado por los coroneles de voluntarios, usufructuarios de la industria y el comercio en la isla. Por su parte, el anarquismo, proclive al apoliticismo y a desvincularse de todo concepto de patria, devino un movimiento al cual José Martí también se opuso con gran fuerza. En el contexto colonial, a pesar del crecimiento de las huelgas y de la toma de conciencia de la clase obrera contra la burguesía, prorrumpía paralelamente un profundo movimiento independentista y de autoestima nacionalista, enaltecidos por las predicas martianas y por la pléyade de patriotas provenientes de la guerra grande del 68. Por este motivo, el Congreso Obrero de 1892, aunque dominado por los anarquistas, no pudo oponerse a la independencia del pueblo cubano del colonialismo español.³

Sin embargo, es una pena no haberse conocido las posiciones del Congreso con respecto a la inmigración. Ante la ya exclusión de muchísimos cubanos del empleo y la posición privilegiada de los inmigrantes, ¿los anarquistas hubieran defendido a los cubanos o se habrían amparado en su consigna de los obreros no tenían patria para mantener sus derechos? Lo incuestionable es que a partir de esa época tanto reformistas como anarquistas extranjeros defendieron a capa y espada su derecho al trabajo, en detrimento de los nativos. Hacia las últimas dos décadas del siglo apareció ese desafío paralelo, cuasi antagónico, obedeciendo al privilegio de los españoles.

La guerra de 1895-1898 acrecentó la gallardía y dignificación del cubano y polarizó en extremo el

conflicto entre los adversarios. Y aunque la contienda no se enfocó contra el español de a pie, según el credo martiano, la gran mayoría de ese origen asumió una posición en defensa del gobierno español. Agrupados en el Cuerpo de Voluntarios y compelidos por el Casino Español, sus coroneles y los centros regionales, asumieron una postura pro hispana que en el período de la intervención yanqui devendría esencial para el mantenimiento de su status quo.

» *La intervención de Estados Unidos*

Apremiados por la futura victoria de los cubanos en el campo de batalla, el gobierno de Estados Unidos intervino ominosamente en la isla. Llegaba el fin del colonialismo español y comenzaba para Cuba un estado de incertidumbre y frustración, a pesar de los iniciales sentimientos de simpatía a los yanquis. En medio de la derrota, la situación de los españoles fue respaldada por el proceder condescendiente de los norteamericanos en relación con su estatus dentro de la isla. Ante la inicial rendición española, los yanquis los mantuvieron inicialmente en sus puestos, en detrimento de los patriotas cubanos, quienes debieron esperar en sus campamentos por su ingreso en los pueblos y ciudades. Tiempo suficiente para la recuperación hispana del marasmo inicial y su reiniciación en las funciones económico-sociales. El colofón de la guerra lo consolidó el Tratado de París de diciembre de 1898, el cual impidió a los cubanos formar parte de los acuerdos. Además, dejaba explícito el derecho de los españoles a detentar sus bienes y propiedades y mantener su propia ciudadanía, luego de asentarse en el registro de españoles creado para ese fin.

De cualquier modo, la imposición norteamericana en los nuevos derroteros de Cuba socavó en gran medida la antigua dominación española. Pero ante los intentos de americanizar Cuba emergió un fuerte movimiento nacionalista conformado durante todo el proceso formativo de la nación. No obstante, existió un paulatino acercamiento a las raíces hispanas, más próximas al tronco común. No fue casual la insistencia de una oportunista Circular del Círculo de Hacendados, apelando a la concordia y exhortando a los españoles a inmigrar a Cuba, a pesar de que muchos de sus dirigentes y miembros fueron coroneles del Cuerpo de Voluntarios. Un borrón y cuenta nueva del pasado, al decir de Moreno Fraginal, solo con las miras puestas en una permanente inmigración española y en la defensa de sus intereses.

Además, el Casino Español apuntalaba la propuesta del Círculo. La Memoria de su nuevo reglamento de principios de 1900 explicaba que siendo extranjeros en Cuba y al no poder apoyar como antes a la monarquía, su labor se centraría «...a más de lo referente

REGISTRO DE ESPAÑOLES

En las oficinas de la Secretaría de Estado y Gobernación, se inscribieron ayer 89 compatriotas.

En el Ayuntamiento se inscribieron 19 individuos.

De provincias se han recibido 64 inscripciones.

Durante el mes de agosto último, según los datos que se nos han facilitado en la Sección de Estado de la citada Secretaría, se han inscrito 5,052 individuos que desean conservar su nacionalidad, los cuales se dividen en la siguiente forma:

De Andalucía, 375, de los cuales 347 son varones y 24 hembras.

De Aragón, 64 varones y una hembra.

De Asturias, 1,411 varones y 21 hembras.

De Castilla la Nueva, 118 varones y 7 hembras.

De Castilla la Vieja, 522 varones y 5 hembras.

De Cataluña, 239 varones y 6 hembras.

De Extremadura, 21 varones.

De Galicia, 1,717 varones y 27 hembras.

De León, 156 varones y 2 hembras.

De Murcia, 82 varones.

De Navarra, 73 varones y 3 hembras.

De las Provincias Vascongadas, 165 varones y 2 hembras.

De Valencia, 76 varones y 3 hembras.

De estos saben leer y escribir 4,399 varones y 39 hembras y no saben 55 varones y 62 hembras.

Unión Española, La Habana 2 de septiembre de 1899, ed. mañana, año II, no. 208, p. 2

a la instrucción y el esparcimiento de los asociados, a que los intereses morales y materiales de que traten sean sólo los referentes a la colonia española; a que procure, en cuanto fuere posible, auxilio y trabajo a todos los españoles residentes en esta isla, asociados o no, en cuantas situaciones penosas sufriesen y que lo necesitaren.»⁴

Se gestaba un movimiento de apoyo masivo a la inmigración, amparado en permanentes llamados estratégicos a la concordia y a la abstención política. Los españoles convocaron a fiestas de concordia y, excluidos de la política, centraron su atención en el desarrollo de la industria y el comercio.

Hemos rehuido con todo empeño las cuestiones políticas (...) Nosotros, reconociendo que el Diario ha procedido correctamente, hemos extremado la prudencia, dedicando la atención en nuestros editoriales a la política española, a los anuncios relacionados con la industria y el comercio y o a las cuestiones internacionales.⁵

El poder económico les permitía maniobrar con cautela para mantener el estatus logrado. Pero la propia inestabilidad política y el estado de indefinición con respecto al futuro de la isla los hacían reaccionar con gran sentido de oportunidad práctica. Estudiando el Registro de Españoles, que vencería el 11 de abril de 1900, nos percatáremos hasta dónde analizaron la conveniencia de poseer la ciudadanía cubana o la española. Entre muchas opiniones, decía *La Unión Española*:

Nosotros únicamente indicamos que, siendo el acto de la inscripción, un acto grave, de trascendencia política enorme, convenía a los españoles pensar bien lo que hacían y esperar a que el tiempo fuera indicando en cada caso concreto lo más prudente. Lanzarse bajo la guía del sentimiento a conservar la nacionalidad española, sin ventaja alguna positiva para nuestra patria, y con daño tal vez irreparable para el que se inscribiera no podíamos aconsejarlo. Renegar de nuestra bandera tampoco. De aquí se deduce que la cuestión de la inscripción, y *por consecuencia de la aceptación o renuncia de la nacionalidad originaria, es para los españoles de Cuba una cuestión de oportunidad*, de conveniencia práctica, que no puede resolverse con preceptos generales, sino adaptando en cada caso particular un criterio distinto?⁶

La campaña logró gran alcance. Y a pesar de la veleidosa y precaria concordia con los cubanos, el temor ante el proceder futuro de los yanquis y de un posible

gobierno de nativos, prestos según ellos a arrebatarse algunos derechos y prerrogativas, los mantuvo en vilo hasta la propia instauración de la república. La duda y la ambigüedad con respecto a la finalización del Registro el 11 de abril de 1900 lo confirmaban.

Los americanos se han conducido de suerte que estando a punto de expirar el plazo concedido a los españoles para declarar su deseo de conservar su nacionalidad, el problema cubano, dicho sea sin ánimo de mortificar a nadie, permanece tan oscuro y problemático como el día que se suspendieron las hostilidades. Y esto es una grave dificultad. El gobierno estable ofrecido por los Estados Unidos no se vislumbra todavía, y para colmo de desventuras, en el campo de la prensa cubana, elementos que algún día pudieran llegar a ser gobierno si la intervención terminase, propagan en repetidos artículos ideas de intransigencia tales, que sería de temer para ese día la iniciación de una campaña de cortapisas y vejámenes contra los españoles desde las esferas oficiales. Ya que no se les permitiera ejercer determinadas profesiones (...) Ya que con la misma muletilla decretarán la expropiación forzosa de sus bienes raíces y otras limitaciones y trabas por el estilo.⁷ (sic)

De hecho, ante tal temor, un gran por ciento dejó de registrarse. El censo de 1899 exhibió la cifra de 129,240 españoles. Y en el Registro la cifra total de ciudadanos de esa procedencia fue de aproximadamente 63, 646, mucho menor a la cantidad de hispanos contabilizados en la isla.⁸ No obstante, a los españoles convertidos en cubanos la situación también les permitiría prerrogativas políticas. Los hispanos estaban logrando acomodarse al nuevo escenario. De inmediato accedieron a puestos en las alcaldías y en la administración pública como policías, miembros de la guardia rural, carteros, serenos, trabajadores del cementerio y de las oficinas administrativas, entre otras ocupaciones. Además, en la esfera laboral ocuparon cuantos puestos les fue posible. Y a pesar de la incertidumbre y de la cesión de algunas marcas famosas de tabaco a firmas inglesas y norteamericanas y la venta de otras propiedades, el capital hispano continuó su carrera inversionista en las diversas esferas de la economía. También las sociedades regionales españolas se encargarían del recibimiento y ubicación laboral de sus inmigrantes.

El arribo de españoles continuó. Influyó además la petición expresa de los recién creados partidos políticos cubanos abogando por la inmigración deseada, referida a la europea, pero en particular la española. La herencia de la esclavitud, con todas sus secuelas,

gravitaría durante mucho tiempo. El prejuicio y la subvaloración a la raza negra y mestiza estarían presentes en cada acto de la vida del país. Por eso la inmigración deseada blanca se convirtió en emblema y hasta en clisé de la prensa nacional, tanto cubana como española, aunque al alentarla no solo perjudicaba a la raza negra, sino a la población cubana en general.

Y aunque en las selectivas y elitistas elecciones de 1900 y 1901 muchos patriotas cubanos predominaron al frente de las estructuras de los gobiernos locales por el prestigio ganado en la guerra, la situación de los trabajadores cubanos mantuvo los signos discriminatorios de la colonia. Las tendencias reformistas y, especialmente anarquistas, continuaron gravitando en el ambiente laboral. Las huelgas fueron el síntoma principal de las necesidades obreras. Pero un nuevo fenómeno comenzaba a hacerse visible en el panorama obrero. Ante la derrota de España, los cubanos aumentaron su autoestima nacional y abogaron por prevalecer en el concierto público en medio de tensiones con los interventores y con los robustecidos españoles. Desde varios periódicos, o desde cualquier otro modo de manifestación, asumieron el lema de Cuba para los Cubanos, como expresión auténtica de los tiempos. El periódico *Patria* expresaba permanentemente este criterio, al igual que otros medios comunicativos.

En ese difícil lapso conciliativo con los españoles prevaleció la idea de la Cuba cubana, apelando en lo posible a la hermandad entre los antiguos contendientes. Aunque realmente en el plano laboral esa ideal concordia fue acaso circunstancial. En el proceso antagonico entre el capital y el trabajo, la tendencia



Unión Española, La Habana, 23 de febrero de 1900, ed. tarde, año III, no. 47, p. 1.

anarquista alcanzó niveles extraordinarios. Los anarquistas aumentaron, sin dudas, la capacidad de lucha de los obreros para enfrentar a los propietarios, pero su estrecha percepción de los objetivos los mantuvo alejados de cualquier otro empeño político. Salvando las diferencias de procedimientos, tanto el reformismo como el anarquismo conservaron un perfil economicista evidente. La contienda por la reducción de las horas laborales y otros beneficios los mantenía alejados de un alcance mayor de sus propósitos. Si bien los cubanos asumieron esas posiciones dentro de estas tendencias obreras, fueron muchos españoles quienes llevaron el protagonismo. Por otro lado, mientras en 1900 el periódico *La Unión Española* recomendaba a propietarios, comerciantes y profesionales españoles actuar de acuerdo con sus intereses en el Registro, en el caso de los peones y los obreros de ese origen los exhortaba a inscribirse como ciudadanos españoles sin riesgo alguno. Y con profunda subestimación hacia ese sector, expresaba: «Con respecto al proletariado, condenado a la indigencia en todas partes, y no exigiéndoseles condiciones políticas para labrar la tierra y demás faenas mecánicas, dicho se está que se encuentra en perfecta aptitud de seguir el consejo del Casino de Cienfuegos.»⁹

Es decir, inscribirse como españoles. Este fenómeno patentizó el gran número de ciudadanos españoles establecidos en los sectores laborales del país. Era inevitable la nueva contradicción, prácticamente antagónica, entre españoles y cubanos. Sus primeras y más indudables manifestaciones aparecieron en la huelga de los albañiles, tan temprano como agosto-septiembre de 1899. Aunque la petición inicial dirigida por los anarquistas concibió la reducción del horario laboral y el aumento salarial dentro del sector de la construcción, la huelga evolucionó hacia un sentimiento nacionalista al extenderse la protesta a muchas más ramas obreras. El retorno de los emigrantes cubanos de Estados Unidos en busca de trabajo luego de la guerra comenzó a gravitar de modo creciente en los medios laborales. El enfrentamiento fue inevitable. Y en medio de la huelga nació la Liga General de Trabajadores Cubanos, creada precisamente por muchos cubanos retornados. Aunque en su seno existían elementos reformistas, anarquistas y socialistas, sus bases programáticas evidenciaron la defensa a ultranza a los nativos, en especial a los retornados del exilio, patentizado en un llamado general a los obreros del país. Entre ellas formulaba

Primero - Que los obreros cubanos en general disfruten de las propias ventajas y garantías de los extranjeros empleados en las distintas industrias del país.

Segundo - Gestionar por todos los medios cuánto tienda a proporcionar ocupación en los talleres a los emigrados cubanos, cuya repatriación se hace necesaria.

Quinto - Estar preparados a la defensa contra todo elemento nocivo que por algún medio pretenda obstaculizar la buena marcha de la República de Cuba.¹⁰

En su primer manifiesto, «Al Pueblo de Cuba», la Liga hacía referencia al desplazamiento del cubano en variadas esferas laborales. Inicialmente comentaba de la rama del tabaco, donde los españoles poseían grandes propiedades y conservaban con absoluta preferencia a los trabajadores de ese origen. Y ampliaba:

Al trabajador cubano, en algunas de las más importantes industrias del país, se le cierra el paso a su actividad y a su aptitud en favor exclusivo de elementos extranjeros que la monopolizan en provecho propio. (...) El comercio en su alta y baja esfera es campo cerrado para ellos. (...) El calzado fino hecho en el país es en su mayor parte obra de extranjeros. El aprendiz cubano es casi desconocido en ese ramo. Para este queda la baja industria, la vaqueta. En la panadería, la artesana. En talleres de lavado, solo la humilde y esquilmada lavandera. En el corte y modelo de prendas de vestir, la tarima, o séase la aguja. (...) Una nueva amenaza se cierne sobre el obrero cubano. La contratación en países extranjeros de obreros constructores, albañiles, carpinteros, etc: profesiones en las cuales no ha penetrado todavía, aunque algo existe, el virus del proteccionismo extranjero. Los viejos elementos del integrismo español, batidos por sus propias torpezas en el campo político, se yerguen altivos y dominadores en el campo económico social. (...) Nosotros queremos unión, paz, concordia, pero con dignidad. No pedimos, no pediremos nunca, exclusiones; pero no estamos dispuestos a tolerar por más tiempo que se nos excluya...¹¹

Evidentemente, este documento mantenía viva la llama nacionalista, no solo en el campo laboral, sino en aspectos que comenzaban a incidir en la dependencia del cubano en relación con todo el capital extranjero. Ante la irrupción de la Liga y en medio de la huelga cada vez más amplia, el gobernador interventor en La Habana, general William Ludlow, emitió un informe al general John R. Brooke, comunicándole su desaprobación y patentizando su subestimación por el pueblo de Cuba. Después de describir algunas ramas laborales en huelga y de comentar su improcedencia, decía:

Contemporáneo con estos acontecimientos, indicadores de la prontitud con que los obreros cubanos estaban acostumbrándose a la idea de coaccionar al público como un medio de asegurarse ventajas, se fueron formando bajo el título de «Ligas» y otras semejantes organizaciones políticas,¹² comprobándose en muchos casos, que los líderes políticos y huelguistas eran los mismos individuos, aunque estos hechos no eran necesariamente dados a la publicidad. Estas organizaciones políticas fueron evidentemente estimuladas por las medidas propuestas *para asegurar un censo con la subsiguiente perspectiva de la creación de un gobierno exclusivamente integrados por nativos para la isla.*¹³

En ese contexto, algunas organizaciones anarquistas arremetieron contra la Liga por pretender dividir a los obreros. Ante tales hechos, Enrique Messonier, a la sazón líder de esa organización obrera, rechazó la intervención del general Ludlow y reafirmó su defensa al derecho al trabajo del elemento nacional nativo. Entre otras razones, aseguraba que los protestantes hispanos pertenecían a esos privilegiados y por eso les amarga

...que aquí, en país cubano, tenga que organizarse una asociación para ver si puede abrirle paso al obrero nativo, en las distintas industrias, que, en fin, por el solo hecho de ser cubano se le rechaza. (...) Nuestra actitud no, es pues, perniciosa; es justa y además, hasta equitativa porque sólo nos limitamos a pedir que los obreros cubanos disfruten de las mismas ventajas y garantías que los obreros extranjeros, empleados en las distintas industrias del país.¹⁴

Luego de la emisión del informe del general Ludlow todo cambió. La huelga comenzó a disiparse y los periódicos que la celebraron como *Patria* y *La Discusión* cambiaron su actitud. Las esferas patrióticas cubanas temieron por la estabilidad política y por un posible aplazamiento de la salida de los yanquis del país. Evidentemente, el entramado laboral propiciaba garantizar sin grandes tropiezos el ingreso masivo de los españoles. Los cubanos, de hecho, debieron enfrentar simultáneamente la intervención yanqui y la ofensiva de una presumida concordia hispana. Otra huelga, ahora de tabaqueros, en febrero de 1900, vino a corroborar la pujanza de los españoles, cuando las pretensiones cubanas volvieron a chocar con la realidad. Un editorial de *La Unión Española* comentaba con acritud el hecho. Para iniciar su ataque, citaba al periódico *Patria* en extenso:

¡En las fábricas de Cuba no quieren que trabajen los cubanos! Se defiende el antiguo privilegio, por el cual el venido de fuera era el dueño de esta tierra y el maldito hijo de esta debía morir de inanición o vivir como paria o vagabundo. Los soberbios provocan el conflicto á la descubierta, declarando urbi et urbi que en esta tierra de Cuba en donde se están enriqueciendo, no habrá una migaja de pan para el cubano. ¡Nada de aprendices cubanos! ¡Nada de futuros trabajadores cubanos! ¡Vengan niños de Asturias y de Galicia! Cuba es de ellos, de todo el mundo menos de sus hijos.

Luego de esta cita, *La Unión Española*, con cinismo, humillaba a *Patria*.

Nadie más abonado que el elemento español para recibir semejantes rociadas, pues no es cosa de reconocer todos los días que la inmigración peninsular es la más conveniente para Cuba, ni que los braceros que llegan a estas playas no vienen a robar nada a nadie, sino a fecundar esta tierra, tan fértil como inculta, con el sudor de su frente y a emplear útilmente su actividad en beneficio de todos. Tiempo es que los cubanos que piensan como *Patria* salgan de su error y sepan que el hecho del nacimiento puede dar determinados derechos políticos sobre los que hayamos nacido en otras tierras, pero que dentro de sus casas, de sus establecimientos, de sus fábricas (...) son tan soberanos como ellos en las suyas, y que si los capitalistas concedieran alguna preferencia a sus compatriotas, no procederían mal ni se harían acreedores por ello a censura alguna, pues eso sucede en todos los países del mundo. (...) La huelga de tabaqueros tiene su origen exclusivamente en el antagonismo entre el capital y el trabajo...¹⁵ (sic)

Ambos argumentos de *La Unión Española* reflejaban la fortaleza de la comunidad hispana en Cuba. Por un lado, si el Tratado de París les permitió amplias prerrogativas; por la otra, les posibilitaba poder emplear en cualquier sector, sin impedimento alguno, a todos los compatriotas arribados al país. Otro ejemplo de imposición hispana. Ante la creación de un supuesto partido obrero, creado en la ciudad de Cienfuegos en octubre de 1901, el *Diario de la Marina* citaba al periódico *La Correspondencia* y reflejaba la discriminación hispana. Previendo la constitución futura del estado cubano, el partido creado planteaba entre sus bases: Quinta: «Protección por parte del estado de las industrias agrícolas, manufacturera y comercial, ejercidas en el país por los cubanos nativos, y a la marina mercante destinada a la navegación

internacional.» Octavo: «Reglamentación del trabajo desempeñado por extranjeros en los establecimientos industriales.»

Ante tal hecho, el periódico respondió autosuficiente, ofendido y un tanto exagerado. Comentaba que esa ley imposibilitaría a los ciudadanos españoles o a los convertidos cubanos, de acuerdo con el Tratado de París, acceder a sus industrias y bienes, si los cubanos formaran un gobierno. Entonces

...tendrán que cerrar sus fábricas y sus comercios, asediados por la guerra oficial que le hará el Estado (...) Para la inmigración española no habrá cuartel... (...) Hay aún quien ignora o quiere ignorar que el 90 por ciento de las industrias y el 75 por ciento de la riqueza general del país, está en poder de los españoles y que arrancar de Cuba esas fuerzas vitales equivaldría a cortarles las piernas y los brazos a un hombre que tuviera necesidad imprescindible de esos miembros para ganarse el sustento. (...) Ahí se ve una emboscada al elemento español con objeto de ahuyentarlos de aquí, y nada más, sin tener en cuenta que eso es tan absurdo como querer tocar el cielo con la mano.¹⁶

La imposibilidad cubana de controlar el capital hispano constituía el reflejo de su debilidad y del sometimiento a los dictados de la potencia interventora. La propia contradicción de los cubanos entre el interés por posesionar al nativo frente de los destinos del país y su propio empeño por atraer la inmigración blanca, con todas sus exageradas prerrogativas, era una muestra más de su impotencia y su desajuste estructural. Pero no sería todo. Los yanquis, antes de marcharse del país, luego de imponer la Enmienda Platt, emitieron la Orden Militar 155, conocida como Ley de Inmigración, que afianzaba la entrada indiscriminada de españoles al país. Al no permitir la contratación de colonos ni la inmigración china, consintió la entrada de los hispanos. Emergían las condiciones para el establecimiento en grande del capital extranjero en general y, el hispano en particular, y se abrían aún más las puertas a una continuada inmigración española.

Con el advenimiento de la república, los cubanos asumieron el poder político mediatizado por la Enmienda Platt yanqui. Aumentó en gran escala la inversión extranjera, limitando aún más la independencia alcanzada. Los españoles lograron sobreponerse y su política abroquelada en una autonomía defensiva los convertía en una fuerza poderosa, permitiéndoles crear lo que el historiador Jorge Ibarra calificó de un estado dentro del propio estado cubano.¹⁷ Los cubanos quedaron atrapados entre dos grandes poderes, la

abusiva intromisión yanqui, que impuso su dominio, y el incremento económico y poblacional de los españoles. Más que concordia, realmente predominó un inevitable conformismo de los cubanos ante la nueva realidad impuesta.

Paradójicamente, el carácter liberal en los asuntos domésticos del nuevo gobierno constituyó un agravante, porque «...la intervención limitada del estado en la economía (...) abrió espacios significativos para que la discriminación operara libre de obstáculos en el mercado laboral.»¹⁸ Todo repercutió en el movimiento obrero. Además de la inevitable contradicción capital-trabajo, con sus secuelas permanentes por las demandas obreras, el conflicto cubano-español mantuvo vigencia en los medios laborales en las tres primeras décadas del siglo xx. Y aunque el movimiento obrero alcanzó durante la década del veinte un formidable radicalismo e, incluso, una gran unidad multiétnica, el conflicto gravitó de modo soterrado durante todo ese tiempo. Solo comenzaría a resolverse parcialmente durante el período de la crisis de principios de los años treinta con la emisión de la controvertida Ley de Nacionalización del Trabajo o del Cincuenta por Ciento. Esta ley vino a otorgarle a los cubanos nuevas posibilidades laborales, en un momento de gran expectativa social durante el gobierno de Grau-Guiteras, conocido también como el gobierno de los Cien Días. Fue el comienzo de un periodo de cubanización que culminaría con la Constitución de 1940, donde se plasmó definitivamente el derecho prioritario del cubano al trabajo.

Notas:

1. Juan Pérez de la Riva. *Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad (1899-1906)*, pp. 7-44 y a Fe Iglesias García. «Características de la inmigración española en Cuba 1904-1930», en Nicolás Sánchez Albornoz (comp.). *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*; María de Carmen Barcia. «Un modelo de inmigración “favorecida”. El traslado masivo de españoles a Cuba», en *Catauro*, año 3 no. 4, pp. 36-54, La Habana, 2001

2. La cifra de españoles civiles pasó de 193 970 en 1890 a 223 225 en diciembre de 1894, sin contar las decenas de miles de militares y funcionarios de ese origen, en Juan Pérez de la Riva. Ob. cit., tabla 8, páginas 34-35

3. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*. Tomo I, páginas 21-95.

4. Reglamento del Casino Español. *La Unión Española*, La Habana, 22 de febrero de 1900, ed. mañana, año III, no. 45, p. 2.

5. Concordia. *La Unión Española*. La Habana, 21 de enero de 1900, ed. mañana, año III, no. ilegible, p. 2.
6. La inscripción de los españoles. *La Unión Española*. La Habana, 22 de febrero de 1900, ed. mañana, año III, no. 45, p. 2.
7. «La Inscripción en el Registro.» *La Unión Española*. La Habana, 7 de marzo de 1900, año III, no. 57, p. 2. Entre algunos periódicos procubanos se encontraban *Patria*, *El Reconcentrado*, *El Cubano*, *La Discusión...*
8. Archivo Nacional. Fondo Secretaría de Estado y Gobernación. Índice de Actas de Españoles que han optado por su nacionalidad en conformidad con el artículo IX del Tratado de París de 10 de diciembre de 1898.
9. Libertad de criterios. *La Unión Española*. La Habana, 11 de marzo de 1900, ed. mañana, año III, no. 60, p. 2.
10. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958*. Tomo 1, p. 128.
11. Primer Manifiesto de la Liga General de Trabajadores Cubanos. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y Artículos*. Tomo 1, p. 177-183.
12. Ya en esta fecha Diego Vicente Tejera había creado el Partido Socialista Cubano y el 7 de noviembre, durante la huelga, daba a la luz el programa del continuador Partido Popular, que pretendía incidir en la lucha de los obreros.
13. Hortensia Pichardo. *Documentos para la Historia de Cuba*. Tomo 2. p. 46-50.
14. «Los obreros. Habla Messonier». *La Lucha*, La Habana, 30 de septiembre de 1899, año XV, p. 8.
15. «Error Inveterado». *La Unión Española*. La Habana, 7 de febrero de 1900, ed. mañana, año III, no. 32, p. 3.
16. «La Prensa». *Diario de la Marina*. La Habana, 25 de octubre de 1901, año LXII, no. 254, p. 2.
17. Jorge Ibarra: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. p. 183.
18. Alejandro de la Fuente. *Una nación para todos*. p. 126.



Los gobiernos auténticos en Cuba (1944-1952): un acercamiento al tema

Convocado por la revista *Espacio Laical*, el pasado jueves 21 de noviembre de 2024 se celebró en la sede del Centro Cultural Padre Félix Varela el encuentro «En Diálogo», que esta vez tuvo como título: «Los gobiernos auténticos en Cuba (1944-1952): un acercamiento al tema». Los panelistas participantes en esta ocasión fueron las profesoras MSc. Yamilet Hernández Galano y MSc. Laura Vázquez Fleitas y la participación especial del conocido periodista **Ciro Bianchi Ross**.



Nelson Crespo, director de *Espacio Laical*: Buenas tardes, bienvenidos sean todos al encuentro «En Diálogo», organizado por la revista *Espacio Laical*, del Centro Cultural Padre Félix Varela; el cual en esta ocasión tiene como título convocante: «Los gobiernos auténticos en Cuba (1944-1952): Un acercamiento al tema».

Durante la República, entre los años 1944 y 1952, gobernaron a Cuba los candidatos de la Alianza Auténtico-Republicana, pertenecientes al Partido Revolucionario Cubano

(Auténtico) y el Partido Republicano. Entre 1944 y 1948 la presidencia de la República la ocupó el Dr. Ramón Grau San Martín y, entre 1948-1952, el Dr. Carlos Prío Socarrás, quien no pudo concluir el período de su presidencia debido a la ruptura del orden constitucional que provocó el cuartelazo de marzo de 1952. Es decir, estamos refiriéndonos a los años que median entre la presidencia constitucional de Fulgencio Batista (1940-1944) y el golpe de Estado que él protagonizó el 10 de marzo de 1952.

Los gobiernos auténticos en Cuba comienzan de este modo con la elección de Grau como presidente. En ese momento Grau no era un desconocido porque había marcado pautas durante el periodo de la Pentarquía, posterior a la dictadura de Machado; eran los años del Grau joven, revolucionario, que en 1933 causó ciertas preocupaciones en algunos sectores políticos e

incluso en el gobierno de los Estados Unidos, dado su izquierdismo. No obstante, cuando llegamos a 1944 vemos a un Grau diferente.

Grau fue un presidente controversial; sus partidarios lo consideraban como «El mesías de la cubanidad», mientras que sus opositores lo llamaban «El galimatías divino». En medio de esta antítesis resultó electo presidente por sufragio universal con un alto grado de popularidad, en unas elecciones de gran limpieza, en las cuales el ejército no intervino. Al respecto el entonces senador auténtico Eduardo Chibás denominó el día del triunfo electoral de Grau como «La jornada gloriosa del 1º de junio».

En los inicios de su mandato Grau se enfrentó a los norteamericanos por el problema de la cuota azucarera que establecía que los Estados Unidos podía suspenderla unilateralmente si Cuba no cumplía ciertas condiciones, ante lo cual Grau enarboló la doctrina de que cualquier decisión unilateral sobre la cuota azucarera cubana sería considerada un acto de agresión, lo cual, dada su resonancia, hizo que sus ecos se escucharan en 1948 en la Conferencia Panamericana e, incluso, ocuparan titulares en la propia prensa norteamericana. A él se debe también la implementación del Diferencial Azucarero, el cual permitió a Cuba insertar en el mercado internacional, según los precios vigentes en el momento, los excedentes de la producción azucarera una vez cumplidos los contratos



Nelson Crespo.

prefijados, de modo que las ganancias extras de este excedente fueran repartidas. Este hecho robusteció la industria azucarera por beneficiar tanto a los industriales del ramo como a los obreros azucareros, los cuales comenzaron a recibir un extra salarial al sueldo prefijado.

No obstante, la presidencia de Grau no tardó en adentrarse en aguas turbias con el auge de la corrupción, el pistolero y el pandillerismo, siendo uno de sus ejemplos más paradigmáticos «la matanza de Orfila». Durante esa etapa aumentaron la extorsión, la bolsa negra y las prácticas propias del llamado «bonchismo», que se desarrolló en diversos niveles educativos, incluyendo la Universidad de la Habana, así como determinados hechos de sangre en los cuales estuvieron envueltos ciertos dirigentes estudiantiles. De este modo, el gansterismo y la corrupción signarán el mandato de Grau. De ahí la reacción de Chibás, hasta entonces militante del Partido Auténtico, quien enarbola la consigna «Vergüenza contra dinero», y funda el Partido Ortodoxo.

En 1948 se convocan nuevas elecciones generales y resultó electo el llamado «presidente cordial», el Dr. Carlos Prío Socarrás, también del Partido Auténtico, quien, vence en las urnas al Dr. Ricardo Núñez Portuondo, antiguo médico de cabecera del general Machado y figura emblemática de la coalición liberal-demócrata, al senador Eduardo Chibás, líder del

Partido Ortodoxo, y al Dr. Juan Marinello, candidato a la presidencia por el Partido Socialista Popular.

Carlos Prío Socarrás intentó darle a su gobierno un matiz de frescura e independencia, distanciándose de su predecesor en el plano político y personal para evitar a toda costa que lo salpicasen los escándalos que envolvían a Grau, sobre el cual gravitaba la célebre Causa 82 que lo acusaba, junto a otras figuras de su gobierno, de haber malversado 174 millones de pesos. Las rivalidades entre ambos políticos debilitaron al Partido Auténtico, el cual, de por sí, ya había sufrido un duro golpe con la escisión del Partido Ortodoxo liderado por Eduardo Chibás. Todo ello, junto con a otros errores y omisiones de la etapa 1944-1952, determinaron que la opinión pública perdiese la confianza en el autenticismo como fuerza política.

Por otra parte, el presidente Prío continuó arrastrando muchas de las lacras que habían proliferado durante el gobierno de Grau. La corrupción, por ejemplo, siguió a la orden del día mientras poco se hizo contra los grupos gansteriles que se enfrentaban en las calles. Empero, más allá de los contratiempos, el país progresó materialmente y disfrutó de un clima de libertades democráticas no muy comunes en nuestra historia republicana. La actividad azucarera continuó prosperando, el comercio se expandió y los ingresos gubernamentales alcanzaron una cifra récord. Al respecto resulta oportuno subrayar un dato interesante: en 1952 los ingresos de Cuba superaban cómodamente a los de la mayoría de los países latinoamericanos.

De este modo, pese a sus sombras, durante el gobierno de Prío la convivencia democrática no sucumbió e, incluso, impregnó la política exterior de la Isla, la cual dio señales de gran vitalidad. Sin romper la dependencia y alianza con Estados Unidos, Cuba se movió con soltura en los escenarios internacionales: participó en importantes foros de la postguerra y llegó a ser anfitriona de algunos de ellos; lanzó la iniciativa de descolonización de las posesiones europeas que quedaban en el Caribe y, como nota memorable, fue gestora y firmante de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU.

Hacia 1950, cuando se encontraba en la mitad de su mandato, Prío acentuó los ribetes reformistas a través de la llamada política de «nuevos rumbos», que fue un esfuerzo por reducir la corrupción y dotar a la Constitución del 40 de la legislación complementaria que necesitaba. Durante este periodo surgieron instituciones significativas como el Banco Nacional (encargado de emitir, proteger y reforzar nuestra moneda nacional y con una visible participación en la vida económica cubana), el Banco de Fomento Agrícola e Industrial (que se esforzó por dar un fuerte impulso

a las empresas agrícolas e industriales), el Tribunal de Cuentas y el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales. De igual modo, sería injusto pasar por alto el apoyo que dio el gobierno a la educación y el hecho de que multiplicó sensiblemente el número de escuelas secundarias, técnicas y especializadas; y cuyo hito más importante lo constituye el nacimiento de las universidades de Oriente y Las Villas.

Es decir, si el dinero público no hubiera sufrido el lastre de la voracidad de tantos políticos corruptos y grupos gansteriles, y se hubiese empleado mejor, los avances en el terreno social habrían sido aún mayores. Carlos Prío Socarrás fue depuesto por el golpe militar del 10 de marzo de 1952, pocos meses antes de que se realizaran nuevas elecciones.

Sobre este periodo de nuestra historia centraremos nuestro encuentro de hoy, pues, como sentencia el refrán popular: «De aquellos polvos vienen estos lodos». Para ello contamos con la presencia de tres especialistas que nos adentrarán en el tema:

- MSc. Laura Vázquez Fleitas, Licenciada en Historia y Master en Estudios Interdisciplinarios en América Latina, el Caribe y Cuba. Profesora Auxiliar del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y Vicedecana Docente de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.
- MSc. Yamilet Hernández Galano. Licenciada en Historia y Master en Estudios Interdisciplinarios de América Latina, Caribe y Cuba, quien, desde su incorporación también al Departamento de Historia de Cuba, ha impartido el Curso Panorámico de Historia de Cuba en diversas carreras, así como Patrimonio Histórico-Cultural en la especialidad de Historia, para la cual elaboró el libro de texto de la asignatura.
- Ciro Bianchi Ross, reconocido periodista y cuya trayectoria profesional durante más de cuarenta años lo confirma como uno de los principales artífices del periodismo cultural en la Isla. Cronista y sagaz entrevistador, recibió en 2018 el Premio Nacional de Periodismo José Martí y como pocos ha estudiado la historia de la Cuba republicana (1902-1958).

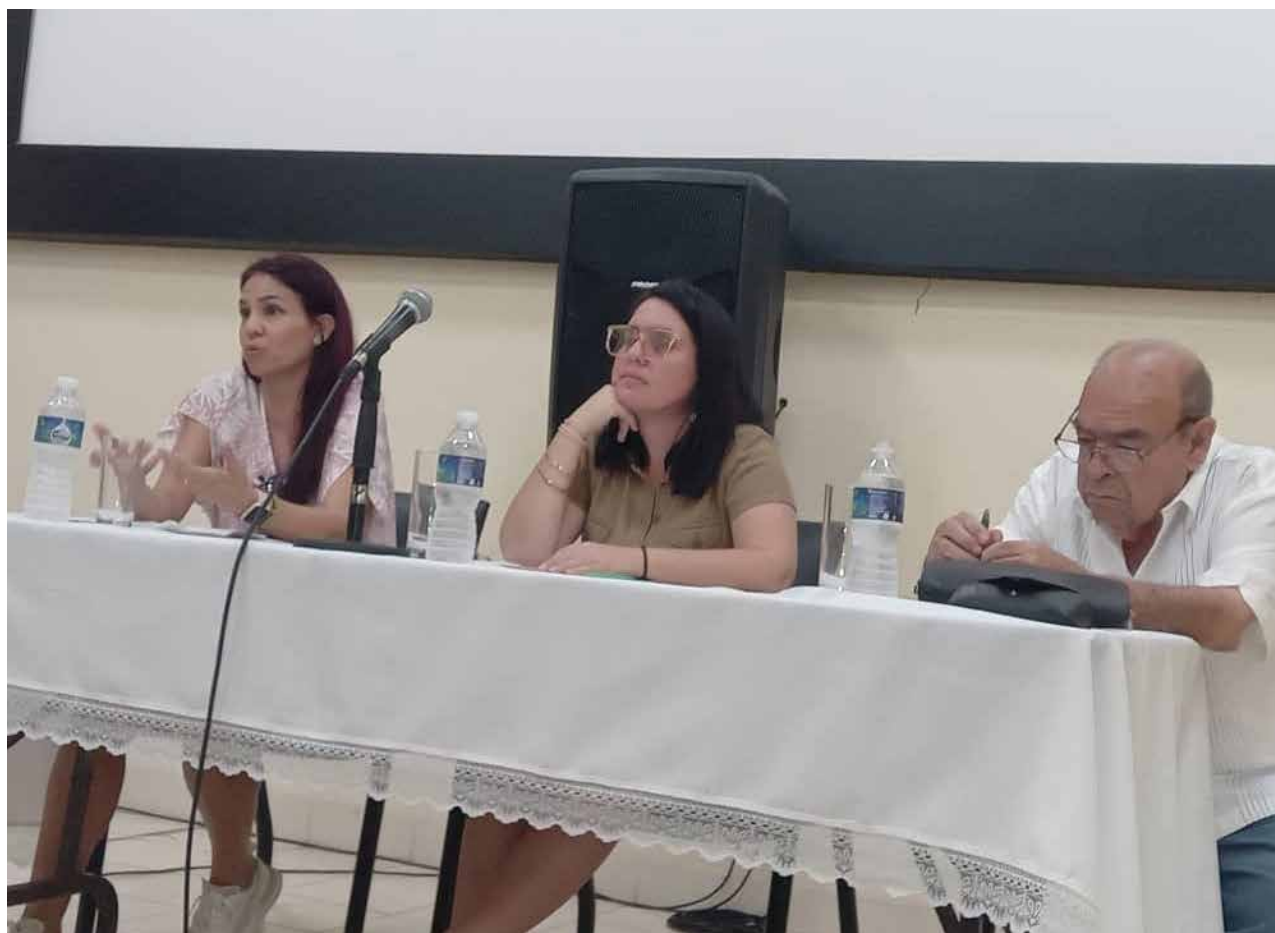
Como es habitual en nuestros encuentros, primero daremos la palabra a los ponentes y, con posterioridad, asumirán ustedes el protagonismo, bien para que realicen a nuestros expositores las preguntas que estimen, bien para que expongan, brevemente, sus criterios.

Tanto en un caso, como en el otro, son ustedes totalmente libres para expresar sus opiniones, sin más límites que los que impone el respeto al criterio ajeno.

Ese es precisamente el espíritu de los encuentros «En Diálogo» de la revista *Espacio Laical*; un espacio de reflexión donde, aprovechando la libertad académica, pueda hablarse libremente, como sucedía en esta histórica edificación, otrora sede del Seminario San Carlos y San Ambrosio, durante los mejores tiempos del obispo Espada.

Sin más dilación, reiterándoles a todos nuestra más cordial bienvenida, me complazco en darle la palabra a los ponentes.

Yamilet Hernández Galano: Hay que decir que Ramón Grau San Martín es una de las figuras más controvertidas de la etapa republicana; una figura que emerge durante la lucha contra la dictadura de Machado. También se dice que votó en contra del título de Doctor Honoris Causa que le dio la Universidad de La Habana a Machado. Él estuvo en contra de ese reconocimiento, pero como esa votación era secreta no se sabe si realmente él lo declaró después para vanagloriarse. El caso es que en 1944, cuando gana las elecciones, Ramón Grau San Martín llevaba más de 10 años siendo una de las figuras principales de la política cubana, sobre todo en el año 34, cuando se funda el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Él no estaba presente, se había tenido que exiliar, pero es una figura que emerge durante el llamado gobierno de la Pentarquía. Él fue uno de los pentarcas y es la figura que se selecciona para que sea el presidente del gobierno provisional. Pero sufre una especie de golpe de estado en enero de 1934 y a partir de ese momento queda como una figura que los estudiantes, y sobre todo el ala reformista de la revolución, va a rescatar para empeños posteriores. De ahí que cuando se crea el partido a él se le nombra Presidente Honorífico porque él estaba en ese momento radicando en México. Se dice que la llamada jornada gloriosa, que fue el momento de las elecciones de 1944, resultó un momento histórico porque por primera vez se ejerció el voto de primer grado, que se había impuesto digamos consensuado durante la Constituyente del 40 en la que Grau también participa como uno de los presidentes de las discusiones de la Asamblea. Por eso se dice que fueron, de las elecciones que se celebraron a lo largo de la historia republicana, la de mayor asistencia popular, y que ganó con más de un millón de votos. Por eso se consideró que el hecho de que los auténticos llegaran al poder era el triunfo de la Revolución del 30. Pero hay historiadores, como es el caso de Berta Álvarez Martens, que planean que no solo la Constitución del 40 sino la llegada de los auténticos al poder, era como una especie de cierre, aunque hay historiadores que plantean que no, que realmente 10 años después, es decir ya en el año 44, el autenticismo



Panel de *En Diálogo*. De izquierda a derecha: Yamilet Hernández Galano, Laura Vázquez Fleitas y Ciro Bianchi Ross.

no era lo que había sido en el año 34, cuando surge. Porque por el camino muchas de sus figuras habían desaparecido y la composición del partido se había vuelto mucho más conservadora. Y además había admitido a figuras que si bien se habían vinculado a la revolución del 30, otras figuras tenían que ver más con el mundo de los negocios y de la economía. Es en estas condiciones en que Grau llega al poder en 1944 y hace una visita a los Estados Unidos, visita a Roosevelt, cena en el Club Rotario, visita la tumba de George Washington, asiste también a un concierto del músico italiano Arturo Toscanini, quien, según dicen, le regala la batuta. Luego realiza un viaje a México en tiempos del presidente Manuel Ávila Camacho y otra vez en Cuba declara ante notario su fortuna. Porque una de las cuestiones que había quedado de los años anteriores era la acusación de que los presidentes lucraban, hacían fortuna una vez que llegaban al poder y por eso él decide que toda su fortuna la iba a declarar para cuando terminara su periodo de mandato la gente viera que él no había ganado ni un centavo a costa de ser presidente de la República.

Se hizo famoso por su gracejo al hablar; una de las características que tuvo Grau era su manera de hablar. Era una persona que tenía el don del discurso, el don de la palabra, y era también muy gracioso; tenía frases cortas, utilizaba mucho este tipo de frases, para enganchar al público. Hablaba de que las mujeres mandan, de que todo el mundo durante su gobierno iba a tener cinco pesos en el bolsillo, cuando aquello cinco pesos tenían un valor mucho mayor. Hablaba de que la cubanidad es amor y de esa manera se refería a su gobierno de la cubanidad. Hablaba también de que iba a haber dulces para todos. Y, sin embargo, tuvo muchos críticos, tuvo muchos seguidores pero también muchos críticos, como fue el caso de Eduardo Chibás, quien después rompe esta relación que tenían ellos en el mundo de la política. La admiración que tenía Chibás se rompe años después, cuando funda la Ortodoxia y hablaba de él diciendo: comenzó siendo el Mesías de la Revolución, el salvador, el que iba a salvar a Cuba, y termina siendo para Chibás, el Mesías jubilado de la revolución. Yo pienso que no solo era una crítica contra Grau, sino contra todo el Partido

Auténtico. Porque ya la composición de ese partido distaba mucho de ser el gobierno que lo animaba, la cubanidad. Su vicepresidente va a ser Raúl de Cárdenas, acólito de García Menocal y expresidente de la Junta Directiva de uno de los clubes más elitistas de la Habana, el *Havana Yatch Club*. Conocido también por su pensamiento pronorteamericano, había sido defensor en su momento de la Enmienda Platt. Los auténticos logran llegar al poder por una alianza con los republicanos; es decir, tienen que pactar y no cuentan con la mayoría en el Senado. Este quizás fue uno de los mayores contratiempos que sufrieron los auténticos; tuvieron proyectos muy interesantes, pero no lograron ganar la mayoría en el Congreso ni en el Senado. Esa también fue una cuestión que jugó en contra de la cubanidad. Dentro de su gabinete estuvieron figuras reconocidas como Manuel Fernández Supervielle, Decano del Colegio de Abogados, ministro de Hacienda y luego Alcalde de La Habana, que no sé por qué albur cuenta todavía con un busto que está delante de la tienda *Harry Brothers*. No logró traer el agua a La Habana y esa fue su gran depresión. Yo les decía a mis estudiantes: estos son problemas de la larga duración. Supervielle, Carlos Prío, que fue ministro de Trabajo, luego fue Primer Ministro. Félix Lancís, primer ministro, que fue junto su hermano, de los que escribieron sobre el gobierno de Grau. Luis Pérez Espinós, que después fue ministro de Educación. Los ministros de Educación fueron sucediéndose porque lo sustituyó Alemán. Paula Coll fue la secretaria personal de Grau y Paulina Alsina, la segunda dama, que era su cuñada y también una figura muy interesante. Y menciono a Alberto Inocente Álvarez, que era ministro de Comercio y el gracejo popular se burlaba muchísimo de él; decían que de inocente no tenía nada.

Hay que decir que los auténticos significaron para la República el ascenso del nacional reformismo, un nacional reformismo que había emergido en América después de la Segunda Guerra Mundial y tanto Grau como Prío van a emprender proyectos económicos y políticos desde esa tendencia, desde el nacional reformismo. Como ejemplos en América podemos citar los gobiernos de Getulio Vargas, en Brasil, de Perón, en Argentina, de Lázaro Cárdenas, en México, de Rómulo Gallegos, en Venezuela. Son gobiernos portadores sobre todo de la fuerza que debía tener la burguesía como clase social pujante, como clase que debía traer el desarrollo económico. Y el nacionalismo en esos países era muy antinorteamericano. En el caso de Cuba, la burguesía que está dentro de las filas del autenticismo no tuvo la fuerza de esa burguesía latinoamericana en, por ejemplo, Argentina, México y Brasil, donde sí era una clase fuerte. En el caso de

Cuba no ocurre igual y eso también matiza un poco la situación que tienen los auténticos. Otra característica que tiene el nacional reformismo es la presencia de un líder, un líder carismático, un líder casi siempre identificado como el salvador. Por eso se hablaba de él en términos del Mesías. Dentro de su proyecto de gobierno, el proyecto que tenía Ramón Grau San Martín, y que, por supuesto, no lo diseñó solo él, sino que tenía un equipo para eso, él le llamó La Revolución Constructiva. Es decir, al gobierno le llamó de la cubanidad y a este proyecto le llamó La Revolución Constructiva. Ese proyecto rescató elementos como el intervencionismo estatal, que no lo innova Grau San Martín ni mucho menos. El intervencionismo estatal ya estaba presente sobre todo en el gobierno de Machado, que había incursionado en 1926 con la Ley Verdeja y con otras medidas y, sin embargo, los auténticos van sobre todo a impulsar la economía republicana desde los términos del intervencionismo, amparados por la Constitución del 40, donde había artículos que estipulaban que el Estado podía intervenir. Y esa es quizás una diferencia que hay entre la primera y la segunda República, que algunos autores señalan para diferenciar cómo el Estado a partir de los años 40 es un Estado gestor, que gestiona, que interviene en los asuntos de la economía y a través de esta Revolución Constructiva se convierte en una de las primeras medidas la intervención estatal, la reorganización de la hacienda pública, la industrialización y las obras públicas. Estos quizás son los cuatro elementos fundamentales del gobierno de Grau, que se desconocen muchísimo. Porque casi siempre cuando se habla de Grau y de su gobierno todo se reduce a sus años finales y no se considera que sí hubo toda una concepción estatal y que en algún sentido se lograron resultados. El intervencionismo estatal lo que buscaba era que el Estado regulara y orientara y dirigiera la economía, que fuera un ente de cambio, pero sin intervenir en la propiedad; se respetaría la propiedad, pero en términos de intervencionismo lo que se buscaría era proteger a aquellas pequeñas industrias que estuvieran más rezagadas. Para ello se rodeó de toda una serie de destacados economistas como Julián Alienes Urosa, Joaquín Martínez Sáenz, Felipe Pazos y Gustavo Gutiérrez, economistas que se encargaron de aplicar la doctrina keynesiana.

A partir de ahí, sobre todo en el Ministerio del Trabajo, el intervencionismo va a buscar la protección de los trabajadores, crear comisiones de salario mínimo y, sobre todo, comisiones de cooperación social. En este período también se intervienen ingenios, refinerías, un matadero, fábricas, tres minas de nafta y se va a introducir en ellos el control a través de administradores que eran del Estado y que velarían por la

rentabilidad de estas industrias. Esto, por supuesto, va a engendrar también ciertos márgenes de corrupción y se dice que el intervencionismo en tiempo de los auténticos no fue totalmente eficaz y que desde el punto de vista social, por ejemplo, las políticas salariales no siempre se cumplieron al pie de la letra. Era algo muy difícil porque el Estado instruía a estos administradores, pero no en todos los lugares existió la figura de ese administrador o no siempre el administrador trabajó en pos de que esas industrias fueran rentables. El segundo pilar de la Revolución Constructiva fue la reorganización de la Hacienda Pública, que también se basaba en el Tribunal de Cuentas. El Tribunal de Cuentas se introduce con la Constitución del 40, sobre todo para manejar los fondos, aquellos fondos especiales que podían ser causa de robo. Y he aquí una de las mayores fallas que tuvo tanto el gobierno de Grau como el de Prío, sobre todo cuando llega Alemán al Ministerio de Educación, con el famoso Inciso k, que facultaba el uso de los fondos destinados para asuntos extraordinarios dentro de la educación y fueron dilapidados y tomaron otros destinos. Se dice que al final de su mandato hay un déficit de la tesorería pública de al menos 68 millones de pesos.

Durante el gobierno de Grau la industrialización también se va a impulsar, sobre todo en los años finales de la Segunda Guerra Mundial, entre los años 44 y 45, cuando se legisló para facilitar que las industrias pudieran importar insumos y maquinarias. El decreto 1831 va a liberar de derechos de importación a equipos, maquinarias y piezas para establecer nuevas industrias e impulsar las obras públicas y los servicios públicos. Sin embargo, este decreto no protegía a las materias primas, que fue lo que más encareció a estas industrias. Como resultado se construyeron seis frigoríficos y dos cooperativas y se abrieron los mercados libres campesinos, aunque este resultado ocurrió más en el período de Prío Socarrás con las famosas ferias ganaderas, que se hicieron como incentivo. También se impulsan las producciones nacionales como la cerveza, el alcohol, los textiles, el calzado, el caucho, la industria farmacéutica y, muy interesante, la talla de diamantes. Yo estuve indagando sobre este tema y me explicaba la profesora María del Carmen Barcia que en Cuba había una presencia importante de judíos y que casi todos eran los dueños en este tipo de negocio. La principal contradicción que provocó que estas industrias no avanzaran más fue la carencia de materia prima, y sobre todo porque después del fin de la Segunda Guerra Mundial se firman otros acuerdos que van a frenar este desarrollo. El Tratado de Reciprocidad que se firma en el 34 resultó mucho más lesivo que el de 1903 y por supuesto que fue como una piedra en el zapato. Como casi todos los gobiernos

de la República, los auténticos también tuvieron un proyecto de Obras Públicas. El ministro fue José San Martín, que era sobrino de Grau y recibió el mote de Pepe Plazoleta porque introdujo en la urbanización esta variante de las circunvalaciones, las rotondas, como una de las más famosas, la que está frente a la Ciudad Deportiva, y se le puso una fuente, que popularmente le llamaron el Bidé de Paulina, que era la cuñada de Grau. Y después, ya en tiempos de Batista, le llamaron la Palangana de Marta al techo de la Ciudad Deportiva. En realidad con los auténticos se va a impulsar toda una obra urbanística importante para la ciudad, como la Vía Blanca, que fue una de las más relevantes dentro del llamado Plan de Ensanche y Mejora de La Habana. Fue un momento en que el automovilismo creció, el negocio de los automóviles, la ciudad se modernizó y hubo que enfrentar el problema del tráfico. Una de las soluciones que tuvo que buscar el Ministerio de Obras Públicas fue mejorar la circulación de las vías. Por eso se acudió a las vías alternativas como las rotondas. Otra cuestión importante fue toda la zona de la Ermita de los Catalanes, que sería después la Plaza Cívica y hoy es la Plaza de la Revolución. Toda esa zona del Vedado había quedado como una especie de paréntesis porque no se había urbanizado y quedaba desconectada del resto de la ciudad. Había que buscar una solución urbanística para poderla integrar al mapa capitalino. Esa fue otra tarea que los arquitectos tuvieron que enfrentar y hay que decir que se buscó conformar un equipo de arquitectos bien formados, que habían estudiado, con grandes conocimientos. Esto muchas veces no se dice y, como siempre digo, cuando se habla de los gobiernos auténticos todo se reduce al dinero que se robó, lo que se desvió y no a lo que sí quedó para la posteridad. Lo más importante de esto fue el plan regulador de La Habana en 1944, cuando se proyectó trazar una red de avenidas. Porque se consideraba que para el año 2000 la ciudad y la población iban a crecer y por eso había que trabajar duro. La principal arteria de la ciudad era entonces la calle Reina y algunos fragmentos de Malecón, y por eso se congestionaban tanto las vías.

Otra de las medidas importantes tomadas durante la Revolución Constructiva de Ramón Grau San Martín fue el Censo Agrícola Nacional de 1946, fundamental para detectar cuáles eran aquellas zonas, aquellos terrenos, que estaban ociosos, sin utilizar, y se hizo una Reforma Agraria que fue muy risible para la época, pero que puso de manifiesto esta idea del nacional reformismo que busca repartir la tierra para ponerla a producir. Realmente el alcance que tuvo esta Reforma Agraria fue minoritario y solamente se llegaron a repartir algunas tierras que habían

pertenecido a Gerardo Machado, sobre todo Venta de Casanovas, estuvo el problema del Realengo 18, de San Blas. Fueron zonas que se repartieron entre algunos campesinos.

Otra cuestión que va a caracterizar al gobierno de Grau fue el diferencial azucarero, que constituyó un logro no solamente del gobierno sino también de la clase obrera. Fue un momento de maridaje en el contexto internacional, cuando aún está la Segunda Guerra Mundial y todavía hay un clima que va a desaparecer después con la Guerra Fría. Fue un éxito para la clase obrera lograr que se le pagara el diferencial azucarero. Y por último la política antimilitarista que tuvo va a ser fundamental también. Porque Grau había sufrido muchísimo la presencia del coronel Batista durante su gobierno provisional y si dos cosas lo definían para mí eran su anticomunismo, que él lo planteó en sucesivas discusiones, incluso cuando conversaba con Jacinto Torra y con otros economistas, él decía que su ideología era anticomunista. La otra cuestión era su profundo antimilitarismo, que está presente desde la Asamblea Constituyente y ya en la presidencia. Él tomó medidas para frenar la invasión que habían protagonizado los militares, sobre todo en la década del 30, cuando Batista se convirtió en un hombre tan imprescindible, el período de los años 36, 37, 38, período previo a lo que sería la apertura democrática. Ya como presidente depura el ejército, destituye a figuras que estaban ligadas a hechos de sangre, licencia a oficiales que estaban vinculados con Batista, y nombra a oficiales que eran proclives a su mandato. También eliminó toda aquella simbología que recordaba a Batista, todo lo que Batista muy inteligentemente había construido para dar fuerza al ejército a partir de los años posteriores a la Revolución del 33 y que tenían que ver con el 4 de septiembre. Él hecha por tierra toda esa simbología, el himno, la bandera, cambia incluso la fecha del 4 de septiembre, que era una fecha festiva, y proclama que a partir de ese momento lo que se va a festejar es el 15 de diciembre, que era la fecha de la Batalla de Mal Tiempo. Pienso yo que esta fue una de las cuestiones que más escozor va a levantar dentro del ejército y, por supuesto, el motivo de que años después los militares pidan el regreso de Batista. Porque pierden mucho espacio durante el gobierno de Grau, quien incluso le aconsejó a Prío, en su momento, que no le permitiera a Batista su regreso a Cuba. Este al terminar su mandato se tiene que exiliar. Sabe que no cuenta con un clima para poder radicar en Cuba porque varias organizaciones derivadas de la Revolución del 33 y entregadas al gansterismo y al pandillerismo le habían puesto precio a la cabeza de Batista. Al terminar su presidencia Grau le dice a Prío: no permitas que regrese y mucho menos

permitas que escoja su escolta. Esos consejos al parecer Prío no lo escuchó. Batista planifica muy bien su regreso y aprovecha que había todo un espacio que había quedado vacío dentro del ejército.

Básicamente estas son las cuestiones que a mí me parece que se conocen poco sobre el gobierno de Grau San Martín, cuestiones que muchas veces han quedado en el silencio, han quedado en el olvido. Pienso que hay mucho espacio todavía por investigar y por estudiar, sobre todo su política exterior, que fue muy nacionalista. Su gobierno estuvo en contra de la creación del Estado de Israel e incluso consideró que el Estado de Israel podía generar una tercera guerra mundial. Eso me parece que fue de una lucidez tremenda. Muchas gracias.

Laura Vázquez Fleitas: Buenas tardes. Yo me voy a referir al Plan de Obras Públicas del gobierno de Ramón Grau San Martín y a la revista *Arquitectura*.

El 22 de diciembre de 1944, a poco más de dos meses de asumir la máxima magistratura del Estado, Ramón Grau San Martín anunciaba en una charla radiada por todas las emisoras nacionales que la suya era «Una Administración en Marcha»,¹ y proclamaba que: «El Ministerio de Obras Públicas, por sí solo, merecería una charla [pero] Forzado a la síntesis, [cabía] decir que, previa reorganización Ministerial interna, previa adquisición de equipos y materiales de que estaba huérfano este Ministerio —al que faltaba incluso el instrumental de dibujo— se ha sacado ya del papel y las cartulinas la primera parte del Plan de Obras Públicas.»

En este discurso el Presidente esbozaba, como forma de demostración de sus palabras y de su labor administrativa, un grupo de obras en las que se había comenzado a trabajar. Estas se centraban 1. en la ampliación de las vías de comunicación con la construcción tanto de grandes viales que como la Vía Blanca estaban llamados a «poner la primera piedra del gran turismo en Cuba» hasta de caminos vecinales en pequeñas poblaciones del interior del país, 2. en la construcción de centros escolares, hospitales y edificios públicos y 3. en el acondicionamiento de puentes y aeropuertos. En 1948 el arquitecto y ministro de Obras Públicas, José Ramón San Martín valoraba la labor realizada durante los primeros cuatro años de administración auténtica en los siguientes términos:

El Plan de Obras Públicas respondió desde los primeros momentos al sentido nacional que ha inspirado el gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín. Ante el crecido número de obras que la nación reclamaba con urgencia, se decidió estructurar un sistema escalonado en el cual tuvieran cabida

todas aquellas obras que beneficiaran al mayor número posible de personas, a la vez que simultáneamente se atendiera a las necesidades del mayor número posible de localidades. En el mes de septiembre de 1948 podemos decir que prácticamente todos los términos municipales con que cuenta la República han recibido los beneficios de las obras ejecutadas, existiendo en cada uno de ellos pruebas palpables de este carácter básicamente nacional del plan en ejecución.²

Los ejemplos anteriores nos permiten suponer el lugar concedido por los agentes políticos a los Planes de Obras Públicas en el ejercicio de autoafirmación del poder, lo cual se hace evidente en y a través de las disímiles políticas y procesos de administración del espacio que estos generan. Aquí aparecen inmediatamente dos cuestiones: la necesaria existencia de capacidades técnicas e intelectuales en la persona de naturales cubanos o extranjeros que sean capaces de acometer dichos proyectos y la urgencia de un marco jurídico adecuado que comprenda bajo sus ordenanzas la labor regulatoria del espacio físico. Ahora bien, para realizar una valoración adecuada de la significación y el alcance de este Plan de Obras Públicas hemos de partir de algunos presupuestos generales aplicables a la labor de las fuerzas en el poder en Cuba durante los gobiernos auténticos.

Como norma general en el impulso a la Obra Pública, además de un problema de ordenamiento urbano puede advertirse el interés del Estado por mostrar signos de una mejoría o recuperación económica, constituyéndose como un símbolo visible para la ciudadanía, toda vez que estas posibilitaban la creación de nuevos puestos de trabajo, incentivaban actividades productivas locales relacionadas con la producción de cemento y otros materiales para la construcción y fomentaban el turismo. Dentro de la relación obra pública-gobierno podemos ubicar a la primera como uno de los dispositivos empleados por el segundo para legitimar su gestión social, para lo cual realiza una amplia difusión de las obras como representación positiva del Estado y sus representantes (Presidente, Ministro de Obras Públicas, Alcalde) a quienes se les asignaban nuevas funciones y capacidades en el ejercicio de las políticas públicas. En este sentido, las obras públicas se transformaron en un eficaz vehículo mediante el cual se expresaba materialmente la presencia, la acción y la intervención del Estado nacional y sus personajes más importantes en y sobre el territorio.

Ahora bien, para comprender el ambiente político y social dentro del cual se gesta este Plan de Obras Públicas impulsado desde la administración grausista

hemos de atender los antecedentes que en materia intelectual y contextual posibilitan su desarrollo y posterior aplicación. La crisis económica y política que sobrevendría en Cuba durante el primer lustro de la década del treinta finiquitó las posibilidades de concreción del Plan Director proyectado por el urbanista Forestier para La Habana. El periodo de obras generó importantes beneficios privados —lícitos e ilícitos—, las avenidas pusieron nuevo suelo en el mercado inmobiliario y las obras crearon empleo público. Sin lugar a dudas la labor de Forestier y su equipo fue imprescindible en la definición formal de múltiples espacios urbanos en la ciudad, dirigidos sobre todo a aquellos sectores y espacios relacionados con la élite socioeconómica de la capital cubana y la política nacional y su representación arquitectónica. En palabras de Francisco Gómez: «La estela dejada por Forestier en La Habana sería larga, y no solo en el equipo que colaboró con él durante los más de tres años que duró el desarrollo de su labor, sino por un grupo creciente de profesionales que entenderían que había que retomar la planificación de la ciudad, pues la superación de la crisis económica y política estaba induciendo de nuevo la reactivación constructiva en la ciudad, sin haber resuelto previamente los problemas estructurales que ya se habían diagnosticado».³

Dentro de esa lógica de reflexión teórica y propuestas prácticas, el segundo semestre del año 1938 fue prolífico en proyectos. Primeramente en agosto en el XVI Congreso de Planificación y de la Habitación en Ciudad de México, el arquitecto cubano Aquiles Maza insistió en la urgencia de crear una Comisión Nacional de Planificación. En octubre José María Bens Arrate se suma a la idea de impulsar una Ley de Urbanismo para Cuba, la cual se adelanta a proponer en la revista *Arquitectura* con el trabajo «Análisis de una Ley de Urbanismo».⁴ Luego, durante el *Primer Congreso Panamericano de Municipios*, celebrado en La Habana en noviembre de ese año, se convierte en un incesante impulsor de este proyecto junto a otros arquitectos y urbanistas del patio que aprovecharían la ocasión para presentar sus apreciaciones y realizar sus propuestas de solución.

En este evento continental correspondió al arquitecto mexicano Carlos Contreras presentar un análisis completo de los mecanismos necesarios para afrontar la planificación de ciudades de la que emanarían dos propuestas concretas dentro de la que resalta una Ley de Planificación y de Zonificación de La Habana, con la creación de la Comisión de Planificación de La Habana, encargada de redactar un Plano Regulatorio que debía abordar un programa definido a largo plazo que incluyera una zonificación municipal, un sistema arterial de comunicaciones y transportes, los

programas de financiación correspondientes y una legislación y reglamentación específica. Como podemos apreciar hasta aquí, en los últimos años de la década del 30 los acuciantes problemas generados por el futuro incierto de la ciudad no podían dejar indiferente a una serie de urbanistas que desarrollaron un debate intelectual sobre la necesidad de ordenar los crecimientos bajo el control público. En estas circunstancias «el Ayuntamiento asumía la responsabilidad de crear una serie de comisiones con los objetivos de, por un lado, trabajar en el estudio y desarrollo de un Plan de Ensanche y Mejora, por otro lado de elaborar un borrador de Ley General de Urbanismo para ser propuesta al Gobierno del Estado, en tercer lugar, para estudiar el problema de la carestía de la vivienda y, en cuarto lugar, para modificar la Ley Orgánica de Municipios con la finalidad de otorgar mayores competencias a los ayuntamientos para promover urbanísticamente el suelo».⁵

Para mayo de 1942 se presentaría la iniciativa de mayor calado hasta ese entonces: la fundación del Patronato Pro-Urbanismo bajo la dirección de Pedro Martínez Inclán. En junio siguiente serían publicados en la revista *Arquitectura* los «Estatutos del Patronato Pro-Urbanismo de Cuba» que establecían un total de siete puntos, entre los que destacaban: velar por el desarrollo y embellecimiento urbano y rural de Cuba

y promover la promulgación de Leyes, Reglamentos y Ordenanzas para mejorar las condiciones urbanísticas del país.⁶ Desde el Patronato se pretendía hacer partícipes de sus intenciones y propósitos a sectores sociales e intelectuales no vinculados a la profesión, dígame empresarios y abogados relacionados con el negocio urbanístico, dueños de fincas urbanas interesados en la construcción de apartamentos de renta o en la urbanización de sus terrenos, inversores y especuladores en las industrias del turismo y los materiales de construcción, entre otros, que pudieran hacer una presión más efectiva sobre la clase política.

El amplio y rico debate científico de estos años y la gran cantidad de proyectos fueron la base sobre la que se sostendría el Plan de Obras Públicas del Gobierno de Grau. La preocupación intelectual manifiesta, la necesidad social evidente y la urgencia política se conjugaron en un Programa que buscaba dar lustre a la figura del gobernante y su familia. Uno de los puntos más importantes dentro de este Plan era la capital cubana, para lo cual se plantean la planificación de lo que denominan como Gran Habana a través del diseño y ejecución del *Plan Regulador de La Habana* de 1944, en el que se proponían trazar una amplia red de nuevas avenidas de comunicación para resolver el grave problema de congestión padecido por una ciudad que se expandía gracias a la «automovilidad» privada.



Ramón Gran San Martín (1887-1969).

Este plan concebido bajo las influencias del Movimiento Moderno, se planteaba zonificar sobre la base de criterios científicos la ciudad, delimitando claramente las zonas comerciales, industriales, de ocio y recreo y los espacios residenciales para cada clase social, todos unidos por una amplia red de vías rápidas de comunicación. «El acceso a esos medios de locomoción seguía imponiendo la segregación social conforme con [tres grandes] directrices: barrios obreros por el interior desde el foco industrial de la bahía, urbanizaciones elitistas en la línea de costa, y repartos para clases medias entre uno y otro vector».⁷

Las inversiones en infraestructuras se orientaron en beneficio del desarrollo burgués del litoral occidental, reforzando la conexión entre El Vedado y los elitistas repartos de Marianao. El diseño de la red de circunvalaciones, avenidas, calles y bulevares construidos durante estos cuatro años servirían para articular la ciudad, reduciendo los tiempos de desplazamientos y afrontando el problema del tráfico en la capital. En la concepción del Plano Regulador, además de tenerse en cuenta factores como el crecimiento de la población en La Habana, la forma de la ciudad, sus vectores de crecimiento, se nota una tendencia a la segregación social cuando al hablar de las viviendas plantea: «(...) colocar la vivienda del rico en un lugar ameno y la del obrero cerca del taller, este donde no perjudique a la estética de la urbe»⁸

Este plan y su realización factual generaron un intenso debate y un gran volumen de publicidad en la prensa burguesa y llegó a insertarse en un tipo muy específico de revistas que, como *Arquitectura*, podemos clasificar como un medio especializado. Por lo general, este tipo de medio está orientado a un público que comprenda y/o trabaje en dichas disciplinas, toda vez que las mismas funcionan como procesos de control de la producción del discurso.

Durante los años veinte, después de dos décadas de enseñanza de arquitectura en Cuba, habían varias asociaciones de arquitectos que por sí solas no constituían un grupo de presión lo suficientemente fuertes como para influir en la redacción y cumplimiento de las leyes y regulaciones que tanto reclamaban. En 1907 se funda la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, un año después la Sociedad Cubana de Ingenieros, que incluía una sección de Arquitectura y comienzan a publicar una revista, que llevaría el nombre de la referida sociedad, desde abril de 1909. Para marzo de 1916 se constituirá el Colegio de Arquitectos de la Habana, primera organización en Cuba integrada exclusivamente por arquitectos y maestros de obras, que ya en julio de 1917 publicó el número inicial de la revista *Arquitectura*. Ambas, revista y asociación, evolucionarían juntas y servirían de fuente de legitimación una de la otra.

La revista tenía entre sus propietarios-fundadores a Emilio de Soto, quién sería además su primer director, y a Félix Cabarrocas, Luis Echevarría y Federico G. Fabre. Radicaba en San Ignacio 25, sede del Colegio, lo cual refuerza la idea de la revista como instrumento de difusión de dicha institución. El medio contó con tres etapas de desarrollo dentro de las cuales cambiaría a veces su nombre, formato e incluso sus contenidos y la forma de presentación de estos. La primera etapa se encuentra enmarcada entre 1917, año de su fundación, y 1932. La segunda etapa, que va desde 1933 hasta 1967, además de ser la más larga de su trayectoria estuvo marcada por cambios importantes en el plano institucional y nacional. Hacia 1932 aparece la Federación de Arquitectos de Cuba, que impulsaría las gestiones para la promulgación del Decreto-Ley No. 3,174 de fecha 13 de diciembre de 1933, por mandato del cual se creó el Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba.

En los 40 la fuerza de lo moderno y de la vanguardia arquitectónica europea se irá convirtiendo en una presencia viva en la revista mientras se puso en práctica la propuesta de Horacio Navarrete de instituir el Premio Medalla de Oro del Colegio de Arquitectos. Con esta iniciativa se consiguió dar un impulso a la producción arquitectónica y la simple difusión de este galardón se convirtió en un hito para el medio que, hacia fines de la década, va consolidando la visión moderna con la incorporación de «(...) artículos de Gropius, Neutra o Le Corbusier, aprovechando en muchos casos sus visitas (...) para difundir sus ideas, recogiendo entrevistas, conferencias.»⁹ Para enero de 1948 se publica el último número de la revista bajo la dirección de Bay Sevilla, quien cede su puesto a Horacio Navarrete, el cual asumirá esta etapa como una transición que durará hasta enero de 1949, cuando la revista ve la luz bajo la égida de José María Bens Arrate.

El reconocimiento de las realizaciones del Plan de Obras Públicas sería amplio, encontrando en las páginas de la revista diversos artículos que se centraban en el análisis de problemas enquistados desde hacía años en la sociedad y en los llamados crecimientos inducidos. Uno de los problemas más relevantes y en torno al cual giraba buena parte de la reflexión de estos profesionales vinculados a las políticas de los auténticos en materia de obras públicas lo constituía la vivienda del pobre y la construcción de barrios obreros.

En el caso de la construcción de las viviendas para obreros, según lo dicho por el Colegio de Arquitectos de la Habana, era necesaria una inversión de capital privado, pero esto representaba, a su vez, una dicotomía problemática porque la iniciativa privada exigía la elevación de los precios del alquiler. Esta situación estaba condicionada por la ausencia o la no efectividad

de la Ley de Alquileres y de los instrumentos legales que regularan y/o beneficiaran a los obreros, aun teniendo en cuenta las diferencias que podían existir entre estos. En la ciudad se fabricaban apartamentos con alquileres inalcanzables para la mayoría de los obreros aspirantes, lo que generaba una crisis social y económica. Sobre esta situación Manuel Febles expresó: «(...) nosotros no poseemos legislaciones adecuadas que tiendan al desarrollo y a la creación de cooperativas de construcciones de viviendas económicas con la supresión de cánones y contribuciones que compensen a la iniciativa privada o semiprivada, la inserción de capitales en esta clase de edificios».¹⁰

El espacio urbano ocupado por las clases más desposeídas estuvo caracterizado por la ausencia de condiciones mínimas de habitabilidad, lo cual implicó la necesidad y urgencia de establecer y determinar territorialmente un espacio de calidad para el pobre, entendiendo que las insuficientes zonas en las que conseguían establecerse no podían ser consideradas hogares confortables. Dentro de esta lógica reflexiva encontramos el trabajo de José María Bens Arrate titulado «La remodelación de La Habana»¹¹ donde el arquitecto hacía una descripción de sector sur de La Habana a partir de los muelles y las vías férreas, demandando una labor de saneamiento urbano que tuviera en su centro la apertura de vías de comunicación en sectores donde se asentaban los barrios marginales de la ciudad. Bens Arrate consideraba igualmente que esas obras se veían ejecutadas como fruto de la planificación y del impulso dado a la urbanización de la ciudad por el Plan de Obras Públicas de 1944. En estas labores se convertía en un elemento de importancia el apoyo del Ayuntamiento y de Manuel Febles Valdés en tanto Jefe del Departamento de Urbanismo.

La búsqueda de estrategias para el establecimiento de políticas urbanas que garantizaran la existencia de las viviendas económicas se mantuvo en la narrativa de los profesionales durante esta época. Las reflexiones en torno al tema se centraron en la discusión de uno de los más acuciantes problemas sociales de la época, la escasez de la vivienda popular dentro del caótico desarrollo urbanístico de la capital. La vivienda popular condujo el análisis del discurso en favor de una ley aplicada por el gobierno que protegiera por igual al obrero, al empleado influyente y al que no lo fuera. Además, proponía cómo debían distribuirse y quiénes merecían las llamadas viviendas económicas para no solo favorecer políticamente a un grupo social. Estos análisis tenían en su centro de interés los llamados «crecimientos inducidos», que puestos en marcha nuevamente durante el gobierno de Grau fomentaron los crecimientos periféricos de la ciudad, de manera que «La prolongación de la Avenida

Dolores hasta la Carretera Central permitió la creación de varias urbanizaciones: La Solita, Vista Alegre y Portocarrero. // (...) // También la construcción de la Vía Blanca a partir de 1946 estimuló el desarrollo de una serie de repartos en sus márgenes, que tomarían nuevo impulso tras la construcción del Barrio Obrero de Luyanó. En sus inmediaciones se construirían los repartos de Varela, Modelo, Habana Nueva, Chibás y Bahía.»¹²

En este sentido, arquitectos como Pedro Martínez Inclán plantearon directamente en las páginas de la revista que planificar una ciudad no era solo embellecer sus espacios sino dotarla de una estructura viaria de conexión entre sus repartos y poner en práctica políticas de equipamiento y habitacionales en las que se priorizara el problema de la vivienda del pobre en acuerdo con las ideas de zonificación propias de la Arquitectura Moderna. En «La ciudad y su región»¹³ Martínez Inclán, tras declarar que las claves del Urbanismo se hallaban en cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, divertirse y circular, plantea la necesidad de priorizar el interés público en la planificación de las ciudades y de fomentar las políticas sociales a partir del equipamiento de los espacios para cubrir las necesidades crecientes de las poblaciones.

Siguiendo esta lógica es posible afirmar que una de las necesidades más acuciantes de los sujetos lo constituye la garantía de un espacio para el ocio. Esta problemática, que tenía su manifestación más evidente en la ausencia de recreo público para los sectores pobres, personalizado en lo fundamental por obreros y/o empleados manuales del más bajo rango, no tenía cabida en los proyectos privados. Por tanto era necesario que esos espacios fueran creados por el Estado. En el Primer Congreso Nacional de Arquitectos se abogó porque el Estado reservase o expropiase un área considerada de costa para crear playas públicas, pero esto apenas se vio reflejado en la práctica y más bien se siguieron fomentando los repartos y balnearios privados. El arquitecto Alberto Prieto señalaba al respecto de la segregación urbana: «Nuestros repartos son exponentes de que sin una legislación que forzara a ello, todo el que ha podido ha establecido su residencia en áreas que tienen un mayor carácter residencial, pero en las cuales hasta ahora con dificultad han podido encontrar cabida las clases pobres».¹⁴

Mientras más se extendía la ciudad y aumentaban las construcciones modernas como forma de remplazo de las antiguas, menos espacio quedaba para los pobres. Los que no tenían dinero para un alquiler se vieron obligados a buscar sus propias alternativas precarias e improvisadas con elementos maltrechos, incrementando los barrios de indigentes. Si bien la segregación no consiguió ser absoluta, como pretendía

la burguesía, esta clase sí logró erigir barreras en su espacio propio, alejando la posibilidad de conseguir viviendas correctamente lotificadas y diseñadas a los demás estratos sociales. Lo anterior condujo a un fuerte proceso de consolidación de la heterogenización de las políticas sociales planteadas desde el poder. Ese proceso es explicado en un trabajo de Emilio Harth-Terré en el que llama la atención sobre el desinterés de las autoridades: «Porque si bien es cierto que la unidad reguladora de avenidas y barrios es conveniente para la función orgánica de la ciudad, ésta pierde la mayor parte de su eficacia cuando este mismo organismo no está sujeto a una estructura y sistema que permite alcanzar el buen gobierno hasta cada una de sus más modestas y distantes partes de ella; porque así no habrá insignificantes ni abandonados. No será aceptable la contraposición de barrios floridos con muladares; unos, porque en ellos se concentra la esmerada atención de los ediles y otros, porque se olvidaran de ellos».¹⁵

Durante estos años de administración grausista el debate intelectual en torno a las Obras Públicas y su alcance y significación acompañó su realización factual. En este contexto la revista *Arquitectura* logró estructurar un discurso centrado en la representación de estas problemáticas sociales y urbanísticas que pretendía atacar el Plan. En esta publicación mensual la presentación de la información como fuente y validación de saberes se presuponía, para su valoración, imparcial, aunque eran apreciables las maneras en que se concretaba desde el lenguaje el ejercicio del poder que regía la producción de los discursos a nivel social e iconográfico. La narrativa exploraba, desde la visión de los arquitectos en su perspectiva social, las problemáticas urbanas como la escasez de viviendas, que no solo proporcionaron una imagen de las condiciones materiales, sino que también revelaron las percepciones críticas y propuestas relacionadas con estas cuestiones sociales en la evolución de la sociedad.

Los profesionales de este sector consideraban que la élite política nacional era la principal responsable del cambio urbano por cuanto debían actuar en pro de la solución de los problemas generados por la pobreza y la segregación urbana. En este sentido, la falta de prioridades claras en las Obras Públicas es señalada como un factor clave que propicia la diseminación y la construcción de edificaciones innecesarias. Concebido sobre la perspectiva de soluciones integrales, sustentadas en la demanda de un amplio aparato legislativo, el discurso se enfocó en la crítica al tratamiento gubernamental y la demanda de políticas habitacionales en favor de las masas populares y la teorización de sus posibles soluciones, regulaciones, leyes urbanísticas, y sus efectos en la configuración de la ciudad.



Carlos Prío Socarrás (1903-1977).

Ciro Bianchi Ross: Yo voy a decir algo con respecto al militarismo. Grau cuando nombra a Genovevo Pérez jefe del ejército el decreto dice: nombrar jefe del ejército con grado de mayor general jefe del Estado Mayor al coronel Genovevo Pérez. Es decir, que le pasó por arriba a todo el mundo. Claro, ya entonces no quedaban muchos generales de Batista. Cuando Genovevo es destituido por Prío, en una entrevista tremenda que se publicó en *Bohemia*, resulta que quien llevó la información a *Bohemia* fue Prío, que era muy bueno en eso de contar historias. La cuestión es que cuando Prío lo destituye, destituía al coronel Genovevo Pérez, tuvo que retirarse con el grado de Coronel. Porque Grau lo pudo ascender a General, pero no lo ascendió. Además, cuando coge el poder Grau, cuando gana la presidencia, y pide a Genovevo como su ayudante, era Comandante y al mes era coronel. Y se retira como Coronel.

Cuando Grau gana la presidencia, mi padre iba caminando por Santa Catalina y Palatino, donde después estuvo la Coca Cola, pasó un auto gritando ¡Grau presidente! y mi padre salió corriendo hasta Lawton dando gritos de ¡Grau, presidente! Mi padre me hacía este cuento y yo me decía: bueno, era su poco nivel cultural, pero un día hablando con Cintio Vitier me dice que él estaba en Prado y Neptuno

cuando se entera que Grau ganó las elecciones y fue a pie hasta su casa, en el reparto Mendoza, en Santos Suárez, dando gritos de ¡Grau, presidente! y cuando llegó a su casa sacó la escopeta del padre y disparó en señal de júbilo. Eso da una idea. Grau había ganado en cinco provincias, menos en Pinar del Río. Machado también había ganado en cinco provincias, menos Pinar del Río. Tampoco Prío ganó en Pinar del Río a pesar de ser de allí. Y Grau gana con 200 mil votos más que Carlos Saladrigas. Eso ya es interesante. Hay otra cosa también interesante: el problema del arqueo que él manda a hacerse. Él estaba muy apurado porque la casa de la Quinta Avenida que, digo como dato adicional, tiene 19 baños, se terminara antes de que él subiera a la presidencia porque iban a decir que la había construido con el dinero robado de la presidencia. Por eso él tenía ese interés, pero no pudo ser. La cuestión es que él pide que se le haga un arqueo a sus bienes antes de tomar el poder. Y tenía 80 mil pesos. Cuando termina la presidencia pide que se le haga un arqueo y tenía 20 mil. Dijo que los años que había pasado fuera de su consulta, y él era un gran clínico, le había hecho descender su capital. Eso es interesante.

Lo que pasó en los Estados Unidos con Roosevelt es que Roosevelt lo abraza cuando llega a Washington y le dice: y pensar que yo no lo reconocí a usted hace diez años. El problema de Chibás con Grau. Para Chibás Grau era bueno hasta los primeros dos años de su mandato. Después, cuando no lo nombra Primer Ministro, y nombra a Prío Primer Ministro, entonces él se viró contra Grau. Y esa frase de la Jornada Gloriosa es de Chibás, que la dijo cuando Grau ganó la Presidencia el primero de junio de 1944. Bueno, yo quiero contar algunas anécdotas de Grau y algunas de sus frases porque dan el carácter del personaje. Cuando coge el poder destituye al doctor Alfredo Antonetti, que después fue dueño de la Clínica Antonetti y presidente del Consejo Nacional de Tuberculosis. Un amigo común va a verlo y le dice: Presidente, la destitución del doctor Antonetti es injusta, es un hombre que es muy capacitado, y usted lo sabe, es un hombre que no ha medrado con su cargo, ha trabajado intensamente. Dice Grau: le voy a contar una historia: hace años, salía yo de la Escuela de Medicina en 25 e I, y tenía necesidad urgente de llegar a mi casa, en 17 y J. Llovía copiosamente, conmigo salió el profesor Antonetti, me pasó por el lado y me dijo adiós, doctor Grau, y yo le dije adiós doctor Antonetti. Y se montó en su carro y se fue. Ni siquiera me dio una excusa. Antonetti se perdió en la tarde y yo seguí hacia mi casa con mi paraguas. Usted sabe que no tengo automóvil y no sé conducir, desafiando el agua, el viento y la lluvia. Pues dígame al profesor Antonetti que ahora está lloviendo para él.

Va a verlo Blas Roca, que era Representante a la Cámara y el presidente del Partido Socialista Popular, y le dice: Doctor, lo del ministro Alemán es algo espantoso. ¿Qué ha hecho ahora José Manuel?, pregunta Grau. Doctor, se está robando el dinero del desayuno escolar. Le dice, ¿y en qué se basa usted para hacer esa afirmación? Doctor, es que ha suspendido el desayuno escolar en nuestras escuelas públicas. Dice, ha suspendido el desayuno escolar porque está preparando un magnífico plan dietético para la niñez cubana. Y dícele Blas Roca: bueno, pero mientras el plan dietético llega por lo menos podía repartir pan con guayaba. Y dícele Grau: eso no tiene proteína, amigo, se lo digo yo que soy médico.

Al ministro de Obras Públicas le dice: Febles, lo veo muy demacrado, lo veo muy abatido, parece que el ministerio le está pesando demasiado. ¿Está enfermo? No, doctor, yo no estoy enfermo, no tengo nada. Y Grau le responde: no, no, doctor, la salud es lo primero, yo creo que usted debe dejar el ministerio. Y ahí es cuando lo destituye por José San Martín, a quien llamaban Pepe Plazoleta. Aquí se ha mencionado que a la Ciudad Deportiva le llamaron la palangana de Marta. Eso era para desprestigiar porque la palangana de Marta, el grosor, tiene 6 centímetros. Es una obra de arquitectura tremenda. Pepe San Martín fue uno de los hombres que más ha hecho por La Habana, a mi juicio. Porque hizo en dos años algo tremendo. Voy a mencionar a otro ministro, Alejo Cossío del Pino, de Gobernación, que después lo matan en un atentado. Le dice Grau a Cossío, ¿qué le parece a usted la entrada de Núñez Carballo al gabinete? Dice él, ah, doctor, me parece muy bien que alguien del movimiento obrero esté presente como ministro. ¿Usted lo conoce personalmente, Cossío? No, no lo conozco. Pues vaya conociéndolo porque él lo va a sustituir. Grau tenía esas cosas.

Hay otra anécdota: los presidentes cuando tomaban posesión, la noche de la víspera, dormían en Palacio, pero dormían en el Palacio solo, no dormían con la mujer. Hasta hay una foto de Mary Tarrero entrando a Palacio sola el día de la toma de posesión de su esposo Prío. Pues cuando Grau se va a peinar el día de su toma de posesión se percató de que había dejado el peine en la casa. Entonces el sobrino le da el peine de él y le dice: mire, tío, y cuando va a peinarse le empieza a temblar la mano: no, no puedo, pide una perseguidora. Pepe, y ve a mi casa a buscar mi peine. Tío, ¿usted sabe lo que es hacer esperar al pueblo de Cuba completo porque usted no se puede peinar? Grau tenía esas cosas. En el año 65 se descubre que había tenido un romance con una enfermera norteamericana. Porque cuando él salió de la cárcel, durante el gobierno de Machado, estaba tuberculoso.

Va a Estados Unidos a curarse. Tiene la relación y no se casa con ella, una relación que había durado hasta el año 65. Y los sobrinos le preguntan por qué no se casó con ella y Grau le responde: porque ella es protestante y yo soy católico y yo no podía darle a mi madre ese dolor de casarme con una mujer que no fuera católica. Y había tenido esa relación durante todo aquel tiempo.

Con respecto a su relación con Guiteras: por lo que conozco, Grau nunca se consideró muy dependiente de Guiteras, y eso que dicen que Guiteras le ponía una pistola en la cabeza para que firmara las leyes que proponía. A mí me dijo el periodista Enrique de la Osa, que conoció bien a Guiteras y conoció bien a Grau, que Grau no era hombre que se dejaba poner una pistola en la cabeza. Guiteras incluso afirmó: yo tuve el honor de llevar a la firma del presidente Grau los decretos... O sea, yo tuve el honor.

Y está el caso de la Causa 82, que surge prácticamente por el propio Grau. El abogado Pelayo Cuervo en el Senado, empieza a acusar a Grau de que había robado. Grau, dice Pelayo, entraron mil millones de dólares en el presupuesto en los 4 años de tu mandato, que es el tercio de lo que ha entrado en 40 años de República y, sin embargo, dejaron un déficit de 100 millones. Así empieza a acusarlo y entonces Santiago Rey, que cuando aquello era grausista y después se hizo batistiano y hasta fue ministro de Gobernación de Batista, va con el chisme a la Quinta Avenida, y Grau le dice que lo denuncie, que lo denuncie ante los tribunales. Pelayo Cuervo lo denuncia ante los tribunales y ahí es donde se arma la cosa, que en realidad es muy confusa porque Grau por ley, por la Constitución del 40, no tenía responsabilidad alguna con la actitud de sus ministros. Porque los artículos están muy bien definidos y establecen que el presidente no tiene responsabilidad sobre la conducta de sus ministros. Sin embargo, y a pesar de que tenía un buen abogado, que era Miró Cardona, ese proceso empieza a circular. Los jueces no lo aceptan, los fiscales no lo aceptan, el fiscal que había sido puesto por Grau, no lo acepta; pero el juez Justiniani, que era el juez del juzgado de 10 de octubre y San Francisco, sí lo acepta. Hay una versión en la prensa que dice que Chibás y Pelayo Cuervo visitaron a Justiniani y lo amenazaron, lo chantajearon, y le prometieron el Tribunal Supremo si ellos llegaban al poder y si no aceptaba lo iban a desprestigiar. Y Justiniani aceptó la Causa 82.

Hay un detalle interesante con respecto a lo del urbanismo: el puente Alcoy se hizo en 1844 y durante más de 100 años fue la única salida desde La Habana hacia el este. A mí me contaba el ingeniero Juan de las Cuevas que las colas y los tranques para salir del puente eran terribles. Grau hizo el Paso Superior, que

le cambia la vida a La Habana, y saca la Calzada de Atarés, la hace para sacar el puerto hacia el sur. Hay aquí una cosa interesante: el embajador británico lo va a ver porque había una ley de la época de José Miguel Gómez que establecía que ese local, lo que es la Estación de Trenes, no se podía tocar porque consistía en una concesión de los trenes ingleses a esa empresa. Y entonces tienen una discusión y Grau le pide que le dé un pedazo para construir la Calzada de Atarés, y el embajador le dice que no, que no se lo da, y además le dice: yo espero que usted respete las leyes de su país porque eso está en la ley y no se puede tocar. Y dícele Grau: fíjese si voy a aceptar las leyes de mi país que le voy a aplicar lo que dice la Constitución del 40, que me da la facultad de intervenir. Y a los dos días se aparece Grau con una cuadrilla de trabajadores y tumba la cerca y se empieza la calzada de Atarés. Cuando se habla de las obras de Grau, se habla del Paso Superior, del Barrio Obrero, que es una obra fantástica, de la Vía Blanca, que la continúa Batista y se termina con la Revolución. Porque el puente de Bacunayagua lo inauguran Fidel y Raúl de una manera muy original: uno se paró en una esquina y el otro se paró en la otra y caminaron y se encontraron en el medio del puente y así quedó inaugurado el puente. Durante el gobierno de Grau hacen 3 107 kilómetros de caminos y carreteras, se hacen 19 nuevos puentes y se reparan 17, se hacen 23 acueductos, se hacen 428 edificios públicos, y por supuesto, el Barrio Obrero.

Otro tema es su política exterior. Hay un libro que se llama *Cuba 1933* donde aparece una entrevista de Luis Aguilar León a Prío. El periodista le pregunta y Prío le responde: Machado fue despótico y fue proyanqui, nosotros, los auténticos, fuimos partidarios de las libertades y fuimos nacionalistas, pero en nosotros no entró la honestidad del Régimen de Machado. La honestidad no fue pilar de nuestra política. Claro, Machado era el único corrupto del gobierno de Machado, que cuando detectaba a un ladrón le partía la vida. Pero él no; porque incluso estando en el exilio tenía una cuenta confiscada aquí de 150 millones de pesos y, aunque estaba en manos de una comisión incorruptible, logró corromper a los incorruptibles y le entregaron los 150 millones de pesos. Y a la mujer le cogieron un billón, y decía: le robaron un billón de pesos a mi esposa. La política exterior de Grau fue muy interesante. Hay una anécdota importante cuando estaba dando un discurso y dijo: Washington que espere, que yo estoy hablando con el pueblo de Cuba. Como siempre pasa mucha gente ha tratado de minimizar, de ningunear: que si la llamada era del central Washington, que si era el embajador; pero en realidad decir eso en esa época en una tribuna, Washington que espere que yo estoy hablando con el pueblo de

Cuba, era una cosa muy seria. Tenemos también su política sobre Israel. El consideró que la creación de Israel iba a dar origen a una guerra que no va a terminarse nunca, lo cual se ha visto. Es el hombre que impulsa la Declaración de Derechos Humanos, es el hombre que se opone al veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, se opone a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. O sea, aplicó una política exterior de avanzada. Y con respecto a las bases militares: había en Cuba cuatro bases militares norteamericanas: San Julián, San Antonio, Cangrejera y otra más. Grau apela a la soberanía del país y se las pide al embajador americano. El embajador americano le dice que parece mentira que le hable de soberanía en un país que logró su independencia gracias al ejército americano. Y Grau le responde: más me asombra a mí que usted en este despacho venga a decir esa estupidez. Y me tiene que devolver las bases. Estados Unidos alegaba que el tratado decía: mientras dure el estado de guerra, y el embajador le respondía que el estado de guerra no había terminado. La cuestión es que le devolvieron las cuatro bases. Grau decía que si le hubieran dado tiempo él también hubiera logrado que le devolvieran la base naval de Guantánamo. Esa ya es otra historia.

¿Y ustedes saben cómo terminó la Causa 82? Todavía en el año 60 y pico estaba la causa andando, aunque ya se había extinguido la personería de Pelayo Cuervo porque lo habían asesinado, otros tantos políticos se habían acogido a la amnistía del Moncada, y se había ido diluyendo. Era una cosa increíble: la Causa tenía 6 012 folios divididos en 28 rollos, ya muchos rollos se habían perdido por el camino. La cuestión es que Grau, que estaba en una situación económica muy difícil, porque Grau era un gran casateniente, pero nunca presentó los documentos para que le pagaran las casas. Porque la Revolución pagó las casas intervenidas por la Reforma Urbana, pero él no presentó los papeles y no le pagaron. La cuestión es que estaba en una situación que, según me cuenta la madre de un amigo mío que fue su enfermera, había veces que no tenía dinero ni para pagar la luz ni para la gasolina del carro. La cuestión es que él tenía un dinero confiscado en un banco por la Causa 82, creo que eran 5 mil pesos y él le pide a Alberto Beto Saumel, que había sido grausista, pero después se había pasado a Chibás, le pide que se retire de la Causa. Era el único abogado que quedaba en la Causa 82, representando a un inexistente central Ofelia, de Carlos Manuel de la Cruz, y entonces Saumel acepta y le escribe una carta preciosa a De la Osa y retira la acusación. A los dos años, ya saben que las cosas de los tribunales son lentas, se reúne la Audiencia y retira el seguimiento de la causa. Fue el secretario de

la Audiencia a la casa de Grau, que ya no salía de su habitación porque perdió el control de los esfínteres, y le comunica que se le ha dado sobreseimiento a la causa. Pero el dinero no se lo dieron, los 5 mil pesos que tenía en el banco, que estaban confiscados, no se lo dieron. Él últimamente tuvo una ayuda del viejo periodista Miguelito Hernández Bausá, quien fue director de *Resumen* y le prestó 9 mil pesos en dos partidas. Y a mí me contó Jorge Risquet, que un día Osvaldo Dorticós le dijo: hay que darle a Grau una pensión de 500 pesos, que era una basura, y Risquet, que era entonces Ministro del Trabajo, le dijo: esa pensión se la da usted porque yo no se la voy a dar. Y le pregunté: pero ¿y no lo botó? Porque si un ministro le dice eso al presidente es para expulsarlo. Grau en su pobreza amenazó con ir a pararse en la esquina de Galeano y San Rafael, con un sombrero en la mano para pedir limosna. Aquello hubiera sido un escándalo. José Ramón, el Gallego Fernández, me dijo a mí, que cuando se hizo cargo de la casa de Grau tras su muerte, que la casa pasó al Ministerio de Educación, que en la contratapa de la caja fuerte habían 50 mil dólares escondidos. Quizás Grau no lo supiera, quizás fueran de los sobrinos, que estaban presos. Y déjenme decirles una cosa cómica: cuando fueron a llevarse a los sobrinos presos Grau se enfrentó a la Seguridad del Estado con el bastón. Un anciano de 80 y pico de años. Por supuesto, los policías se habrán reído.

Gráu se murió aquí en Cuba en el 69; se había mandado a hacer un armón porque sabía que no le iban a rendir los honores del cargo que había ocupado. El armón se conectó al carro Mercedes Benz de Grau, se le puso la bandera cubana por arriba. La policía retiró la bandera con el argumento de que la bandera era propiedad de la casa, y fue para el cementerio así. No hubo despedida de duelo y con el tiempo sus seguidores colocaron una tarja en el cementerio que dice: Cubanos, aquí yace Ramón Grau San Martín, ruega por el eterno descanso de quien un día fue un hombre bueno y sabio y como gobernante un campeón de libertades y de justicia social. Tarja que ya no existe porque, según me dijo una que fue o es historiadora del Cementerio, un loco la rompió. Digo, ¡qué casualidad!

Sobre las mentiras. Que si Grau tenía un pasadizo. Este país está lleno de túneles y de pasadizos, sí, sí, sí, hay pasadizos del Capitolio al Palacio Presidencial, de la casa de Grau a la costa, del Museo Napoleónico al Malecón y se interrumpe en Infanta y San Lázaro, porque hay una reja que no deja pasar. De Kuquine a Columbia. Una cosa absurda totalmente y digo, bueno, ¿y Batista en qué iba en bicicleta o a caballo? Porque de Kuquine a Columbia hay espacio. En Cuba siempre ha habido leyendas de túneles.

Hay una anécdota del periodista Luis Báez, quien lo entrevistó, entrevista que nunca publicó. Yo le pregunté un día a Luis, ¿y la entrevista con Grau? Porque de los que se quedaron el más conspicuo fue Grau. Y me respondió: Fidel no quiso que yo la publicara. Pero lo que me dijo Grau se lo puse en la entrevista a Segundo Curti. Yo le dije, pero esto no es serio, Luis, eso no es serio, si no lo dijo Segundo Curti. Bueno, sí, figúrate, tú sabes como es eso. Pero hay cosas que se han filtrado, como esta: Luis Báez le pregunta: si hubiera elecciones, ¿usted aspiraría a la presidencia? No, yo aspiraría a primer ministro. Grau tenía esas cosas. En realidad murió muy bien atendido en el sentido de que tenía un cáncer en la boca y ya no comía prácticamente, solo un vaso de leche, un huevo frito. Las últimas laticas de leche condensada se las llevó el padre Hilario Chaurrondo y el doctor Zoilo Marinello lo atendió en el Hospital Oncológico. Marinello le dio el trato que se merecía porque estaba consciente de que estaba atendiendo a un hombre que fue presidente de la República dos veces y era un médico y profesor eminente. Grau fue un hombre eminente como médico y la atención que recibió fue muy buena. Pero de algo tenía que morir. Yo me acuerdo que cuando murió salió una esquelita en el periódico, en la página 2, una noticia muy pequeña. Y había muerto un presidente de Cuba. Grau fue expulsado de la Universidad como profesor cuando Machado y después decía: yo fui a no sé qué universidad americana y vi una tarja dedicada a fulano de tal que había sido presidente y antes profesor de esa universidad, y a mí, sin embargo, que fui presidente dos veces, me botaron. Pero ya él últimamente no trabajaba. Tampoco los sobrinos. Polita estuvo en la Operación Peter Pan y en la planificación de varios atentados contra Fidel, al igual que Mongo. El de la pastilla en el Habana Libre estuvo ella. La trajo un individuo que se llamaba Norberto que era médico y director de Mazorra; trajo la pastilla y se la dieron a un tipo de la cafetería para cuando Fidel fuera, y Fidel iba mucho al Habana Libre, y pidiera un helado de chocolate se la echara en el vaso. ¿Qué pasó? Que el camarero la pegó en el serpentín del refrigerador y cuando la fue a coger la pastilla se rompió y no pudo echarla. Y Paulina estuvo en eso.

Ya a última hora Grau no salía de la casa; a veces iba a la cárcel de Guanabacoa, donde estaba Polita, que murió en el 2000. Y también iba a la tumba de Paulina, que ese es otro personaje que merece atención. Hubo cosas muy interesantes y muy valientes de Grau durante su primer gobierno, cuando le dicen que van a bombardear Palacio y el embajador uruguayo lo va a ver y le dice: salga de aquí, vaya para la embajada, y Grau le dice: no, yo no me voy de aquí, y le dice el embajador: bueno, la familia, y dice Paulina:

la familia del presidente está donde está el presidente, y se quedaron en Palacio. Cuando viene la gente a asaltar Palacio, que estaban reunidos en la jefatura de policía, en Empedrado, viene la turba aquella como 2 mil personas a asaltar Palacio y Grau ordena a los soldados que les tiren por arriba, no tirarle a la gente, y lo que quedó en la calle fue un montón de bastones, sombreros y zapatos.

Chibás siempre alardeó de que él fue quien propuso a Grau como presidente en el 33 y era mentira. En verdad fue Rubio Padilla quien lo propuso. Estaban reunidos los pentarcas, que ya no eran 5, eran 4, porque Porfirio Franca, que era banquero, no iba por Palacio, y reciben la misión de reunirse en sesión permanente hasta que nombren al presidente. Los estudiantes están en sesión permanente abajo, en el segundo piso, pero se enteran de que Cuervo Rubio, un ginecólogo muy famoso, que era menocalista, está preparando un golpe para poner a García Menocal de presidente. La cuestión es que entonces Prío recibe la encomienda de subir a consultar a los pentarcas y cuando llega allí, Guillermo Portela, que era decano de la Escuela de Derecho y Prío alumno de Derecho, lo bota, le dice que no puede estar allí porque nosotros tenemos la trascendente misión, la histórica misión, la significativa misión de elegir al presidente. Y Prío le dice: oiga, yo vengo a decirle que esa trascendente misión, esa importante misión, ha sido retirada y hemos nombrado presidente a Ramón Grau San Martín. Ahí Sergio Carbó se para y le dice: a sus órdenes señor presidente, y Grau le dice: adelante, Carbó, ha comenzado la revolución auténtica. Ahí está el origen de la definición. Yo entrevisté a Félix Lancís, quien fue primer ministro cuando Grau y primer ministro cuando Prío, y me dijo: chico, yo le dije a Carlos que en Cuba quien aceptara el cargo de primer ministro era un estúpido y quien lo aceptara dos veces, como hice yo, era estúpido dos veces. Dígoles, doctor, ¿por qué? Y dice: porque la Constitución del 40 establece que de sus ministros el presidente nombrará a uno que será primer ministro. No quiere decir que tenga más poder. Es uno de ellos.

Jorge Renato Ibarra, historiador: Buenas tardes: En este momento tengo la misión del Instituto de Historia de Cuba de preparar los capítulos de los gobiernos auténticos y he tratado de ponerme al día con la historia más reciente e incorporar todo lo posible sobre el tema. Yo he podido trabajar monográficamente algún que otro tema, por ejemplo, la expedición de Cayo Confites y las relaciones de Cuba con Santo Domingo, pero en otras cuestiones me he valido del resultado de otros investigadores. También he leído el libro de Antonio Lancís *Grau: estadista y político*. Una



Jorge Renato Ibarra.

de las cosas que dice Lancís es que al principio Grau no tenía mayoría en el Congreso y por eso inventó un mecanismo para gobernar por encima del Congreso. Fue de la única forma que pudo introducir algunos cambios, que no eran en profundidad, los que se habían comprometido en la propia Constitución del 40 y por el programa de los auténticos, como la limitada reforma agraria, las intervenciones de las empresas. Toda esa serie de cuestiones fueron casi siempre impuestas porque él buscó el mecanismo de legislar por decreto. La ley de pago del diferencial fue una de las cuestiones donde él se mantuvo más firme frente a los norteamericanos porque realmente hubo una ofensiva muy fuerte para impedir que se concertase y hay que reconocerle ese mérito, aparte de que no trabajó él solo, pero sí presionó bastante. Él convocó a los obreros, convocó a Jesús Menéndez. Fue una de sus conquistas. También trabajó de modo colectivo y quiso que todas las partes de la sociedad cubana estuvieran involucradas en la gestión. También hay que considerar los precios del azúcar a mediados de la Segunda Guerra Mundial, que le permitió maniobrar con más amplitud y negociar más a fondo. Esa fue una ventaja que él tuvo. Claro, en Grau hubo cierto populismo, abuso en ciertos momentos de sus prerrogativas para quizás, por su carácter, por su forma de permitir las cosas, por su concepto de lo que era la libertad y dar más posibilidades a la gente. Las mis-

mas consignas que él lanzaba: el cubano tendrá cinco pesos en el bolsillo. Este populismo de Grau lo llevó a hacer algunas concesiones e incluir a otros sectores que no tenían nada que ver con la negociación original de los pagos que se hacían por el diferencial.

Hay un segundo momento del gobierno de Grau que empieza en el año 47, al final; se dice que hay un Machado bueno y un Machado malo, y yo creo que en el caso de Grau hay algo por el estilo porque está el Grau que a partir del año 47, con la política de Guerra Fría, las presiones que recibe y demás entra en una situación de crisis y los militares, en este caso Genovevo, que había sido designado por él, empieza a conspirar contra el propio Grau, pero no lo hace de un modo de tocar a Grau, sino de dejarlo sin las prerrogativas que tuvo al principio, y eso es un método de crisis, que estaba enfermo, que tiene una crisis, y en realidad es que los militares se habían impuesto en la dirección del país. Existía una disputa interna dentro del ejército y los del ejército contra los grupos pandilleros. Entre los obreros auténticos, en general, hubo muchas conspiraciones internas dentro del propio gobierno, desde la toma de posesión de Grau, que yo encontré en el Archivo Nacional cartas de amenazas que le hacen los grupos que habían combatido a Machado y después al gobierno de Batista y que habían hecho toda una serie de atentados y que operaban todavía. Grau no estaba a favor de darles participación en el gobierno, pero ellos lo chantajeaban y al final accede a entrarlos.

Yo ahora también estoy trabajando la cuestión de Chibás y me parece que hasta ahora hay una serie de tesis diferentes. Hay doctores que defienden la postura de Chibás contra Prío. Newton Briones, al contrario, tiene la postura del ministro Aureliano Sánchez Arango. Yo lo que veo en los textos de Newton es cierta parcialidad; a mi modo de ver él se parcializa bastante a favor de Aureliano, e incluso cita en extenso todas las ofensas, toda la leyenda negra esa alrededor de Chibás que generó Aureliano, y la reproduce, y entonces da como culto favorable algunas de las cosas de Aureliano y otras de una forma velada y le atribuye a Chibás ambiciones de poder que no existían en realidad porque no hay nada que lo demuestre. Briones lo hace a partir de una deducción o un punto de vista personal; pero no hay razones de fondo que puedan cuestionar el sentido revolucionario de las campañas de Chibás. Por ejemplo, la campaña de Chibás contra el pago, en la administración de Prío, contra el empréstito americano; logró que el país no se empeñase con la banca americana. Y estuvieron después las grandes tarifas eléctricas que iba a aprobar Prío y la campaña de Chibás fue la que impidió que se subieran las tarifas eléctricas, las que iban a pesar grandemente en el pueblo. Prío cedió, pero fue

por la presión, no fue por otra cosa, si no la tarifa se hubiera aumentado. Hubo una serie de campañas que fueron favorables. Es lo que quiero decir.

Ciro Bianchi: Yo creo que Prío fue un cubano de buen corazón. Incluso con todos los insultos de Chibás, lo va a ver al hospital cuando se está muriendo. Eso es verdad porque Max Lesnik me dijo a mí que se lo habían dicho Conchita Fernández y Raúl Chibás, que estaban allí. Mandaron a desalojar el lobby del hospital, Prío entró por atrás, fue en un carro particular, con su ayudante Rafael Izquierdo, su ayudante de toda la vida, y entonces vio a Chibás y le dijo: ¿Y por qué hiciste esto? Si a la vuelta de unos años tú hubieras sido presidente de Cuba. Y Chibás empezó a llorar. Eso me lo dijo Max y se lo habían contado los que estaban allí. A mí me parece muy tortuoso todo eso. Y todo ese asunto de Guatemala, todo ese asunto de Aureliano. ¿Por qué va Prío a Guatemala? A expresarle su solidaridad al presidente Juan José Arevalo y esto lo sabía el aviador Enrique Carreras Rolás, que fue el que lo llevó. Pero este, que llegó al grado de General, nunca quiso hablar del asunto.

Nelson Crespo: El tema da para mucho más, el diferencial azucarero, el gansterismo, el bonchismo universitario, develar el misterio de por qué Prío permitió el retorno de Batista a Cuba, por qué no se enfrentó al Golpe de Estado teniendo el apoyo del Directorio, del Regimiento de Matanzas, del de Santiago, de la Marina...

Ciro Bianchi: Cuando Prío le promete las armas a la FEU, estaban en el Cuartel Maestre y el Cuartel Maestre estaba en Columbia. Y su viaje a Matanzas está en duda también; dicen que él fue a Matanzas a entrevistarse con el coronel Eduardo Martín Elena, que era el jefe de la Plaza, quien tiene esa conversación con Cantillo. Cantillo le dice te vas a quedar solo y Martín Elena le dice: allá ustedes y la historia. Pero en realidad dicen que Prío no llegó a Matanzas, que se quedó en la Víbora. Lela Sánchez, la hija de Aureliano, me dijo que ella fue a la Embajada de México, su madre estaba refugiada allí, era ella una adolescente y le dio muy mala impresión Prío: acababa de ser derrocado y estaba jugando billar. Y hay otra anécdota también que cuenta el periodista Luis Ortega: dile a Batista que me mande los 25 mil dólares que se me quedaron en la caja fuerte del despacho. Y Batista se los mandó.

Nelson Crespo: Son grandes enigmas de la historia que hay que continuar desentrañándolos. Esa es la misión de los investigadores. Muchas gracias a todos y nos vemos en un próximo encuentro.

Notas:

1. Grau San Martín, Ramón. «Una Administración en Marcha». En: *La Revolución Constructiva. (Discursos en el Poder)*. Tomo I. Ediciones de la Oficina de Información y Publicidad del Gobierno de Cuba, La Habana, 1947, pp. 17-33.
2. San Martín, José R. *El Plan de Obras Públicas del Gobierno del Dr. Ramón Grau San Martín 1944-1948. Un Informe a la Nación*. Ministerio de Obras Públicas, La Habana, 1948, p. II.
3. Gómez Díaz, Francisco. *Ob. Cit.* p. 91.
4. Bens Arrate, José María. «Análisis de una Ley de Urbanismo.» En: *Arquitectura*. Año VI, No. 63, La Habana, octubre de 1938, pp. 392-394.
5. Ponce Herrero, Gabino. «Planes de Reforma Urbana para La Habana: la modernización de la ciudad burguesa (1898-1959)» En *Boletín de la A.G.E.* No. 45, p. 339; Ed. Cit., p. 339.
6. «Estatutos del Patronato Pro-Urbanismo de Cuba» En: *Arquitectura*. Año X, No. 107, La Habana, junio de 1942, pp. 236-237.
7. Ponce Herrero, Gabino. «Planes de Reforma Urbana para La Habana: la modernización de la ciudad burguesa (1898-1959)» En: Ed. Cit., p. 345.
8. Gómez Díaz, Francisco. *Ob. Cit.* p. 104.
9. Gómez Díaz, Francisco. *Ob. Cit.* p. 267.
10. Febles Valdés, Manuel. «El problema de la vivienda en Cuba.» En: *Arquitectura*. Año XVI, Núm. 177, La Habana, abril del 1948, p. 101.
11. Bens Arrate, José María. «La remodelación de La Habana.» En: *Arquitectura*. Año XV, Núm. 169, La Habana, agosto de 1947, pp. 247-251.
12. Gómez Díaz, Francisco. *Ob. Cit.* p. 108.
13. Martínez Inclán, Pedro. «La ciudad y su región.» En: *Arquitectura*. Año XVI, Núm. 184-185, La Habana, noviembre-diciembre de 1948, pp. 287-294.
14. Prieto Suárez, Alberto. «Contribución al estudio de las viviendas económicas.» En: *Arquitectura*. Año XIV, Núm. 151, La Habana, Febrero de 1946.
15. Harth-Terre, Emilio. «Nuestra ciudad de ayer y de mañana.» En: *Arquitectura*. Año XIV, Núm. 156, julio de 1946, p. 213.



——• Participan en este Número •——

Alfonso López, Félix Julio. Santa Clara, 1972. Historiador y profesor universitario. Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba y Profesor Titular de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Entre sus obras se encuentran *Exceso de historia* (2018), *Murmullos de la historia* (2023) y *El puñal en el pecho. Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe 1848-1853*, merecedor del Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra.

Camacho, Jorge. Doctor en Filosofía y profesor titular de Literatura Hispánica y Estudios Comparados de la University of South Carolina, Columbia. Entre sus obras se destacan *Etnografía, política y poder: José Martí y la cuestión indígena* (2013), *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial* (2015) y *La angustia de Eros: sexualidad y violencia en la literatura cubana* (2019). Ha compilado tres volúmenes con crónicas desconocidas de José Martí. Recibió el Premio Russell, el más importante que confiere la USC por investigación.

Crespo Roque, Nelson O. La Habana, 1967. Doctor en Ciencias (2017) por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir; Máster en Dirección de Empresas (2013) por la Universidad Católica San Antonio, Murcia; Ingeniero (1990) y Máster en Energía Térmica (1997) por el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Fue secretario del cardenal Jaime Ortega hasta su muerte. Director de *Espacio Laical*.

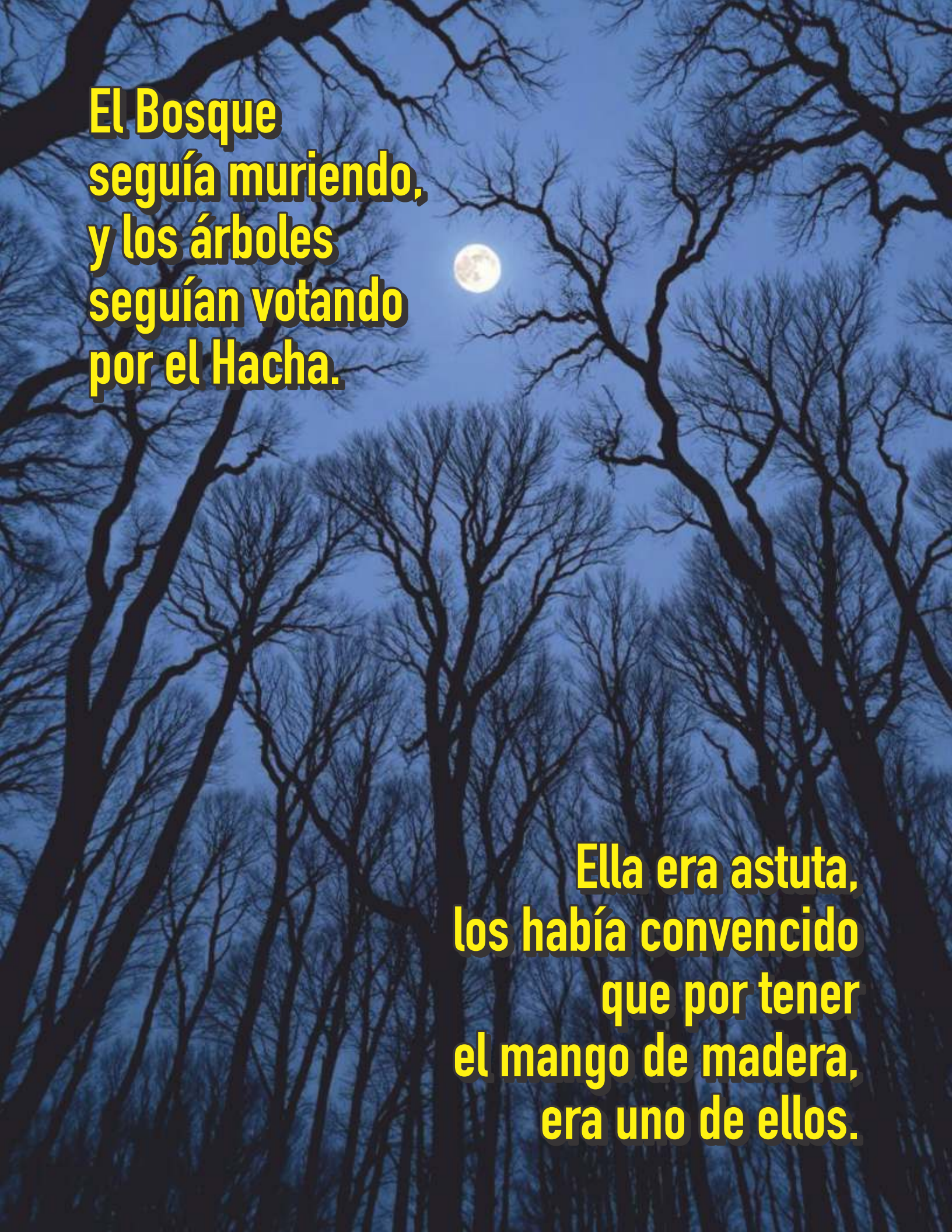
Domingo Cuadriello, Jorge. La Habana, 1954. Investigador literario y narrador. Autor de *El exilio republicano español en Cuba* (Madrid, 2009) y de *Diccionario biobibliográfico de escritores españoles en*

Cuba Siglo XX (2010), Premio de la Crítica en la categoría Científico-Técnica. También en 2018 dio a conocer, bajo el sello Publicaciones Espacio Laical, *Re-señas de libros (2008-2015)* y, en Ediciones Holguín, el volumen de cuentos *El descenso*.

García Fumero, Alberto. La Habana, 1955. Máster en Informática Educativa y profesor de Química. Licenciado en Ciencias de la Religión en el Instituto Ecuménico ISECRE y graduado del curso de Teología a Distancia del Instituto de Ciencias Religiosas Félix Varela. Coautor de libros de texto de informática para la enseñanza media, general y politécnica. Premio Pinos Nuevos en 1995 en Divulgación Científica. Perteneció a la directiva de la Asociación Cubana de Esperanto

Prado Pérez de Peñamil, Santiago. La Habana, 1949. Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de La Habana en 1975. Guionista y director de cine y video. Investigador y escritor. Miembro Concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Entre sus obras se encuentran *El fútbol y los clubes españoles en La Habana 1911-1937. Asociacionismo y espacios de sociabilidad* (2013) y *Las corridas de toros en La Habana. Una enconada polémica republicana 1902-1959* (2018).

Prats Sariol, José. La Habana, 1946. Ensayista, narrador y crítico literario. Ha impartido clases en universidades como la Iberoamericana en Puebla, México, y en la Arizona State University de Phoenix, Estados Unidos. Entre sus obras se encuentran las novelas *Mariel* (1997) y *Guanabo Gay* (2007), así como los volúmenes de ensayos *Lezama Lima o el azar concurrente* (2016), *Bagatelles* (2019) y *Obra selecta. Ensayo y crítica literaria* (2021).

A low-angle shot of a forest at night. The sky is a deep blue, and a full moon is visible in the upper center. The silhouettes of many bare trees are visible against the sky, with some branches reaching towards the moon. The text is overlaid on the left side of the image.

**El Bosque
seguía muriendo,
y los árboles
seguían votando
por el Hacha.**

**Ella era astuta,
los había convencido
que por tener
el mango de madera,
era uno de ellos.**